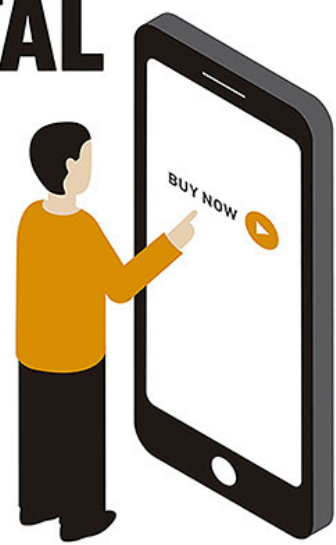
ALBINO PRADA

CRÍTICA DEL HIPER-CAPITALISMO DIGITAL

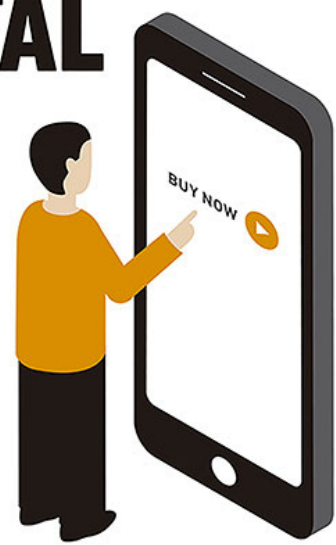


fundación 1º de mayo

CATARATA

ALBINO PRADA

CRÍTICA DEL HIPER-CAPITALISMO DIGITAL



fundación 1º de mayo

CATARATA

Albino Prada

Nacido en O Bolo (Ourense) en 1955, es doctor en Economía, ensayista y profesor universitario. Miembro de ATTAC y Ecobas, colabora en los medios digitales CTXT e infoLibre. Su anterior ensayo es El despilfarro de las naciones (2017).

Albino Prada

Crítica del hipercapitalismo digital

diseño de cubierta: PABLO NANCLARES

© Albino Prada, 2019

© Los libros de la Catarata, 2019

Fuencarral, 70

28004 Madrid

Tel. 91 532 20 77

www.catarata.org

© FUNDACIÓN 1º DE MAYO

LONGARES, 6

28022 MADRID

WWW.1MAYO.CCOO.ES

Crítica del hipercapitalismo digital

ISBN: 978-84-9097-657-9

E-ISBN: 978-84-9097-699-9

DEPÓSITO LEGAL: M-8981-2019

IBIC: KCS/KNTX1

este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los

editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

prólogo

Este libro supone una apuesta arriesgada y ambiciosa. En él, Albino Prada nos caracteriza acertadamente el hipercapitalismo como la capacidad desarrollada por las elites extractivas para obtener una doble apropiación: la tradicional, derivada de las lógicas mercantiles, en las que todas las actividades desarrolladas por el ser humano, y el propio ser humano, se convierten en mercancías; y la innovadora, en la que la digitalización permite, por el momento, disrupciones tecnológicas que en términos económicos suponen la creación de "huecos regulatorios", grietas en las construcciones sociales civilizatorias logradas en el último siglo para reducir las desigualdades sociales por los que se introduce el hipercapitalismo.

Es indudable que una digitalización de la sociedad gobernada por los privilegiados, por los latifundistas de capital, facilita una desregulación de muchos aspectos de las relaciones económicas y sociales, lo que puede suponer, si no hay reacción, un profundo deterioro de los avances sociales conquistados por la humanidad en las últimas décadas.

En este sentido la digitalización sería como el agua que se introduce subrepticiamente, con una escasa contestación social, por las grietas de un edificio sólido pero que necesita reformas, permitiendo que cuando esa agua se hiela, la mercantilización rompa, fragmente, destroce ese edificio social construido con el esfuerzo de millones de personas.

Pero Albino no se queda en una mera descripción del fenómeno. Como alguien plenamente comprometido con el progreso social, en la parte final del texto avanza varias propuestas que, a su juicio, deben abordarse para poner coto a este hipercapitalismo digital. Pero como en la presentación de un libro no se puede descubrir al asesino, lean y disfrútenlo.

La Fundación 1º de mayo se siente muy orgullosa de poder ofrecer reflexiones como esta, capaces de enlazar un elevado marco de análisis de una realidad compleja y cambiante con un profundo

compromiso social.

Bruno Estrada López

Economista y director del Área de Desarrollo Productivo y Democracia Económica de la Fundación 1º de mayo

Introducción

> Gracias al progreso tecnológico, el Gran Hermano puede actualmente ser casi tan ubicuo como Dios.
>
> Aldous Huxley
>
> (1960), Nueva visita a un mundo feliz.

En este ensayo se analiza un imparable doble acaparamiento, una doble abducción. La de una lógica de mercado, a la que nada humano sería ya ajeno, asociada a la derivada de una digitalización invasiva en todas nuestras actividades.

Doble abducción que a punto está de conseguir que no seamos conscientes del terreno que le hemos entregado y, mucho menos aún, que veamos como posible que muchas de nuestras actividades puedan quedar excluidas de ambas abducciones.

Los multimillonarios anarcocapitalistas de Silicon Valley —bien respaldados por Wall Street— vienen predicando con gran éxito su exitosa abducción neoliberal, con la que, según ellos, todos los seres humanos y todas las sociedades arribaríamos a una nueva utopía[1]. Utopía de la que serían, merecidamente con sus megamonopolios, amos y señores.

Y así, mediante la digitalización y la monetarización de todos los ámbitos de nuestra vida, sus algoritmos, previo pago de dinero o privacidad, contribuirían a nuestra felicidad.

Tal es el núcleo argumental de los 10 capítulos que recoge este ensayo y que se agrupan en dos partes.

En la primera discutimos las cuestiones e ideas más generales: la utopía digital, los tecnopolitas, la inteligencia artificial, la automatización, el principio de precaución, los infomonopolios, la

sociedad de mercado, el turbo consumismo, la economía 4.0, la secesión de los nuevos ricos o la posdemocracia.

En la segunda parte acercamos esas cuestiones al ámbito español y europeo. Precisamos, primero, sectores e intensidad de la digitalización, sus efectos sobre el empleo (su cantidad y su calidad), sobre la naturaleza de las actividades o sobre la desigualdad y el Estado social.

Y, ya por último, concretamos cinco vectores de reformas sociales (reajustar lo local y lo global, fiscalidad internacional, fiscalidad nacional, redistribución de rentas y empleos, equilibrar mercado, Estado y pro-común) que nos permiten embridar aquellas dos abducciones.

Este ensayo admite una lectura por capítulos aislados, según los intereses del lector, aunque seguir la secuencia del índice sería aconsejable para aquellos con más holgura de tiempo.

Versiones preliminares de los textos que dan forma a algunos de los capítulos de este libro vieron la luz en la revista La Maleta de Portbou, la web de Attac España, el diario La Voz de Galicia, el semanario digital CTXT, el diario online infoLibre y los Documentos de la Fundación 1 de Mayo. Medios e instituciones a quienes agradecemos su inicial acogida y su disponibilidad para hacer posible la actual difusión de los mismos.

PRIMERA PARTE

ideas

Capítulo 1

Economía 4.0 y sociedad de mercado

…las máquinas estaban destinadas a suplantar a la raza humana.

Samuel Butler (1871),

Erewhon o al otro lado de las montañas.

Infomonopolios

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están abriendo gigantescas posibilidades para casi anular el precio de no pocos bienes y servicios, facilitando tanto una comunicación masiva a coste muy reducido como servicios de acceso gratuito y universal.

En palabras de Paul Mason (2016), esta tecnología "corroe los mecanismos de mercado, socava los derechos de propiedad y destruye la tradicional relación entre salarios, trabajo y ganancia".

Sin embargo, no es menos cierto que, lejos de avanzar en esa dirección, en distintas actividades —ya sean buscadores, sistemas operativos, identidad digital, foros, música, hardware, juegos, etc.— lo que ha ido conformándose han sido cuasi monopolios, o muy reducidos oligopolios de pocas marcas[2].

Los infomonopolios serían la forma en que el infocapitalismo del siglo XXI está conformando un modelo de negocio de algo que muy bien podría ser abierto (Linux), colaborativo (Wikipedia) o público.

En todos los casos en que las potencialidades de abaratamiento o acceso universal son limitadas, ya sea con un precio monopolístico de marca, con la imposición de publicidad o mediante la apropiación de los metadatos de los usuarios, suele rondar un factor recurrente: la entrada en dichos mercados potenciales de grandes grupos inversores con la idea de crear negocio[3].

En vez de lo abierto, colaborativo o social, regirán presuntas leyes de mercado, impuestas por la megaempresa que controle una buena parte del negocio. Los infomonopolios responden de esta forma a la pregunta "¿cuál es el valor de un producto infinitamente reproducible a un costo casi cero?", que se hace Carlota Pérez, prestigiosa investigadora de las revoluciones tecnológicas.

Y es así como potencialidades sociales universales, que en muchos

casos derivan de investigación básica generada con fondos públicos, son apropiadas como negocio puro y duro. El neoliberalismo aplicado a estos asuntos (algunos lo califican, con sorna, como anarcocapitalismo) reniega tanto del Estado como de lo público o de lo colaborativo[4]. Lo que ofrece a todos los que sobrevivan —económica y laboralmente— a su rampante digitalización serán sucesivas versiones —actualizadas y presuntamente mejoradas— de cachivaches y programas a precios de monopolio: infocapitalismo e infomonopolios de la obsolescencia programada[5].

Estamos ante una multimillonaria apropiación de las rentas derivadas de las economías de trabajo social que facilitan estas tecnologías. Algo que se ampliará ilimitadamente con el llamado internet de las cosas, con un parejo y altísimo riesgo de dominio social (ciberdictaduras), por ejemplo, disponiendo de información crucial para condicionar la opinión pública en procesos electorales.

Tanto es así que, en su ponderado y recomendable ensayo, Paul Mason (que se postula de una tibia izquierda adaptativa) llega a proponer la ilegalización de dichos monopolios, o bien su disolución en propiedad pública, como una de las claves en su propuesta de transición al poscapitalismo.

La casualidad ha querido que un ambicioso ensayo escrito en 2005 —y editado al año siguiente por Yale University Press— se haya traducido al castellano diez años después (Benkler, 2015) coincidiendo en nuestras librerías con la obra de Mason.

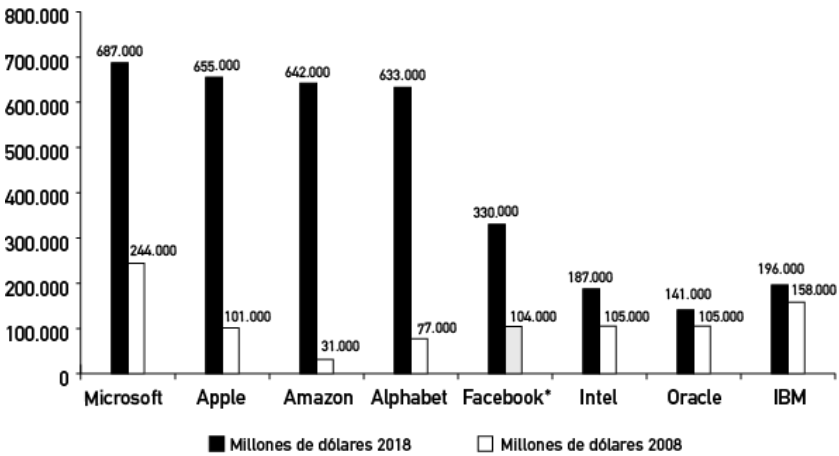
Yochai Benkler analizaba, entre otras cosas, la batalla que desde aquel año se viene librando en las tres capas —según su visión— del análisis de la digitalización de nuestras sociedades: la capa física o de transporte y dispositivos, la capa lógica de transmisión o software y la capa de contenidos. Una batalla entre las estrategias que buscan privatizarlas comercialmente y aquellas otras que defienden un uso abierto y no comercial[6]. Sirva como nítido indicador del balance actual de dicha batalla el que entre las 50 webs más visitadas en el mundo solamente una (Wikipedia) sigue un modelo de gobernanza no corporativo.

En esa batalla, transcurridos los últimos diez años, parece perfilarse un grupo de claros ganadores, pues actualmente predominan más

que nunca los modelos tecnológico-corporativos (gráfico 1) en la economía global[7] frente a los emporios clásicos de ExxonMobil (con 252.000 millones de valor bursátil), Wallmart (237.000) o Johnson & Johnson (302.000).

GRÁFICO 1

VALOR EN BOLSA DE LOS CAMPEONES GLOBALES DEL HIPERCAPITALISMO CORPORATIVO



* El dato inicial para Facebook es de 2012, en su salida a Bolsa.

Fuente: Elaboración propia con datos de Financial Times Global 500.

Benkler ya nos alertaba hace una década al señalar que lo que sucediera en los siguientes diez años sería decisivo para aprovechar o no las oportunidades, democratizadoras e innovadoras, que una gestión comunitaria y no lucrativa de las TIC hacía posibles. Y lo decía con fundamento, pues ya en aquel momento, año 2005, presentaba en su ensayo un nutrido catálogo de estrategias privativas.

En lo que sigue resumo las estrategias que hoy en día (como visualiza el gráfico 1) estarían ganando la batalla frente a las no privativas[8].

En la capa física, las estrategias privativas se concretan en leyes municipales para crear redes de banda ancha abiertas, hacer que los proveedores de banda ancha por cable discriminen contenidos, conseguir un reducido número de proveedores de banda ancha sin apenas competencia, primar terminales solo con acceso a webs afiliadas, dispositivos portátiles que estructuran las capacidades de sus usuarios en función de requisitos de diseño o un control normativo sobre el diseño de ordenadores.

En la capa lógica se persigue sellar herméticamente el uso de materiales sujetos a copyright, dificultar la consulta y compartición voluntaria de datos entre individuos, el control mayoritario por una empresa de los sistemas operativos de escritorio, o un navegador asociado con páginas web optimizadas solo para él, hasta patentar directamente el software[9].

En la capa de contenidos, las estrategias privativas pasan por considerar cada acto de lectura en pantalla como una copia, criminalizar la copia privada y la compartición libre, comerciar con accesos a bases de datos, la adhesión normalizada a licencias de uso o una exclusividad expansiva en las regulaciones internacionales.

Por todas esas vías, las industrias de contenidos (musicales y cinematográficos por ejemplo) y una minoría de operadores de las capas física y lógica han ido forzando una creciente oligopolización.

Todo ello a pesar de que, según Benkler, una “producción no privativa ofrece estrategias diferenciadas para mejorar el desarrollo humano en todo el mundo”. Como bien pone de manifiesto Wikipedia, Creative Commons, Skype, P2P, PLoS, el software libre, Linux, o el W3C y el ICANN de Tim Berners-Lee.

Sociedades de mercado

Los Estados Unidos, campeones globales del hipercapitalismo que radiografía el gráfico 1, son una avanzadilla mundial de lo que sucede cuando la economía de mercado invade e impregna todos los ámbitos sociales: una inquietante sociedad de mercado[10] en la que los derechos dejan paso a los precios, con lo que triunfará —para muchas necesidades humanas— la opción más barata, la de menor coste.

Acto seguido, las grandes empresas globales, que producen a menor coste sin importar cómo, eliminada la competencia de las empresas locales, concentrarán un enorme poder sobre el mercado[11].

Algunos ejemplos nos ayudarán a entendernos mejor. En el derecho a la protección de la salud y del medio ambiente rige en la Unión Europea el principio de precaución, según el cual una empresa debe demostrar que su producto (por ejemplo, un alimento modificado genéticamente) a largo plazo no es dañino. Sin duda, esto prolonga los estudios y los costes necesarios. Se trata de un derecho y una precaución que tiene un coste y encarece (pudiendo llegar a frenar) el producto. Pero en los Estados Unidos no rige ese principio y por ello los alimentos baratos y no saludables inundan los mercados[12].

Lo mismo sucede con determinadas técnicas de engorde y crecimiento de animales para consumo humano que allí están permitidas, consiguiendo así alimentos más baratos y abundantes. Aunque se sospeche que dichos alimentos no son ajenos a la proliferación de ciertos tumores. Otro tanto sucede con cientos de sustancias incorporadas a los cosméticos, que también permiten costes y precios más bajos a cambio de mirar para otro lado en lo relativo a garantizar a los consumidores su derecho a la salud.

Bien se ve que, por este camino, derechos laborales que aún subsisten en la Unión Europea puedan considerarse un coste

inconveniente para las empresas de los Estados Unidos. Así, los seguros públicos de desempleo, los sistemas de pensiones y el derecho a una pensión suficiente o la cobertura sanitaria universal se transforman en asuntos que encarecen la producción.

De forma y manera que, en todos estos ejemplos, una sociedad que prime el mercado y los precios sobre los derechos conseguirá siempre competir más barato que otra que no lo permita.

Las patentes farmacéuticas o los derechos de propiedad intelectual constituyen más ejemplos de lo mismo[13]. Si las patentes se prolongan en el tiempo las empresas tendrán menores costes privados, pero la sociedad en su conjunto tardará más en beneficiarse del conocimiento. Lo que ayudaría a explicar que enfermedades no rentables, como el ébola, no cuenten aún con remedios contundentes.

Sobre el conjunto de estos asuntos se negocia —ya en su séptima ronda— en secreto desde 2011 un Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea; un acuerdo que permitirá a las empresas multinacionales igualar a la baja esas normas de responsabilidad social y de precaución[14]. Normas que aún nos permiten defender la calidad frente a los costes, los derechos frente a los precios.

Entre las cosas que el dinero no debiera comprar se encuentra el conocimiento científico. La causa es simple: son muchas las posibilidades de que, de hacerlo, la selección y el avance del mismo se vean corrompidos y distorsionados por intereses comerciales particulares frente a intereses colectivos o no crematísticos.

Sin embargo, ya desde mediados del siglo pasado, se han acelerado procesos de selección laboral y de adjudicación de fondos que dependen de lo que llegue a ser publicado según en qué revistas, y de la medición del impacto de esas publicaciones. Y habría sido así como se transitó de una elevada independencia y autonomía de los implicados en una publicación (editores y evaluadores), para cribar el mejor conocimiento sin más, a prácticas alejadas de este objetivo.

En un ensayo muy crítico con dichas prácticas, que podemos rotular como de abducción científica neoliberal[15], titulado El potlatch

digital (Ortega y Rodríguez, 2011) se presenta un resumen poco habitual de las mismas.

En él comprobamos cómo se fue abriendo camino la falsificación y el plagio inadvertidos, o el engaño y la prevaricación, con el fin de alcanzar puestos y cualquier clase de prebendas; cómo la limpieza y la imparcialidad de la evaluación (peer review) se corrompe por intereses coincidentes con los patrocinadores, por identidades ocultas de los revisores (por ejemplo, a través de anonimatos que ocultan intereses innobles).

También resulta patente cómo se penaliza la innovación y se refuerza la autoridad constituida, se erosiona la ecuanimidad y distancia que los pares deben guardar —respecto al autor y su descubrimiento— a causa de intereses arteros; o incluso cómo trabajos determinantes para el futuro de la ciencia son rechazados o ignorados.

Ante esta situación, y teniendo en cuenta las posibilidades que la edición digital y el acceso abierto abre para desactivar estas prácticas, numerosas e importantes universidades (MIT, Berkeley, Harvard) habrían firmado un acuerdo (Compact for open-access publishing equity), una iniciativa en paralelo a la Public Library of Science para divulgar, en abierto y sin barreras, los resultados de los descubrimientos, junto a otras del movimiento Science Commons.

Pero se trata de posibilidades que no se abren paso con facilidad. Como puso de manifiesto un experimento realizado por la revista Nature en el año 2006 al aceptar la realización de revisiones de sus trabajos en abierto. Síntoma de cómo, en palabras de los autores de este clarificador ensayo, “lo que acaba sucediendo es que el tipo de ciencia que se practica acaba a merced de intereses ajenos al propio campo (bien laborales, comerciales, mercantiles o económicos); una ciencia mercenaria, por tanto, que espera recompensas y gratificaciones que no son necesariamente las que el propio campo dispensa, basadas en el mutuo reconocimiento de la comunidad científica”. En suma: ciencia de mercado, impropia de una sociedad decente. Una sociedad de mercado.

En este punto conviene recordar que hace ya casi cincuenta años el

activista Guy Debord divulgó un texto titulado La sociedad del espectáculo. Ensayo en el que se anticipaba una poderosa idea recientemente retomada por Michael Sandel: la economía de mercado se nos estaba mutando en sociedad de mercado.

Debord ya sentenciaba que "la mercancía ha logrado la ocupación total de la vida social". Y es así que hoy día casi todo se puede comprar con dinero: seguridad, salud, enseñanza, placer, ciencia, justicia, descendencia, órganos, etc.

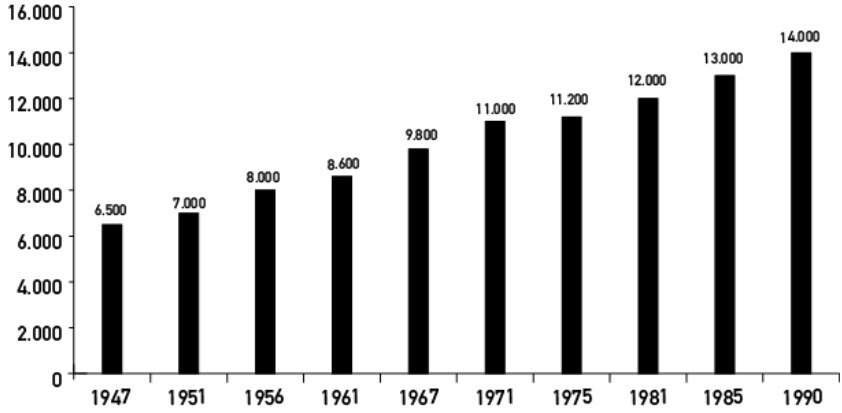
Y enlazaba esta mutación con otra no menos fundamental. Que el trabajador vigilado y dominado en la producción se "encuentra todos los días tratado aparentemente como una persona importante, con solícita cortesía bajo el disfraz de consumidor". De estas dos premisas se derivan cambios de fondo que no han hecho más que reforzarse en el último medio siglo.

Por un lado, la mercantilización consumista ha restado primacía al obrero manual en favor del que supervisa automatismos y ofrece servicios. Pero, por otro, las necesidades reales han dado paso a seudonecesidades. Pasamos a consumir ilusiones, y en esto Estados Unidos es hoy el mayor exportador mundial (ocio, juegos[16], series de televisión o películas).

En vez del consumo de objetos duraderos, pasamos al reiterado deseo de nuevos modelos (móviles, coches, electrodomésticos). Aunque quizás sea en lo relativo a la conversión del ocio en una nueva e ilimitada mercancía donde más ha mutado nuestra sociedad. Y así, mientras se ahorra en el tiempo de producción, en el tiempo de consumo se despilfarra. La vertiginosa evolución del consumo en el caso de los Estados Unidos[17] a lo largo de la segunda mitad del siglo XX que recogemos en el gráfico 2 así lo confirma.

GRÁFICO 2

HIPERCONSUMO EN EE UU. DÓLARES CONSTANTES DE 1982 POR HABITANTE MAYOR DE 16 AÑOS



Fuente: Adaptado de Schor (1994: 153).

Bien sea en consumo ocioso de imágenes, bien en seudodesplazamientos constantes o en seudofiestas (del enamorado, de la madre, del padre y muchas otras), lo vivido se sustituye por la contemplación; frente al actuar, la pasividad; frente al ser, el parecer y, en vez de dialogar, apenas ver o escuchar.

De lo vivido a lo representado; la vida pasa a ser una contemplación permanente. Y es así como en vez de una sociedad vigorosa acabamos viviendo en una sociedad zombi de mercado. Terrazas de muchedumbres solitarias; eso sí, con muchas pantallas y cacharros móviles[18].

La ciudad, que había prometido dejar atrás el aislamiento del mundo campesino y rural, muta a ciudadanos en muchedumbres de urbanitas no menos aislados y atomizados. Y mientras la presencia social de la muerte era central en aquellas sociedades agrarias, ahora —en su mutación a sociedades de mercado— se esconde lo más posible (para casi llegar a ser invisible gracias a los diversos servicios de geriatría).

No se libra de tal mutación la acción política y social, que se transforma en espectáculo electoral, a imagen de cualquier otro deporte competitivo[19] gestionado por burocracias parlamentarias,

trabajadores del aparato, empresas de servicios y financiadores profesionales.

No debe extrañar que, llegados a este punto, cualquier propuesta de cambio social sobre los asuntos sustantivos pase a descalificarse como antisistema. Porque ya apenas se nos pide cada cuatro años (a todos los miembros de las modernas muchedumbres solitarias) que compremos un cierto consumo de representación. Ellos, los profesionales, rotarán en la noria para que nada cambie.

Muchedumbres de turbo, consumidores solitarios

Tampoco debiera extrañarnos que en nuestras mutantes sociedades de mercado el sector de la distribución comercial minorista en tiendas físicas no pase por buenos momentos. Basta observar, en nuestras calles y pueblos, el número de locales comerciales sin uso.

Aunque las cosas no son homogéneas por modos de distribución. Y así, mientras el muy pequeño establecimiento se debate entre la vida y la muerte, las grandes superficies y las grandes cadenas ven crecer sus ventas en el cuatro por ciento interanual —según datos de mediados de 2017 del Instituto Nacional de Estadística (INE) para España—.

En este complicado panorama, en el que incluso gigantes de la confección están viendo cómo sus ventas en las tiendas físicas frenan sus tasas de crecimiento, un vector del comercio concentra de forma acelerada una creciente cuota de consumo: el comercio electrónico u online.

Según los últimos datos de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), a mediados del pasado año ese comercio crecía en España a tasas interanuales del 24 por ciento. Seis veces más que el gasto en tiendas o superficies físicas.

Se duplica cada cuatro años a costa del comercio tradicional. Destacan los hoteles y alojamientos (tasas del 80 por ciento), juegos[20] (34 por ciento), transporte terrestre (31 por ciento)… y un epígrafe de “otros” (los bazares del siglo XXI, como Amazon) que crece a tasas del 50 por ciento. Viajes, juego, regalos, hoteles, apartamentos, cine, taxis o comida, entre otras muchas cosas, ahora accesibles en un gigantesco autoservicio online.

Este acelerado turbo consumismo (Lipovetsky, 2007: 59, 69, 101)

provoca varias transformaciones de fondo. Ya no son las familias las que acuden a las tiendas físicas, ahora son los individuos los que deciden sus compras 24 horas al día. La publicidad más efectiva ya no es la tradicional, sino la que nos llega personalizada y derivada de los metadatos que Internet ha capturado de nuestro historial de navegación.

En este turbo consumismo las marcas blancas y el low cost ya no están controlados por un distribuidor más o menos local. Ahora eso es cosa de gigantes financiero-comerciales como Amazon o Alibaba. Gigantes que, paso a paso, adquieren un poder de mercado ante el que cualquier otro gigante anterior (del comercio, las manufacturas o los servicios) tendrá que postrarse.

En un mundo global que se está igualando a la baja (en lo salarial y laboral) se nos ofrece desde el hiper low cost para un precariado creciente, hasta el menor precio global para productos de gama media o alta. El cliente ya no espera en las cajas, compara calidad-precio, lo recibe en casa en 24 horas, e incluso no paga gastos de envío.

El círculo se cierra. Trabajadores en extinción porque todos somos clientes (tanto si compramos como si te contratan como falso autónomo). Un mundo este en el que en nombre de la libertad del consumidor (y la circulación de bienes y capitales) se socava la producción nacional.

De resultas, los jóvenes emigran en masa o van a la deriva. Apenas acabaremos viendo en nuestras calles más que bares, peluquerías, hoteles, alojamientos, ocios… como supervivientes físicos de ese turbo consumismo online.

Hasta hace bien poco, por poner otro ejemplo, numerosos diagnósticos sobre el sector turístico coincidían en plantear una reconversión desde el modelo masivo y de escasos ingresos medios actual (en el que países como España somos campeones mundiales), hacia un modelo que atraiga menos visitantes con mayores ingresos. Se trataba de superar una oferta de paquetes de viaje más estancia low cost, gestionada en los destinos masivos (las islas, el Mediterráneo) por operadores con frecuencia extranjeros.

Sin embargo, llevamos una década padeciendo los efectos de una digitalización masiva que, lejos de habernos alejado de aquel modelo, lo ha acelerado aún más. Uno de los síntomas lo tenemos en el trabajo de limpieza de los hoteles, que habría pasado de personal laboral del establecimiento a ser gestionado mediante contratos por horas en condiciones de servidumbre medieval por empresas 4.0 autodenominadas de servicios. Turbo low cost.

O asistiendo a un conflicto del personal de seguridad de los aeropuertos, en el que habríamos pasado de prestarlo por los cuerpos de seguridad del Estado a hacerlo por una concesión a un egregio capitalismo patriótico de amiguetes que devaluó los salarios, las jornadas y las condiciones laborales hacia el turbo low cost. Por no hablar del taxi.

Pero es en la estancia donde el modelo turbo low cost está avanzando más lejos. Porque la penetración de plataformas 4.0 de alquiler de viviendas para usos turísticos está convirtiendo incluso el low cost hotelero en muy caro e incómodo para el visitante masivo[21].

Y gracias a la digitalización del hipercapitalismo, al parque de viviendas vacío en el centro de nuestras ciudades se le está sumando el que gestionan los tiburones de la burbuja inmobiliaria (por ejemplo, Blackstone), y todos los inversores patrióticos que han descubierto aquí un nicho de negocio para comprar vivienda de segunda mano barata y sacarle unos rendimientos que no le da el oligopolio bancario por sus ahorros. Y sálvese quien pueda.

El resultado es un modelo muy alejado de aquella reconversión de la que se venía hablando. Con perdedores masivos: para empezar, todos los cientos de miles de personas que trabajan en un sector (hostelería, restauración, transporte, servicios complementarios) que nunca antes había estado tan precarizado[22], pero también los cientos de miles de vecinos que ven cómo se daña su calidad de vida y son expulsados de sus barrios.

Sin duda también en esto hay un grupo de ganadores: los que sacan así buena tajada de los euros que esos millones de visitantes se gastan en sus turbo vacaciones.

Pero un país debiera poder elegir hacia dónde se dirige. Si cambiamos de modelo o si nos dejamos arrollar por él. Y en esto, sin duda, cada uno de nosotros tiene su responsabilidad: en cómo usamos —o no— el turbo low cost en nuestros viajes, ocios y demás. Y el Estado debiera dejar de mirar para otro lado[23] mientras se frota las manos presumiendo de hacer subir como la espuma el número de turistas y el de empleos temporales.

Los ejemplos de bienes y servicios revisados en este capítulo no son más que la punta del iceberg de las potencialidades para conformar una absoluta sociedad de mercado por medio de una monetización que acelera la digitalización online de las más diversas necesidades sociales (sanitarias, recreativas, asistenciales, pagos por versiones sin publicidad, geriátricas, vacaciones, ciberseguridad, ocio, etc.).

Una monetización sin límites en la que incluso podríamos llegar a pagar para poder disfrutar de libertades y bienes colectivos que antaño se daban por sentados[24].

Capítulo 2

Economía 4.0, sociedad y empleo

Davos y la amenaza de los robots

En esa afamada estación invernal, las mentes supuestamente más lúcidas e influyentes del planeta reflexionaron en 2016 sobre la actual oleada de automatización masiva, basada en una combinación de inteligencia artificial y robótica, de las TIC con la ya muy prolongada oleada de automatización.

Lo que se ha dado en llamar Industria 4.0 se considera que será la cuarta revolución industrial, con una digitalización e interconexión extrema de las actividades productivas y sociales.

El mensaje de aquella reunión fue claro: las nuevas máquinas nos liberarán de las tareas más repetitivas, pero lo harán a costa de una gran destrucción de empleo a corto plazo (cinco millones en los países más desarrollados), una destrucción neta que se podría reducir en el largo plazo con los nuevos empleos asociados a esa robotización masiva[25]. Al mismo tiempo permitiría competir mejor a los países desarrollados (de mano de obra más cara) con aquellos de costes laborales muy bajos.

Su mayor amenaza (aparte de los nuevos desempleados) radicaría en provocar unos menores ingresos públicos para financiar sistemas de protección social (pensiones) que hoy descansan en la masa salarial de las empresas. Nos enfrentaríamos así a una erosión de ingresos que reforzaría la profetizada insostenibilidad del actual Estado de Bienestar en esta parte del mundo.

Hay, sin embargo, otra forma de evaluar y manejar este proceso de automatización y robotización masiva. Para empezar, debiera enfatizarse que los logros tecnológicos que lo hacen posible son en gran medida resultado de esfuerzos públicos y estatales en investigación y desarrollo.

Una cuestión que se muestra meridianamente clara (para los casos de Apple, Google, Amazon, Microsoft, etc.) en una detallada investigación de Mariana Mazzucato. Es por eso que dichos sectores

tecnológicos, en vez de evadir y distraer recursos fiscales, debieran contribuir a financiar reforzadamente al sector público[26] para no vivir en "una economía que socializa los riesgos y privatiza los beneficios" (Mazzucato, 2014: 296).

Sobre esa premisa, bienvenida sea una reducción del tiempo social de trabajo necesario en labores peligrosas, monótonas o repetitivas, siempre y cuando tenga dos consecuencias: que las jornadas laborales anuales se reduzcan en proporción para los ocupados, y que las aportaciones de las empresas para financiar la protección social dejen de hacerse en exclusiva sobre la masa salarial y pasen a hacerlo en función del valor añadido[27].

Porque no hacerlo así supone, de facto, penalizar a las empresas que son más intensivas en empleo y a las que retribuyen mejor a sus empleados. Los gobiernos del siglo XXI, según documenta el trabajo de Mazzucato (y antes de ella los escritos de André Gorz, 1997, 1998), tienen muy poderosos argumentos para plantear ambas cosas.

No obstante, desde que en el Foro de Davos lanzaron la rotulada como amenaza de los robots, el tema casi siempre genera titulares preocupantes. Un asunto que, además, no se limita a máquinas, más o menos automatizadas, con aspecto humano que realicen cosas materiales, ya que incluye todo proceso de automatización material o inmaterial combinado o no con la digitalización y con un eventual aprendizaje sobre la experiencia previa. Para entendernos: desde una orquesta hasta un conductor, pasando por un piloto, hoy pueden ser virtuales.

Sería absurdo oponerse a tales sustituciones siempre que los riesgos y las incertidumbres a ellas asociados estén bajo control o bajo el principio de precaución. Siendo esto así, no hay nada problemático en que el trabajo humano directo necesario (muchas veces nada agradable) para cubrir nuestras necesidades sea cada vez menor a escala mundial.

Porque si la riqueza generada es mayor y el trabajo necesario es menor, lo único que debería suceder es que el trabajo directo aplicado dejase de ser el criterio de reparto de las rentas y del bienestar social.

Para empezar porque buena parte de esas posibilidades (de suplir trabajo humano por automatismos) son producto del conocimiento científico y tecnológico que es patrimonio colectivo de la humanidad, y su apropiación por los dueños del capital (financiero o industrial de determinados países) es un asunto más que discutible[28].

Acto y seguido porque, de no variar el criterio de distribución de riqueza, tendremos a una minoría ultraenriquecida (la propietaria de los aparatos y los que saben manejarlos o diseñarlos) pero que será incapaz de generar demanda suficiente para la producción posible. Por muchos criados e inmigrantes baratos que contraten como nuevos siervos. Estos sí, claro, humanos.

En tercer lugar porque, de no hacerlo, provocaremos que una creciente parte de la sociedad quede excluida (de empleos manufactureros y de empleos en los servicios automatizables) en crecientes bolsas de pobreza, lo que, ante el gorroneo fiscal de aquella minoría, romperá la cohesión nacional. Y de esto saben ya mucho, como veremos más adelante, en los Estados Unidos que transitaron de Barak Obama a Donald Trump.

De manera que va a ser mejor redistribuir entre todos el (menor) tiempo de trabajo humano necesario para labores productivas, y hacerlo estimulando la implicación creciente (en horas y personas) en tareas colectivas que tenemos muy desatendidas (ambientales, cuidados personales, médicos, ayuda al desarrollo, culturales, servicios locales, rurales…), actividades que son el tiempo de la vida misma, tiempo que no tiene un precio al que pueda ser vendido o comprado.

Si lo que queremos es empujar esa redistribución, de poco nos valdría garantizar un ingreso (renta básica) inferior al mínimo vital. Apenas serviría para caer bajo la patronal de los negreros. Esa sería la opción neoliberal en este asunto.

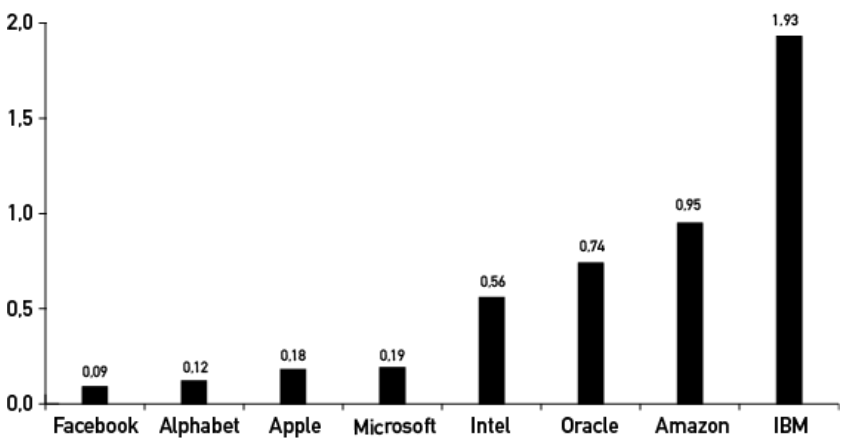
Por el contrario, la renta básica debiera ser una subvención del no trabajo, de una reducción de la jornada que nos permita liberar a una parte de la sociedad de ser ejército laboral de reserva. Un ejército que amenaza a la baja al resto de los pluriempleados, hasta el final de sus vidas.

Recapitulemos. La acelerada transformación digital de nuestras economías, con su automatización y las gigantescas potencialidades de la inteligencia artificial, está produciendo dos efectos preocupantes.

Por un lado, al estar impulsada por grupos financieros que controlan las grandes multinacionales de Internet, crea una galopante desigualdad social que concentra más riqueza que nunca en el uno por ciento más rico. Por otro lado, un creciente desempleo a escala global, para el que el Massachusetts Institute of Technology (MIT) maneja escenarios[29] potenciales futuros con tasas de paro superiores al 50 por ciento. Nada que deba extrañarnos si evaluamos en el gráfico 3 el rateo de empleo desde la histórica IBM a Alphabet o Facebook[30].

GRÁFICO 3

RATEO DE EMPLEO POR MILLÓN DE VALOR CAPITALIZADO EN BOLSA (2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del gráfico 1 (empleo según Wikipedia).

Ambos fenómenos son resultado de una gestión privativa, por parte de una minoría, del cerebro social y del capital científico que colectivamente hemos ido acumulando en las últimas décadas. Mariana Mazzucato lo ha analizado a fondo y Tim Berners-Lee lo concreta para el caso de Internet, donde fue pionero. Emporios que poco tienen que ver con el mito del emprendedor del garaje que triunfa en un mundo competitivo[31].

Así las cosas, no debiera sorprender que esos mismos grandes grupos financieros y empresariales globales (Wall Street y Silicon Valley) defiendan la necesidad de unos ingresos básicos universales para así paliar los estragos causados.

Pero, como señala Evgeny Morozov (2018), lo hacen por tres motivos. Porque solo de esa manera tendrán consumidores solventes para sus servicios de pago, porque solo así podrán aprovechar la monetarización de servicios públicos personales que dejen de ser públicos y porque… salen de rositas de costearlos, dado su gorroneo fiscal a escala global.

No debe extrañarnos que, en consecuencia, en un reciente informe de la Fundación Telefónica, con el sugerente título de El trabajo y la revolución digital en España, los numerosos expertos consultados para el mismo consideren la renta básica como la estrategia social más prioritaria, por encima de la enseñanza superior[32].

Frente a una estrategia neoliberal para la renta básica, tal como sugiere Morozov, habría que plantear una agenda radical para la misma. Que, en primer lugar, no sirva para consolidar la precarización y el desempleo de unos mientras refuerza la ultra ocupación de otros. Que no sirva para garantizar unos consumidores mínimos sino para favorecer la redistribución del trabajo necesario incentivando la disminución de la jornada laboral. No potenciemos ni una mitad de la sociedad hiperocupada, ni otra excluida. Necesitamos justo lo contrario de una renta básica para contratar más barato y tener consumidores.

Claro que, en segundo lugar, su financiación no puede depender de los recursos agónicos de un Estado deudor de esos mismos grandes gorrones. Grupos acreedores, los llamados mercados, ausentes como contribuyentes. Y para ello su financiación debiera basarse en un

impuesto europeo progresivo sobre el capital[33] (una propuesta de Piketty, 2014, 2015).

Lo que por sí solo ya permitiría duplicar el actual presupuesto público europeo. Que debiera estar acompañado de un tramo europeo del impuesto de sociedades y de la desaparición de los paraísos fiscales (Zucman, 2013: 107 y ss.).

Economías 4.0: cantidad y calidad del empleo

Es por eso que, en relación con los recursos necesarios para dicha financiación, constituye una excelente noticia el comprobar cómo, según nuestro INE, los españoles ya generamos en el conjunto del pasado 2016 la misma riqueza que en el año 2007. Excelente noticia después de las caídas derivadas de la recesión económica. En esos casi diez años habríamos recuperado el valor real de lo producido por nuestra economía, es decir, descontado el efecto de la inflación.

Generamos la misma riqueza pero es obvio que ahora no es necesario el mismo volumen de trabajo para conseguirlo.

Los datos de la Contabilidad Nacional del INE estiman que en 2016, para conseguir la misma producción que en 2007, se usaron 4.000 millones de horas de trabajo menos, lo que equivale a que dejaron de ser necesarios casi dos millones y medio de empleos a tiempo completo.

Ya en este punto se nos presenta una paradoja, puesto que acompañando a semejante ahorro de trabajo necesario, en cómputo social agregado, se comprueba que las horas trabajadas por término medio por cada ocupado, lejos de disminuir, se habrían incrementado.

Por su parte, la Encuesta de Población Activa (EPA) del INE nos permite precisar algo más la metamorfosis del trabajo que se está registrando.

En primer lugar, se confirma que fueron los ocupados a tiempo completo los que dejaron de ser necesarios, puesto que, justo al contrario, los ocupados a tiempo parcial se incrementaron durante esos nueve años en casi el 20 por ciento, acercándose a los tres

millones de trabajadores.

De manera que, con menos trabajo total y con mayor aporte de los empleos a tiempo parcial, obtenemos la misma riqueza. También con mucho empleo con contratos temporales. Seguimos movilizando mucho trabajo de esa naturaleza, a pesar de que justo ahí se concentró la destrucción de empleo durante la crisis (singularmente, por razones obvias, en la construcción).

La otra cara de la moneda la tenemos en el creciente número de parados y jubilados. 2.300.000 parados más que en 2007, así como un millón más de pensionistas. Aunque, con una equivalente riqueza nacional no debiera ser difícil sostener con dignidad a ese mayor número de parados, al no ser necesario remunerar al mismo número de trabajadores.

Hecho esto, el problema añadido radicaría en cómo financiar las prestaciones de ese nuevo millón de pensionistas. En este caso la solución pasa por que sea el conjunto de la riqueza nacional generada (y no las menguantes nóminas de un número decreciente de trabajadores, cada vez más temporales y a tiempo parcial) la que financie nuestro sistema de pensiones.

Un giro especialmente procedente cuanto más 4.0, informatizado y robotizado sea el sector de actividad del que se trate. Para no seguir penalizando justo a aquellos sectores que generan más oportunidades de empleo digno para nuestros parados[34].

De no hacerlo así, el capitalismo al que nos vamos adaptando (y el español no es excepción) continuará disolviendo las fronteras de lo que venían siendo unas relaciones laborales más o menos estables. Un mundo en el que el concepto de jornada laboral (diaria, semanal, anual o a lo largo de la vida) tenía un significado claro y concreto: máximo de horas diarias o semanales, tantas semanas de vacaciones pagadas al año y derecho a una jubilación sin pérdida de renta después de 40 años de trabajo.

Sucede que en los últimos tiempos (con la economía 4.0 y la galopante digitalización) todo eso se está viniendo abajo. Las ocupaciones remuneradas son ahora con mucha frecuencia por tareas cobradas en facturas de presuntos autónomos[35] y, cuando la

relación es laboral, lo habitual es que sea temporal.

Es obvio que cuando uno encadena decenas de trabajos temporales o va malviviendo de las facturas que puede emitir (por ejemplo como falso autónomo en una de esas mal llamadas plataformas colaborativas[36]) sus vacaciones se esfuman y pasan a ser el tiempo en el que no tiene trabajo (porque lo han desconectado). En neolengua neoliberal: trabacaciones. Desafortunadamente la cosa no empieza, ni acaba, ahí.

Porque de la misma manera que se difumina la separación entre semanas continuadas de ocupación y semanas de vacaciones, también se difumina dentro de los días de la semana, y dentro de las horas del día, lo que sea tiempo de trabajo y tiempo de ocio. Trabocio será la cosa.

En los cada vez más numerosos contratos a tiempo parcial (o de microtareas en la economía 4.0) uno ha de estar disponible de forma permanente para ser o no requerido, y, por supuesto, todas las actividades que sean necesarias para estarlo corren por su cuenta (por ejemplo, tener a punto sus herramientas o desplazarse).

El CEO de una de estas empresas (Gigwalk) lo resume así de clarito (Standing, 2107): “Puedes contratar a 10.000 personas durante 10 o 15 minutos. En cuanto han terminado, esas personas sencillamente desaparecen”. Y pelillos a la mar.

Los números son abrumadores. Desde Alemania, Clickwolker presume de 700.000 “clictrabajadores” en 136 países; la japonesa Lancers, de 420.000 trabajadores registrados, siendo este un país en el que se esperaba llegar en 2018 a los diez millones; AMT cuenta con 500.000 realizadores de tareas; Upwork tiene registrados en su portal nueve millones de personas disponibles; sin olvidar Amazon Mechanical Turk, PeoplePerHour o CrowdFlower.

Todas ellas emplean a nuevos sirvientes, realizadores de tareas, socios o falsos autónomos[37] que tienen una jornada laboral difusa (con plena disponibilidad), realizan en parte labores no remuneradas, siempre a tiempo parcial, su remuneración nunca es salarial, asumen microtareas externalizadas y ya no son despedidos sino desactivados… ¡y disfrutan de trabacaciones!

¿Hacia una sociedad 5.0?

Cuando tanto hay que padecer a los monaguillos tecnopolitas y propagandistas de la economía 4.0 es reconfortante comprobar que existe vida inteligente más allá de ese catecismo. Nada menos que en Japón.

Un referente de primera porque, según los sesudos informes del Foro Económico Mundial, mientras ese país es la octava economía más competitiva del mundo nosotros ocupamos la posición 32[38]. De manera que nos convendría tomar nota de cómo encaran allí la actual revolución de la ciencia, la tecnología y la innovación (STI para ellos) de la mano de las tecnologías de la información y la comunicación (ICT).

En un documento[39] gubernamental del año 2015 en el que definen su quinto plan sobre el particular (Report on the 5th Science and Technology Basic Plan) se plantean objetivos y prioridades que no es habitual ver reflejados en los refritos que nuestros consultores y expertos en la economía digital venden a quien los quiera comprar. Y abundan los compradores.

En Japón pretenden que la STI&ICT contribuya a un desarrollo sostenible e inclusivo. Porque es su objetivo estratégico crear empleo doméstico ("create adequate jobs domestically") y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos al tiempo que se mejora la competitividad internacional. Una cosa y la otra.

Y es así que definen hasta 11 sistemas prioritarios de los que caracterizan a algunos como más orientados a esa competitividad internacional, mientras que otros lo estarían sobre todo hacia la creación y conservación de empleo doméstico. Si se quiere una simplificación: los primeros para la industria y las cosas materiales que vendemos por el mundo, los segundos para los servicios, el comercio y otros asuntos personales que consumimos aquí.

Anoto 11 sistemas: optimizar la cadena de valor energético, sistemas de transporte inteligentes, nuevos sistemas de fabricación, sistemas integrados de desarrollo de materiales, promover sistemas integrados de atención comunitaria, sistemas hospitalarios y sanitarios, sistemas inteligentes de cadena alimentaria, sistemas de producción inteligentes, información sobre el medio ambiente, mantenimiento y actualización de infraestructuras o lograr una sociedad resiliente contra los desastres naturales.

Bien se ve que hay líneas para la industria 4.0, pero también servicios y sociedad 5.0.

Y no se imaginen que lo relativo a la STI&ICT está borroso en esa estrategia. Nada de eso. Los autores del documento definen hasta 15 tecnologías fundamentales o básicas: ciberseguridad, robótica, big data, IA, biotecnologías… en las que no quieren dejar de ser referentes mundiales.

Pero lo que más llama la atención —y escribo desde un país en el que sería iluso plantearnos tales ambiciones tecnológicas— es que sean conscientes de que el bienestar social, la calidad de vida y el empleo necesitan que coexistan actividades altamente robotizadas y digitalizadas con otras (educativas, sanitarias, servicios personales, comercio, ocio, etc.) en las que el trabajo digno y la relación humana directa tienen que ser crecientes e insustituibles[40].

Si el país nipón ocupa el octavo puesto entre los más competitivos del mundo, mientras nosotros estamos en la trigésimo segunda plaza, creo que nos convendría tomar buena nota de cómo encaran allí la actual revolución tecnológica.

Capítulo 3

Mundo 4.0: política y globalización

Empresarios secesionistas

En la serie de televisión The Wire, un crepuscular estibador del puerto de Baltimore —el polaco Frank Sovozka— reflexionaba de esta manera: “Hubo un tiempo en el que fabricábamos cosas”. Y lo dice alguien que conoce muy bien lo que se carga y descarga en aquel puerto, lo que se fabrica en el país y lo que llega de fuera.

Lo cierto es que hoy en día el liderazgo de Estados Unidos, más allá de lo relacionado con el material bélico y su papel como policía global, remite no a cosas sino a intangibles. Por eso no es casual que el presidente Obama haya visualizado, en una mediática comida de trabajo, sus preferencias estratégicas para la economía norteamericana del siglo XXI.

Una comida a la que estaban invitados los máximos responsables de Google, Apple, Microsoft o Facebook, entre otras empresas de las comunicaciones y de la gestión de la información. Actividades en las que empresas norteamericanas —de la costa californiana— detentan el liderazgo mundial[41], aunque muchos de los aparatos que se derivan de sus actividades se elaboren al otro lado del Pacífico, en Asia. Chimérica.

Sucede así que mientras Toyota u Honda le han ganado la partida a GM o Ford si se trata de motores o carrocerías, los amigos de Obama son campeones globales cuando se trata de sistemas operativos o de generar sucesivas oleadas en la comunicación digital inalámbrica de personas o empresas a lo largo y ancho del mundo. Aunque los cachivaches se hagan casi todos en China[42].

Actualmente los comensales de Obama dependen del dominio mundial de las comunicaciones y del ocio para, en su caso, poder recomponer el sueño americano. Pero ese grupo de empresas, a pesar de generar multimillonarios recursos financieros, anota varios hándicaps para cumplir cabalmente su papel.

Uno de ellos —y no el menos importante— es su menguante pago

de impuestos en Estados Unidos por medio de sus redes societarias en paraísos fiscales[43]. Otro, no menor: sus muy reducidas plantillas de trabajadores en el propio país, al menos a la escala fordista anterior, de cuando se hacían muchas más cosas en Estados Unidos.

Por eso, el presidente Obama los instó a traer de vuelta los trabajos que abandonaron el país, y a que[44] "ninguna compañía estadounidense pueda evitar pagar la parte que le corresponde de impuestos debido al traslado de empleos y ganancias al extranjero".

Sin embargo, conforme el tiempo fue transcurriendo, quedó claro que los demócratas fracasaron en poner en su sitio a los grandes grupos financieros que manejan intereses globales (desde Microsoft a Google pasando por Apple). Un reciente libro publicado con el título de La secesión de los ricos (Ariño y Romero, 2016) resume bien la causa de ese fracaso: los realmente poderosos ignoran sus compromisos fiscales con el Estado y, al mismo tiempo, no tienen reparos en utilizarlo para su provecho.

En este punto es oportuno recordar las dificultades insalvables que tuvo Obama para ofrecer a sus ciudadanos un servicio nacional de salud homologable al de muchos países europeos, mientras se reunía infructuosamente con directivos de empresas globales para reclamarles que renacionalizaran el empleo que deslocalizan a Asia, o los beneficios (e impuestos) que desvían a paraísos fiscales globales. O mientras rescataba con dinero público norteamericano un sistema financiero plagado de tiburones previamente secesionados en paraísos fiscales.

Roosevelt ya nos había avisado en 1936: "Los monopolios empresariales y financieros, la especulación, la banca desenfrenada… han comenzado a considerar al Gobierno como un mero apéndice de sus negocios".

Estábamos en esas cuando un estrafalario empresario del mercado inmobiliario norteamericano irrumpió en la Casa Blanca envuelto en un hiperpatriotismo populista: vender la ilusión de devolver aquellos empleos de Chimérica a la América de siempre.

Porque los demócratas de Estados Unidos (y en Europa los socialistas) habían mutado en cosmopolitas abducidos por los

designios de la actual globalización económica[45]. Al mismo tiempo que aparecían como culpables de la presunta pérdida de la identidad nacional (a causa de una inmigración de la que sus críticos sacan buen provecho como empresarios negreros), cuando no de corrupción directa por los lobbies. Es entonces cuando triunfa un salvador como Donald Trump, o sus metástasis europeas.

Con Obama, y aún más ahora con Trump, el resultado va a ser un Estado débil, del que los ricos se desentienden, abandonando a la sociedad a la jungla de la ley del más fuerte. Cuando las elites libertario-capitalistas de Wall Street están por vivir en aguas internacionales (en islas y paraísos fiscales) se está socavando la tierra bajo los pies de un ya imposible Estado social. Y lo que se cosecha es un ultraneoliberal como Trump.

Sobre este crucial asunto es oportuno revisitar un premonitorio diagnóstico realizado hace veinte años (Lasch, 1996). Ya entonces se percibía que los norteamericanos eran mucho menos optimistas acerca del futuro de lo que acostumbraban, y con razón.

El declive de la manufactura y la consiguiente pérdida de puestos de trabajo; la evaporación de la clase media; el incremento del número de pobres; un creciente índice de criminalidad; el floreciente tráfico de drogas; la decadencia de las ciudades... en aquellos años las malas noticias se sucedían sin fin.

Pero nadie articulaba una solución factible para problemas que se convertían en intratables, mientras la mayor parte de la supuesta discusión política ni siquiera los mencionaba. Mientras tanto se libraban feroces batallas ideológicas sobre temas periféricos. En ese sentido, puede afirmarse que las elites (republicanas o demócratas) que definen los temas de discusión habrían perdido el contacto con el pueblo.

Tampoco se enfrentaba el evidente incremento de la ineficacia y la corrupción, la disminución de la productividad americana, la búsqueda de beneficios especulativos a costa de la industria, el deterioro de la infraestructura material del país, la mugrienta situación de ciudades invadidas por el crimen, el alarmante y lamentable crecimiento de la pobreza o la ampliación de la distancia entre pobres y ricos, que es tanto moralmente indecente

como políticamente explosiva.

Se habría pasado, por ejemplo, de la granja familiar a una agricultura controlada en último término por los mismos bancos que habían gestionado la industria. Una agricultura sometida en la práctica a un ciclo ruinoso de mecanización, endeudamiento y exceso de producción.

La movilidad del capital y la emergencia de un mercado mundial habrían contribuido a producir todos esos efectos. Las nuevas elites, que incluyen no solo a los directivos de corporaciones sino a todos los profesionales que producen y manipulan información —la savia vital del mercado mundial—, eran mucho más cosmopolitas —o al menos más inquietas y migratorias— que sus predecesoras.

Los que permanecían en su ciudad natal malograban la ocasión de ascender. Las nuevas elites cosmopolitas estaban en rebelión contra una "América media" que se imaginaban así: una nación tecnológicamente atrasada, políticamente reaccionaria, represiva en su moralidad sexual, de gustos semiplebeyos, pagada de sí y suficiente torpe y vulgar.

Los que aspiraban a incorporarse a la nueva aristocracia de cerebros tendían a congregarse en el litoral, dando la espalda al interior y vinculándose con el dinero de rápida circulación; con el glamur, moda y cultura popular del mercado mundial. No estaba nada claro si se consideraban a sí mismos americanos.

Pues bien, caro lector, los párrafos que anteceden fueron escritos —hace ya más de dos décadas— por un reconocido analista de la sociedad norteamericana contemporánea, Christopher Lasch, en su libro La rebelión de las elites.

Y los traigo a consideración porque creo que aún definen de forma esclarecedora las raíces profundas de la ruptura social que, dos décadas después, cristalizó en la elección —para no pocos incomprensible— de Donald Trump como nuevo presidente de Estados Unidos.

Chimérica y el gobierno de las elites

En un prólogo, redactado en el ya lejano año de 1944 para su fábula social Rebelión en la granja, George Orwell decía[46]: “Es inquietante que, dondequiera que influya la URSS con sus especiales maneras de actuar, es imposible esperar cualquier forma de crítica inteligente”. Si uno cambia la URSS estalinista de aquel año por la China actual no puede menos que certificar la preocupante actualidad de esa denuncia.

Lo digo, por poner un ejemplo, por las cautelas que todo un presidente como Obama se toma al recibir a un visitante del Tíbet, o por las reformas legales que aprobamos de urgencia en España para no molestar a exmandatarios de aquel país que son presuntamente responsables de prácticas nada democráticas. Por no hablar de las manipulaciones que impiden buscar en internet los contenidos que aquel gran hermano asiático decide que no son buenos para la salud intelectual de sus ciudadanos.

Todas ellas situaciones ajenas al concepto orwelliano de libertad como derecho a poder decir a los demás justo aquello que no quieren oír[47].

No es menos cierto que el actual abrazo a la economía de mercado, y el todopoderoso papel del dinero y de las desigualdades sociales en aquel gigantesco país, encaja como anillo al dedo con otro pasaje en el que en aquella granja animal posrevolucionaria se asumía que “la verdadera felicidad consiste en trabajar mucho y vivir frugalmente; de algún modo parecía como si la granja se hubiera enriquecido sin enriquecer a los animales mismos”. Cámbiese animales por ciudadanos y añádase aquello tan orwelliano de: “Todos los animales son iguales, pero unos son más iguales que otros”. Y se tendrá el modelo chino actual con multimillonarios capitalistas con carnet de un partido autodenominado comunista.

Quizás es por eso que todos los Friedman, que aleccionaron en los años ochenta a los cachorros de la actual nomenclatura china, no se cansan de predicar la necesidad de tomar buena nota de todo lo que no nos podemos permitir en otras partes del mundo si queremos competir con el modelo chino. Los mismos que les vendieron el ejemplo de Hong Kong: esa idea de que las libertades políticas son secundarias o innecesarias en relación con la libertad de comercio.

Los humanos que visitaron la granja animal, según Orwell, "¿qué habían encontrado?, no solamente los métodos más modernos, sino una disciplina y un orden que debían servir de ejemplo para granjeros de todas partes". En 1944 como en 2019.

Y es así que en la China actual[48] resulta imposible distinguir quién es el capitalista y quién es el comunista, como sostiene la última frase de la inmortal obra de George Orwell. Y es por todo esto que setenta años después, me temo, el libro de Orwell no debe circular mucho en su edición —si es que existe— china.

Y tampoco es de extrañar que ante la presión turbocapitalista global de China el respaldo electoral al nuevo presidente de los Estados Unidos supusiese, de entrada, un desahogo social —los votos de la ira— para los damnificados por la actual globalización en Chimérica.

Hace veinte años el analista y ensayista Jeremy Rifkin percibió cómo se dibujaban dos Américas. Por un lado, ciudades con alta tecnología que prosperan en el nuevo entramado económico global, mientras otras áreas del mismo estado perdían sus fundiciones y plantas textiles. Estos últimos serían los que confían en un reforzado nacionalismo norteamericano, frente a los que perciben como rampante dumping fiscal, ambiental y laboral de lo que se ha dado en llamar Chimérica.

Chimérica: una particular economía global que, a un lado y otro del Pacífico, integra a China, Estados Unidos o México en un área que disuelve las fronteras (sobre todo para capitales o mercancías). Un nuevo orden mundial bajo el dominio de la economía digitalizada (infocapitalismo) de inversores financieros, con regulaciones nacionales que inexorablemente se van igualando a la baja[49] (sobre todo laborales o ambientales).

Como ya queda escrito en estas páginas, era muy previsible que en estas circunstancias encontrase respaldo un nacionalismo que plantease la fabulosa promesa de regresar a la ciudad de la infancia, a un mundo previo a la Chimérica que han ido tejiendo dichas empresas multinacionales.

Un tal regreso a la ciudad de la infancia reclama un gigantesco muro material entre Estados Unidos y México y otro, comercial, entre Estados Unidos y China. Estados Unidos contra Chimérica.

Algo que ya habían anticipado en un visionario ensayo, titulado Imperio, Michael Hardt y Antonio Negri pronosticando que algunos sectores de trabajadores, en los países hasta ahora dominantes, llegarían a creer que sus intereses están vinculados a su identidad nacional. Como defensa ante los males de la globalización, como defensa ante un nuevo imperio global. Por eso muchos trabajadores norteamericanos respaldaron el nacionalismo de Donald Trump.

Ahora bien: ¿es posible desandar el camino que en las últimas décadas llevó a Estados Unidos hacia Chimérica? Aún más: ¿es posible que los grandes grupos financieros y empresariales (los enigmáticos mercados en Nueva York, París o Londres) que han ido dejando atrás a los Estados nación[50], a cambio de un imperio global, acepten el regreso al pasado?, ¿es posible hacerlo en Washington de la mano de JP Morgan, Amazon o ExxonMobil?

Lo dudo mucho. De entrada porque, como dijo Hillary Clinton, hablando de Chimérica, según supimos por los papeles de Wikileaks: “¿Cómo negocias con mano dura con tu banquero?”.

Los lugares del poder

Corría el año 1989 cuando Noam Chomsky denunciaba con estas palabras lo que hoy llamamos posdemocracia: “Una sociedad que excluye del control público importantes ámbitos donde se toman decisiones cruciales, o un sistema de gobierno que meramente otorga a la población en general la ocasión de ratificar decisiones tomadas por grupos de elite que dominan la sociedad privada y el estado”.

Casi tres décadas más tarde tanto en Bruselas, Madrid, Barcelona o Santiago de Compostela los distintos niveles de gobierno (europeo, español, catalán, gallego o municipal) y sus procesos parlamentarios nos ofrecen numerosos ejemplos de tales exclusiones y ratificaciones. Desde aprobar una amnistía fiscal a indemnizaciones multimillonarias, pasando por la gestión de nuestros Bancos Centrales. Por no hablar de restricciones a consultas y decisiones de todo tipo basadas en opacos acuerdos internacionales.

Ese mismo año, Robert Alan Dahl, un muy prestigioso politólogo norteamericano poco sospechoso de izquierdismo, publicaba un lúcido ensayo (La democracia y sus críticos, 1992) sobre lo que denominaba plutocracias, oligarquías o tutelajes en que estarían derivando las prometidas democracias. Un gobierno de los mercados[51].

Mutaciones en las que pocos (con frecuencia ricos y poderosos) se imponen con muy diversos trucos a los muchos. La galopante desigualdad que acompaña a la globalización no habría sino reforzado esas tendencias.

Dahl ya entonces proponía impulsar concretas reformas institucionales para evitar ese tutelaje de la democracia, para conseguir que nuestras democracias dependientes (de los pocos, de los mercados) dejasen de serlo. Porque, en su opinión, las

oportunidades para la participación política eran ya, y siguen siendo, inconmensurablemente mayores; como lo son las potenciales formas de control democrático que harían posibles las actuales TIC.

Es importante enfatizar que esa dependencia y tutelaje oligárquico de la democracia se acrecienta cuanto mayor sea la escala del grupo social. Y aunque sostenía que quizás hoy tal grupo social "no es posible que solo esté compuesto por unidades públicas muy pequeñas y autónomas", era consciente de que solo a esa escala se podrían gobernar a sí mismas sin ese tutelaje; con debates y elecciones de líderes que deriven del consentimiento permanente de los gobernados.

Hay sin duda aquí materia muy sólida para, en el mundo que se nos viene encima en este siglo XXI, reforzar la autonomía e independencia de los niveles más locales de gobierno, con más acción común —y quizás menos Estado— para gestionar lo público[52].

Entonces una sociedad participativa, basada en la igualdad social y económica, gozaría de un gobierno local decente, y en ella los niveles nacionales e internacionales de gobierno se ocuparían sobre todo de la salvaguarda de los bienes comunes globales (pacificación, medio ambiente, desarme, migraciones, ayuda al desarrollo, etc.). Una sociedad decente.

Una sociedad civil global[53] en la que, por medio de un contrato social global, prevalezca "el uso público de la razón como manera de gestionar los asuntos humanos, en lugar de la sumisión basada en el temor y la inseguridad, o la ideología y la superstición" (Kaldor, 2005: 16, 27).

Sin embargo, cuando circula en televisión un relato corrosivo sobre la Casa Blanca como en la serie House of Cards, es obvio que el poder que nos gobierna está ya en otros lugares: ni en la Casa Blanca ni en una sociedad participativa.

Y cuando el poder está en otros lugares, las turbulencias que vienen acusando —pongamos por caso— las tradicionales instituciones representativas de nuestro empresariado (CEOE, Consejo Español de

la Competitividad, etc.) podrían significar que sus relaciones con los poderes públicos, en un capitalismo posindustrial global, no se mantienen ya a través de tales asociaciones, sino solo con grupos de inversión más grandes.

Es una hipótesis que tomo de Colin Crouch, prestigioso sociólogo inglés, en su ensayo Posdemocracia, que vincula estas crecientes influencias con la caída de la democracia en manos de grupos globales de presión en busca de sus propios intereses[54].

Se trata de un modelo elitista y ordoliberal basado en presuntas reglas automáticas que impondría la mano invisible del mercado[55]. Según Crouch, "si los dueños de una empresa multinacional no encuentran un régimen fiscal o laboral favorable a sus intereses en un determinado país, amenazarán con trasladarse a otro; por tanto, tienen mayor acceso a los gobiernos y mayor capacidad de influencia en las políticas públicas que los ciudadanos de a pie".

Merece la pena transcribir su razonamiento —de hace ya más de una década— para el caso del impuesto de sociedades al hilo del contexto actual en el Reino Unido del brexit o de los Estados Unidos de Trump:

Las empresas pueden exigir que se reduzcan los impuestos que gravan sus beneficios si se desea que sigan invirtiendo en un determinado país; dado que los Estados suelen acceder a sus peticiones, la carga fiscal se traslada paulatinamente de las empresas a los contribuyentes individuales; los partidos mayoritarios reaccionan ante ello planteando las elecciones generales como si fueran subastas de recortes impositivos; como estaba previsto, los votantes eligen al partido que propone los mayores recortes, solo para descubrir unos años después que sus servicios públicos se han deteriorado enormemente; pero fueron ellos los que votaron tales medidas, y por tanto el resultado posee legitimidad democrática (Crouch, 2004).

Es así como esa política económica pasó a ser única e inevitable,

gobierne quien gobierne. Porque quienes en realidad nos gobiernan son las elites financieras corporativas globales[56] (JP Morgan o BlackRock, Goldman Sachs o Vanguard Group).

Sirva de ejemplo que Larry Fink, presidente de la gigantesca gestora de fondos de inversión BlackRock, envió una carta a los consejeros delegados de las principales empresas del mundo de las que es prestamista-inversor para recordarles su obligación de maximizar sus beneficios y la reinversión de los mismos. Beneficios que, sobra decirlo, no conjugan bien con entornos —laborales o fiscales— poco atractivos para estos inversores.

Esa carta habrá llegado sin duda a importantes empresas[57] de nuestro IBEX 35, que habrán tomado buena nota en su agenda para sus próximos contactos con dirigentes políticos. Y así se cierra el círculo. Se sabe quién manda, sin trasnochadas asociaciones de capitalistas autóctonos.

Capítulo 4

Inteligencia artificial

Somos máquinas estampadas como tapones de botella. Es una ilusión esta de que existo realmente, personalmente. Soy solo un modelo de serie.

Philip k. Dick

(1968), ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?

Tecnopolitas

58

Pacific Rim es el título de una película de monstruos que emergen del océano Pacífico, quizás a causa de las aguas radiactivas que vierte Fukushima. No es por azar que la literatura kaiju japonesa (en la que bebe el director Guillermo del Toro) haya florecido en un país aterrorizado por las amenazas nucleares.

En un hoy casi olvidado ensayo titulado La ballena y el reactor, publicado en 1986, Langdon Winner reflexionó, con infrecuente profundidad, sobre los límites que debiera imponerse el hombre en la era de la alta tecnología.

Ya entonces denunciaba tanto el silencio del liberalismo como el descuido socialista al acoger sin pestañear cualquier medio (o monstruosidad) tecnológico con el que pareciera brotar abundancia de forma más rápida: "no sabemos hacia dónde vamos, pero estamos en camino", animaban —según él— los que calificó de "tecnopolitas sonámbulos".

Por desgracia, hemos cumplido a carta cabal el peor diagnóstico del párrafo con el que Winner cerraba su libro. Sus argumentos siguen siendo abrumadoramente vigentes.

En el centro de ellos situaría hoy el énfasis en la siguiente cuestión: ¿debemos establecer límites al cambio tecnológico, límites que deriven de una idea previa de lo que queremos que sea nuestra sociedad?, ¿sabemos qué formas de tecnología son compatibles con la clase de sociedad que queremos construir? Y, de paso, determinar aquellas posibilidades que la sensatez sugiere evitar[59].

Porque, cuando esto no se hace, las aceleradas decisiones tecnológicas se acaban configurando en un vasto sistema interconectado (energético, de comunicaciones, de información, etc.), en una indómita constitución técnica. Constitución que se acaba superponiendo a la constitución política. Y nada impide que

el resultado sea muy poco compatible con los principios de igualdad, seguridad, justicia o bien común.

Más allá de comprobar cómo la reciente catástrofe sísmico-nuclear de Fukushima dio la razón a Winner en su oposición a localizar una central nuclear en su tierra natal de California, su crítica al resbaladizo y neutro concepto de riesgo (frente a sus alternativas más vidriosas de peligro, daño o amenaza) resultan, vistas ahora, premonitorias: “Todas las fallas de la evaluación del riesgo se volverán en contra de nosotros como venganza”.

Si los monstruos que surgen de un océano Pacífico sonámbulo de reactores y explosiones nucleares, en la película Pacific Rim, parecen metáforas de los daños y amenazas que derivan de la era de la alta tecnología (biológica, genética, energética), los adversarios que les enfrentamos (robots gigantescos concebidos por científicos y militares) no dejan de ser el reconocimiento patético de que no sabemos adónde vamos, pero que estamos en camino.

En aquel libro, aún hoy tan recomendable, Winner ya incluía un capítulo dedicado a las entonces incipientes tecnologías de la comunicación y de la información. Un capítulo de lectura especialmente útil para un lector actual, con su probable parafernalia de móviles, tabletas y demás cacharros de última generación.

Porque ya en el lejano año de 1986 cuestionaba la creencia en lo que denominaba “mitoinformación”: la casi religiosa convicción de que una adopción generalizada de ordenadores y sistemas de comunicaciones, junto con el fácil acceso a la información electrónica, producirían automáticamente un mundo mejor para la vida del hombre. Y nos alertaba de haber visto lo suficiente para apreciar que la clase de información presentada no era conocimiento en el sentido profundo de esa palabra; tampoco entendimiento, esclarecimiento, pensamiento crítico, sabiduría o cualquiera de los variados atributos de una mente bien educada.

Vislumbraba, ya entonces, dos amenazas muy reales hoy. Una, según la cual el uso empresarial y financiero de las TIC haría que las naciones se vieran forzadas a humillarse ante un poder económico global que jugaría al tira y afloja con los distintos

pueblos, naciones y gobiernos. Todos obligados a negociar bajo la presión de intereses económicos, bancarios o financieros que, concentrados y acelerados gracias a las TIC, se volverían las autoridades reales del mundo del siglo XXI. Así, nuestra última crisis financiera no ha sido sino un experimento a gran escala —lo sigue siendo— de cómo esos intereses se han impuesto a las democracias.

La otra amenaza se haría posible con la actual disponibilidad de masivos registros digitalizados (de tarjetas de compra, de comercio electrónico, de navegación por internet, fiscales, policiales) de las transacciones sociales. Una disponibilidad que abriría oportunidades insospechadas para el control y gestión de preferencias, para la ingeniería social[60]. Como ya se observa en el llamado marketing político o comercial.

Anotemos en esta partida, como un ejemplo entre muchos, el escandaloso uso policial —a lo 1984 de George Orwell— de la información de que disponen las llamadas redes sociales. Un uso que ya salpicó a los servicios secretos norteamericanos y alemanes, y que habría convertido en objetivos —y en víctimas— a muchos honrados ciudadanos.

Inteligencia artificial

En su ensayo Superinteligencia, el profesor de Oxford Nick Bostrom analiza cinco maneras de alcanzarla: la inteligencia artificial mecánica[61] (IA), la emulación del cerebro, la selección genética, la ciborgización y las organizaciones colectivas.

Se inclina por imaginar que la selección genética será el paso previo más probable para avanzar hacia una inteligencia artificial mecánica, porque "los científicos e ingenieros mejorados serán capaces de hacer más progresos y más rápido".

A pesar de las muy fundadas consideraciones críticas sobre la legitimidad moral, y las implicaciones sociales, de una eventual selección genética (Jürgen Habermas o Michael Sandel han escrito mucho y bien al respecto) llama la atención constatar que el profesor Bostrom (2016: 43) supone que algunos países

podrían no solo permitir, sino promover activamente el uso de la selección genética y la ingeniería genética para mejorar la inteligencia de sus poblaciones… cuando el ejemplo (de esos países) se haya establecido, y los resultados empiecen a mostrarse, los reticentes tendrán fuertes incentivos para seguir dicho ejemplo. Las naciones se enfrentarían a la posibilidad de convertirse en remansos cognitivos y quedarse atrás en lo referente a científicos, militares y concursos de prestigio económicos respecto de los competidores que adoptaran las nuevas tecnologías de mejora humana. Los individuos dentro de una sociedad verían cómo las plazas de las escuelas de elite se llenan de niños seleccionados genéticamente (que también pueden en promedio ser más guapos, más saludables y más conscientes) y querrán tener las mismas ventajas para sus propios hijos (Bostrom, 2016: 43).

El autor de Superinteligencia asume así el muy liberal supuesto de que de forma inevitable algún Estado (en su opinión China o Singapur más que Alemania) podría tomar ese camino por su cuenta[62].

Algo que sería imposible si contásemos con instituciones globales, es decir con inteligencia colectiva, que regulase o prohibiese tal selección genética[63]. Como proponen Habermas o Sandel, a quienes, por cierto, Bostrom nunca cita en su prolija y erudita bibliografía. Tampoco aparece el Huxley de Un mundo feliz; un relato distópico que —en mi opinión— encaja como un guante en lo que él considera el camino actual más plausible para alcanzar la superinteligencia.

En un mundo así, según sus propias palabras, el hombre promedio estaría al nivel de un Alan Turing o un John von Neumann; sucedería que millones de personas se elevarían muy por encima de cualquier gigante intelectual del pasado. Concluye, entusiasmado, preguntándose: ¿qué inteligencia artificial mecánica no serían capaces de inventar estos nuevos hombres promedio?

Es sintomático, y muy preocupante, que todo un director del Instituto sobre el Futuro de la Humanidad y del Programa sobre los Impactos de las Futuras Tecnologías en el Reino Unido asuma las implicaciones hiperorwellianas de la —hoy improbable— ciborgización y no las vea en la —según él, mucho más probable— selección genética[64].

No es menos cierto que en este ensayo de gran impacto (no en vano en su portada lo recomiendan Bill Gates y The New York Times) su autor sostiene que las investigaciones sobre inteligencia artificial nos sitúan en un terreno en el que los humanos parecemos niños pequeños jugando con una bomba.

Sin embargo, en las casi 300 páginas de Superinteligencia: caminos, peligros y estrategias su autor nunca propone que —ante una incertidumbre así— lo más sensato sea aplicar el principio de precaución: abstenerse de iniciar algo de lo que no se esté seguro luego de poder apagar[65].

Una conclusión que se esquiva aduciendo, en reiteradas ocasiones,

que no podrá evitarse que en estos asuntos alguna empresa o Estado vaya por libre; y así se avance de forma inevitable en algo que, por poderosas razones morales, debiera paralizarse.

Alguien desarrollará la tecnología de todos modos, algún idiota pulsará el botón de encendido para ver qué pasa[66]. Es este un supuesto ultraliberal que presupone la imposibilidad de lo que Bostrom llama una estructura de gobierno mundial para ejercer control y precaución en situaciones de incertidumbre.

Imposibilidad que convierte en papel mojado una de sus vías (la mejora de las redes sociales humanas) para alcanzar la ansiada superinteligencia. Y es así como quedamos desnudos ante una irrefrenable carrera para crear cíborgs, supercomputadores, emulaciones del cerebro humano[67] o manipulaciones genéticas. Casi nada.

Quedó ya señalada la flema con que Bostrom asume el alcanzar un mundo feliz a lo Huxley. Pero, aun así, no deja de anotar las implicaciones hiperorwellianas de unas tecnologías que podrían provocar que la humanidad fuese rápidamente extinguida, la dominación y control completo del mundo por una inteligencia artifical sobrehumana (IAS), el hacernos felices convirtiéndonos en idiotas, o facilitar el totalitarismo[68].

Ante tales horizontes, Bostrom no exige retirar a esos niños la bomba con la que juegan, se limita a bosquejar métodos de control que "podrían hacer que sobreviviéramos a la revolución en inteligencia artificial… limitar el riesgo de hacer algo activamente perjudicial o moralmente incorrecto" (Bostrom, 2016: 257). Imaginando que: "Si la revolución en inteligencia artificial fuera bien, la superinteligencia resultante seguramente podría idear medios para prolongar indefinidamente la vida de los seres humanos entonces existentes, no solo manteniéndolos con vida, sino restaurándoles la salud y el vigor juvenil" (Bostrom, 2016: 246).

Si fuera bien… según el entrañable profesor Bostrom. Lo malo es que no estamos hablando de riesgos cuantificables, sino de gigantescas incertidumbres[69].

Principio de precaución

Después de revisar las alegrías respecto a la selección genética en humanos y el optimismo respecto a evitar una distopía hiperorwelliana causada por investigaciones en inteligencia artificial, parece conveniente hacer algunas consideraciones sobre algo que en las 300 páginas del ensayo de Bostrom ni se nombra: el principio de precaución.

Se trata de un principio claro: no enciendas algo que no estés completamente seguro de poder apagar. Un criterio de acción basado en nuestra confesión de ignorancia: elegir entre prudencia o temeridad[70].

Se concretó en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, al asumirse la inexistencia de certeza científica absoluta en múltiples áreas del saber. Ya fuese por la incertidumbre relativa a si en ciertos casos la ciencia puede identificar de manera clara efectos y causas, o bien cuando las causas nos sean científicamente desconocidas. Pues aunque ciencia y técnica son artífices de conquistas impresionantes, en muchos ámbitos de conocimiento sabemos que subsiste un amplio margen para lo desconocido[71].

En el caso de la IAS, Nick Bostrom enumera en su libro sobradas razones para concluir que no estamos en situaciones de riesgos manejables, sino —como admite en sus conclusiones— de no pequeñas incertidumbres[72].

Cuando Bostrom se pregunta qué podemos hacer para dirigir una explosión de inteligencia que aumente las posibilidades de alcanzar un resultado beneficioso, es obvio que no está en condiciones de asegurar, ni siquiera de estimar, que el resultado no sea una catástrofe[73]. Por eso titula así su capítulo octavo: “¿Es el apocalipsis el resultado inevitable?”.

En mi opinión, es suficiente que exista alguna posibilidad de que

nos veamos en ese lío. No basta con buscar algo más de control o de seguridad (en su capítulo 9), ni devanarse los sesos para ver cómo dominamos o mantenemos a raya la IAS (su capítulo 12). Porque ese control y ese dominio no pueden asegurarse.

Él mismo reconoce que muchas de las técnicas que puede imaginar parecen callejones sin salida, que otros caminos han de ser mucho más explorados. Porque la explosión de IAS es muy probable que se produzca a una velocidad tal que el tiempo disponible, para prepararse y avanzar en el problema de su control, lo hiciese imposible.

No basta en este asunto con "reducir o limitar el riesgo de dinámicas distópicas" (Bostrom, 2016: 253 y 257), porque si lo que está en juego es la eventual extinción de la especie humana —como él mismo acepta— solo es de recibo el riesgo cero. Y eso es imposible.

Como bien señala al final de su libro, en este asunto la euforia iluminada está fuera de lugar. Pero creo que también lo está el posibilismo de todos aquellos que, como Bostrom, confían en (reducir, mitigar) manejar el asunto[74]. Convendría no olvidar las propuestas de actuación realizadas por Winner (sobre sonambulismo tecnológico, ya revisadas al comienzo de este capítulo) o de Mumford (sobre lo que él llamaba poder de la megamáquina).

Capítulo 5

Crítica de la abducción neoliberal

Al no abrirse paso propuestas como las realizadas en este ensayo, en lugar de comprobar cómo la última Gran Recesión pudo haber sido una ocasión de oro para corregir la deriva neoliberal que la había hecho posible, estamos comprobando, pasados los años, cómo los Estados se han plegado a sus designios y cómo nuestras sociedades han ido asumiendo una degradación social que progresa irremediablemente.

Por si quedaba algún ingenuo que imaginó esto como un retorno al entrañable capitalismo competitivo del laissez faire, con un Estado mínimo, la realidad se ha encargado de revelarnos cómo los grandes grupos financieros y empresariales siguen parasitando nuestros Estados. Estados que si ya no son tan de bienestar social sí son, en grado sumo, Estados neoliberales[75].

Los autores del singular ensayo titulado La nueva razón del mundo es obvio que no forman parte del numeroso grupo de ingenuos que soñaron la última recesión global como una nueva ocasión para el keynesianismo, o bien para una socialdemocracia digna de sus orígenes. En su muy recomendable obra, Christian Laval y Pierre Dardot argumentan de forma impecable cómo el capitalismo de nuestros tiempos está destruyendo las bases que podrían reeditar compromisos sociales de esa naturaleza.

Razón de hierro que parece de terciopelo

Según los autores de este sustancioso ensayo, el mantra neoliberal (discurso de hierro en palabras de terciopelo) hay que definirlo como el despliegue total de la lógica del mercado y de la competencia, una razón generalizada que se aplica tanto al Estado como a lo más íntimo de la subjetividad.

Es quizás esto último lo más inquietante de su análisis, pues, como ellos dicen, es más fácil evadirse de una prisión que liberarse de una racionalidad. Sobre todo de esta nueva razón (neoliberal) del mundo. Muy difícil va a ser dejar de ser el hombre consumista y competitivo en el que, en mayor o menor medida, todos nos hemos ido convirtiendo.

De manera que si el objetivo neoliberal (en esta fase de mundialización y financiarización del capitalismo) es, por un lado, crear situaciones de mercado[76] por doquier y, por otro, formar individuos adaptados a las lógicas del mercado y la competencia, conviene que dividamos este análisis sobre la irrupción de la sociedad de mercado en dos partes.

Una, para resumir cómo se sirven del Estado (y no necesariamente mínimo) para crear y regular mercado o simulacros de competencia y, otra, para ver cómo dan forma a novedosas relaciones sociales o personales basadas en la mercancía y en la rivalidad.

En ambos casos se nos presenta como una racionalidad envolvente de terciopelo, es decir, evidente, neutra, técnica, no ideológica… que no ha de debatirse porque es de esas cosas que caen por su propio peso, la razón misma de todas las cosas. Siempre es moderna, eficaz, funciona[77].

Esta doble abducción –del ciudadano y del Estado— muta para ambos el calificativo social a competitivo, y a ella se ha aplicado también —hasta conseguir así su práctica autodestrucción— una

socialdemocracia transmutada en cierto liberalismo de izquierdas (cuyo manual de instrucciones para Europa fue en su día el manifiesto La tercera vía y el nuevo centro, de Tony Blair y Gerhard Schröder de 1999; manifiesto que seguía la senda iniciada en 1993 por Bill Clinton y Al Gore en Estados Unidos). Se entiende así que para Felipe González, al final de los años noventa, la constatación de que el pensamiento único y el neoliberalismo resultasen ganadores tendría necesariamente que deberse[78] a "no ser tan tontos, ni tan irracionales".

Fabricando al sujeto neoliberal

Empecemos por la segunda parte. Por aquello de formar individuos adaptados a la lógica del mercado o, dicho de otra forma, cómo esa inclusión modifica la relación que los individuos mantienen con ellos mismos. Lo que nuestros autores llaman —en el último capítulo de su ensayo— la fábrica del sujeto neoliberal, el sujeto neoliberal en formación.

Aquí se trata de que todos los dominios de la vida personal (físicos, estéticos, de ocio, relacionales, de comportamiento, etc.) más allá del ámbito laboral o de la empresa estén impregnados del desiderátum del éxito, la elección permanente, la rivalidad, la ganancia.

Así es como se define con quién se casa uno o cuándo ha de divorciarse, también las relaciones de amistad que son adecuadas o inadecuadas, sin duda las formas en que uno emplea su ocio (de fin de semana o de vacaciones), los deportes en que ejercita su competitividad y con los que modela su cuerpo saludable.

Por eso, tanto el sujeto neoliberal como su empresa se identificarán con los campeones deportivos a quienes esponsoriza y cuya imagen emplean en su publicidad o en sus atuendos[79]. El deporte y la competición determinan su modelo de relación social. Y es así que los contenidos deportivos de los medios de comunicación se convierten en los best sellers de nuestras conversaciones[80]. También la telerrealidad es por eso exitosa en sus ofertas de robinsonadas competitivas (desde Gran Hermano a MasterChef pasando por Supervivientes). Todo ayuda.

Para ello, cada uno debe funcionar como una pequeña empresa, y venderse como tal, dentro de la empresa y dentro de su entorno social[81]. Ya no se es un trabajador, menos un proletario, ahora se forma parte de la amplia y difusa clase media de los pro-

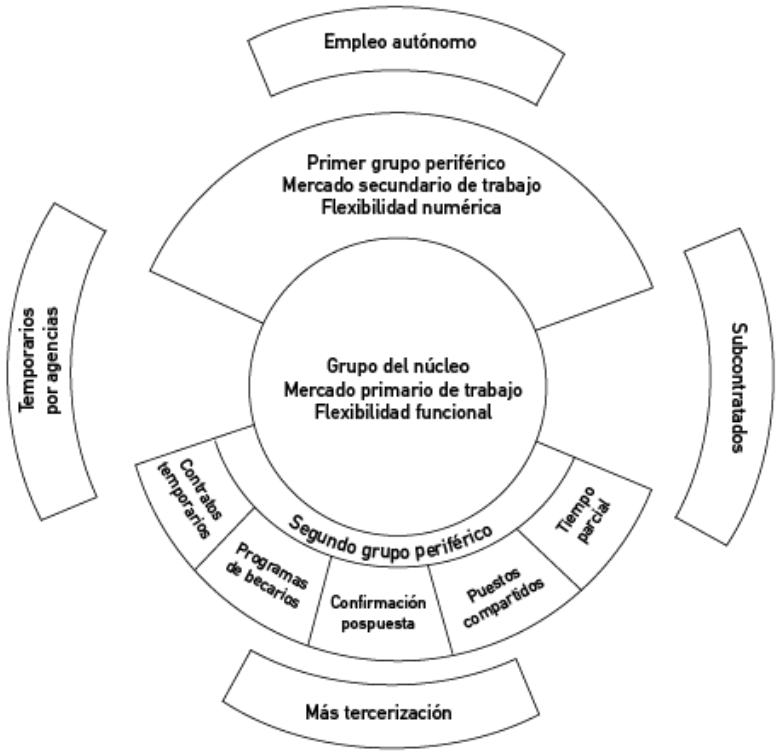
consumidores (compulsivos de estatus y marcas), de los propietarios (según de qué coche y de qué primera o segunda vivienda en qué áreas de la ciudad), de los ahorradores (planes privados de pensiones, cartera de acciones, fondos de inversión)… en todas y cada una de esas apuestas del productor independiente de sí mismo, el sujeto neoliberal compite y rivaliza con el resto para alcanzar la excelencia, el éxito, ganancia máxima, mínimo coste. También cuando elige una inversión en educación que ahora muta en capital humano (para él y sus descendientes).

Es obvio que con tal gimnasia de rivalidad la otrora entrañable solidaridad de los trabajadores se aleja de su horizonte mental. Ahora el referente es el deportista que lucha y vence en un combate perpetuo y despiadado[82]. Cuando consume, considera que está definiendo a los ganadores del mercado (ya sea al elegir una escuela o un hospital, un viaje en avión o un plan de seguros) porque está vigilando y evaluando; es un cliente activo y calculador, siempre al acecho de las mejores oportunidades del mercado.

Si está desempleado lo vivirá como un fracaso personal y, por ello, será dócil para aceptar los trabajos que se le propongan (incluso si son ocupaciones en servicios sexuales para sus propios hijos). Preferirá recibir ayudas que mejoren su empleabilidad (en forma de bolsas y contratos de formación) que subsidios que protejan su dignidad como persona.

FIGURA 1

Núcleo y periferia en el empleo postfordista



Fuente: Harvey (1990: 174).

Cuando está ocupado asume con entusiasmo la individualización de los rendimientos, de las gratificaciones y de los salarios; sistemas que han llevado a que competir sea lo habitual entre los asalariados dentro una empresa[83]. Por no hablar de la rivalidad sin clemencia que se multiplica con los de fuera: subcontratados, falsos autónomos, empleados temporales, por proyectos, por misiones (figura 1).

No es de extrañar que sea cada vez más complicado para estos trabajadores el abrir espacios a formas colectivas de solidaridad. El individuo ha de trabajar para la empresa como si lo hiciera para sí mismo: maximizar, asumir riesgos, hacerse responsable. Debe velar constantemente por ser lo más eficaz posible, mostrarse como

completamente entregado a su trabajo, perfeccionarse mediante un aprendizaje continuo, aceptar la mayor flexibilidad requerida por los cambios incesantes que imponen los mercados[84], entregarse, trascenderse, motivarse… bajo la amenaza de penalización en su empleo, en su remuneración y en el desarrollo de su carrera. Tampoco es extraño que tanta presión conviva con un dopaje generalizado, con adicciones diversas, con dependencias… siendo el propio consumismo una forma de medicación social[85].

Si el sujeto neoliberal fracasase en tal competencia dentro de su empresa, la erosión de sus derechos, la inseguridad en el empleo, el desempleo como fracaso, las prestaciones a los parados como estigma a suprimir… multiplicarán un miedo social que retroalimentará la presión sobre los que sigan compitiendo. Para esos —y para los exitosos— la depresión, el acoso y el estrés masivos levantarán un acta silenciosa de la brutalidad de la competición. Que serán situaciones vividas como fracaso personal, vergüenza y desvalorización.

Y es así como todos y cada uno de ellos contribuyen con su propio comportamiento a que las condiciones laborales se vuelvan cada vez más duras. Ellos mismos las habrán producido y las reforzarán con su rivalidad. Todo hay que conquistarlo y defenderlo constantemente, y de esta manera todos los dominios de la vida individual se convierten potencialmente en recursos para la empresa, en asuntos en los que hay que competir.

Para colmo, ya no puede haber una verdadera protesta porque todo ha sido autoimpuesto. Si acaso resta el odio contra los pobres, los perezosos, los improductivos, los inmigrantes[86]. Lo dicho: un discurso de hierro en palabras de terciopelo, un discurso del que nos va a ser más difícil salir de lo que pueda serlo el evadirse de una cárcel.

Abduciendo al Estado

Pero tal razón del mundo no solo conforma a su imagen y semejanza —como acabamos de ver— a sus ciudadanos sino que también impone al Estado el trabajar activamente para construirse.

Un Estado mínimo para unas cosas pero inconmensurable y vampirizado para otras. El Estado neoliberal no será solo guardián o constructor del mercado y de una monetizada competitividad, sino que acabará sometido en su propia acción a la horma del mercado. El círculo se cierra.

Porque el mercado solo puede organizarse mediante la injerencia del Estado, ya que —aunque casi nunca se reconozca— la competencia mata a la competencia, el mercado mata al mercado[87].

Tan importante es el Estado para la razón neoliberal que nunca lo deja al alcance de una mayoría popular cualquiera, siempre debe ser pilotado por una elite que se considere competente. Para ello, debe limitarse el poder del pueblo y proteger al gobierno ejecutivo de eventuales interferencias caprichosas de una mayoría de la población. Si acaso que nombren quién les dirigirá, pero que no digan lo que hay que hacer en cada momento[88].

El orden neoliberal siempre preferirá, ante lo que denomina riesgo de tiranía democrática de la mayoría (pongamos un Salvador Allende), una tiranía autoritaria liberal (pongamos un Pinochet buen amigo de Thatcher). Porque el sujeto neoliberal puede ser libre en un sistema dictatorial (pongamos China), pero no se sentirá libre en un sistema democrático edificado sobre la soberanía del conjunto de los ciudadanos. Así el neoliberalismo no deja en pie de la democracia liberal más que una envoltura vacía[89].

Se trata de impulsar una política intervencionista que evite los efectos negativos de la pueril creencia en el laissez faire. Frente a un trasnochado naturalismo liberal, ahora estamos en un

liberalismo activo que nunca ignora el carácter construido del funcionamiento del mercado. La novedad de este neoliberalismo es pensar el orden del mercado como un orden construido. Es aquí donde se hace imprescindible el dirigismo del Estado: para asegurar la victoria de los más aptos en la competición, ya que la competencia solo puede establecerse bajo la injerencia del Estado.

Como bien se ve, la dicotomía intervención/no intervención ha quedado superada: se trata de definir de qué naturaleza tiene que ser la intervención. Es así que no se trata, en absoluto, de garantizar una "justa" distribución de la renta sino aquella que determinen los mercados y una presunta mano invisible. Así de simple. En lugar de centrar el papel del Estado en una distribución equitativa lo centraremos en su contribución a la libertad del mercado a escala mundial.

Por eso cuando, por ejemplo, se trate de justificar reducciones del gasto público y de los programas sociales, se hará en nombre del respeto de los equilibrios y de la limitación de la deuda del Estado. O bien porque es la libertad de mercado entre naciones la que obliga a una armonización (sobra decir que a la baja) de los servicios públicos y de la seguridad social.

Ese respeto se anclará en indicadores (de inflación, de déficit) que definan esos mercados, indicadores que encerrarán a los actores de la economía en un sistema de limitaciones que los obliguen a comportarse como exige el modelo: disminuir la presión fiscal y no aumentar las cotizaciones sociales[90]. Mercados (acreedores del país e inversores exteriores) que por medio de organismos de peritaje, cotización y calificación controlan a los dirigentes de los Estados. Transfiriendo de paso pingües rentas hacia las clases más adineradas.

Se trata de un relato muy aparente de pura técnica, nada de ideología, cosas que caen por su propio peso, la razón misma del mercado. Aunque en realidad se trate de un juego de máscaras que se desentiende del desmantelamiento del Estado social.

Sin duda, las masivas privatizaciones de empresas públicas irán poniendo fin a un Estado productor. Siempre que la iniciativa privada pueda asumirlas. Cuando no es así (por ejemplo, en la

innovación de base y en sectores de alto riesgo) de lo que se trata es de apropiarse del Estado emprendedor y de no producir retornos fiscales que remuneren lo apropiado (como muy bien documenta Mariana Mazzucato).

En el resto de las funciones que aún gestione el Estado (educación, sanidad, justicia, seguridad, defensa, etc.) se trata de que sus reglas de funcionamiento deriven en crear mercados dentro del sector público, ejercer la gestión pública de acuerdo con la racionalidad de la empresa privada (Morozov, 2018: 186).

Maximizar resultados para los clientes[91], rendimientos, costes. Por eso los instrumentos son la externalización, la auditoria, la regulación por agencias especializadas, la individualización de las remuneraciones, la flexibilidad del personal, la descentralización, los indicadores de rendimiento. Poco importa que esas eficiencias erosionen la equidad del servicio. Poco importa que la libre elección promueva la desigualdad (Sandel, 2013).

La guía es el cumplimiento de objetivos, no el respeto de reglas y regulaciones. Las personas han dejado de ser ciudadanos para convertirse en consumidores o usuarios. Los valores colectivos, el derecho público, el sentido del deber, las formas reglamentarias y de interés general que animaban a un cierto número de agentes públicos —y daban sentido a su compromiso— son ahora deliberadamente ignorados. Hospitales, escuelas, universidades, tribunales o comisarías, son todos ellos considerados empresas que responden a los mismos útiles y a las mismas categorías: la lógica cuantitativa de los rendimientos[92].

Gestión basada en una interpretación puramente cifrada de los resultados y que deja fuera no pocas dimensiones no cuantificables. Lo que tiende a modelar la propia actividad y a producir transformaciones subjetivas de los “evaluados”. Es así como se reduce la autonomía adquirida por cierto número de grupos profesionales como médicos, jueces o docentes[93], que pasan a ser considerados dispendiosos, laxistas o poco productivos. Se produce así una corrosiva pérdida de significación de los servicios públicos a causa de la fetichización de la cifra, una “fabricación de resultados” que está muy lejos de ser la traducción de mejoras reales.

Sobra decir que en esta abducción del Estado social en Estado neoliberal no se atisba ningún gobierno mundial cuya vocación sea mantener a las sociedades nacionales locales a salvo de la competencia entre los oligopolios mundiales, o de un gobierno europeo que proteja a las poblaciones del dumping social y fiscal de los Estados de la Unión Europa. Gobierno mundial y europeo del que nos ocuparemos aquí en el último capítulo.

Nueva razón, ¿otra razón?

Revisadas las dos exitosas abducciones que la nueva razón neoliberal del mundo ha realizado —sobre las personas y sobre los Estados— conviene finalizar este resumen recapitulando sus rasgos comunes. Para poder así contraponerlos a los que podrían caracterizar una razón alternativa.

En las tablas 4 y 5 del capítulo 10 presentaremos los rasgos de la racionalidad del mercado frente a la derivada de la cohesión social y de lo común. Como el lector observará, todos y cada uno de los rasgos de la nueva razón neoliberal del mundo han entrado como argumentos de las dos abducciones revisadas en este texto.

En el plano político todos ellos convergen hacia una dilución del derecho público en favor del derecho privado, en la conformación de la acción pública según los criterios de la rentabilidad y la productividad, en la devaluación de la ley como acto propio del poder legislativo, en el refuerzo del poder ejecutivo, en la desvalorización de los procedimientos, en la promoción del ciudadano-consumidor o en la desnaturalización de los bienes públicos (singularmente en lo relativo a sus principios de distribución).

Es así que la concepción del ciudadano como sujeto que tiene unos derechos asociados a tal condición (y un acceso a cierto número de bienes y servicios) se irá, poco a poco, borrando. Porque la sociedad no le debe nada al sujeto neoliberal y él actuará en consecuencia. Viviríamos en una completa sociedad de mercado en la que con dinero se pueden comprar todas las cosas, donde la monetización ha conseguido subordinar todas las actividades sociales. Aunque Sandel razone muy bien por qué deberíamos evitarlo a toda costa.

A esta subjetividad y mundo neoliberal no cabe sino enfrentarle las contra conductas que también aparecen en la citada tabla 5 del

mismo capítulo.

Todas ellas serían formas de resistencia contra esa racionalidad neoliberal, formas que nos dan pistas respecto a cómo constituir un sujeto que se libere de dicha racionalidad. Tienen en común la negativa a conducirse para con uno mismo como empresa, la negativa a conducirse para con los otros de acuerdo a la ley de la competencia, la negativa a enrolarse en la carrera del rendimiento. Para pasar a establecer con los demás relaciones de cooperación, de puesta en común, compartir.

Opciones nada fáciles de asumir colectivamente pero que serían la única manera de evitarnos recurrentes y dramáticos colapsos sociales o ambientales. Y así esquivar falsas salidas autoritarias, irracionalistas, fanáticas o de admiración por individuos carismáticos. Los nuevos Auschwitz a los que nos conduciría un mundo hipertecnológico y digital (Harvey, 1990: 29 y 323).

Final: hiperparenting

Me propongo finalizar este capítulo, y la primera parte de este ensayo, reflexionando sobre dos anécdotas: ¿Qué estarán haciendo mal nuestros árbitros de fútbol infantil y juvenil para que los padres de esos futbolistas acaben agrediéndoles físicamente?; ¿Qué tan mal los profesores para que grupos de padres se empleen a fondo en su acoso en las redes sociales? ¿Existe algún denominador común entre ambas conductas, alguna razón de fondo para explicar semejantes desmanes?

Es bien conocido cómo desde hace ya tiempo los deportes han mutado en referentes de éxito social y económico. Millones de padres viven obsesionados con las hazañas competitivas semanales de ídolos multimillonarios que, al mismo tiempo, son referentes de las marcas y publicidad más deseadas.

Y es así cómo millones de padres —y sus millones de hijos— viven bajo la presión, el deseo y la pulsión de ser ellos mismos parte de una elite de campeones.

De manera que, en su delirio competitivo, no van a permitir que nada se cruce en su camino. Por ejemplo, un árbitro. Porque llegados a tal pulsión enajenada es obvio que el fin justifica los medios. Y si la presión, psíquica o física, realizada sobre el encargado de la neutralidad y las reglas del juego permite conseguir una victoria, poco importará la forma de conseguirla, solo cuenta el resultado. Tampoco que el medio sea el soborno o el dopaje no detectado.

Estos hiperpadres competitivos (los padres locos del deporte, hyperparenting, así los denomina Sandel) tampoco van a permitir que ningún profesor estropee la progresión educativa de sus hijos dañando una nota media que ha de ser de sobresaliente. Porque está en juego el acceso ultracompetitivo a un numerus clausus de

determinados estudios que habilitan para las profesiones más lucrativas.

Si la única vía disponible es la enseñanza pública, nadie debe impedir que nuestro hijo esté en el pelotón de los ganadores. Para ello se llegará a la violencia, el insulto, el descrédito, la difamación o el acoso de docentes en las redes sociales.

Claro que, si el bolsillo lo permite, se pagará una enseñanza en centros privados, que sobre todo garanticen la admisión y obtención de los estudios universitarios que abran la puerta hacia la casta de los ganadores. Aunque eso suponga quebrar la libre vocación de los hijos y aniquilar cualquier vestigio de lo que sería una educación cabal.

Lo único que importa son los resultados, ganar al precio que sea. Y cuando todo se mide y se jerarquiza (en el aula o en el campo de juego) las exigencias de rendimiento y perfección impuestas por las aguas de una sociedad hipercompetitiva, nos traen consigo los lodos del acoso al profesor o al árbitro, el abuso de estimulantes o dopajes, la compra de atajos o aceleraciones y, muy pronto, la selección genética de los hijos[94].

De esta cosecha nos alertaba hace décadas el impagable científico y humanista que fue Albert Einstein, al observar que “se inculca en los estudiantes una actitud competitiva exagerada, se les entrena en el culto al éxito competitivo como preparación para su futura carrera”. En eso seguimos, a lo loco.

SEGUNDA PARTE

consecuencias

Capítulo 6

Hipercapitalismo y sociedad 5.0

Puedes contratar a diez mil personas durante diez a quince minutos. En cuanto han terminado, esas personas sencillamente desaparecen.

Bob Bahramipour

, CEO de Gigwalk (citado en Standing, 2017).

El vertiginoso desarrollo de las TIC en las últimas décadas ha posibilitado una gigantesca digitalización en los más variados procesos productivos, financieros, comerciales, de ocio y entretenimiento.

Tanto es así que la combinación de la robótica con el software informático nos acerca a los primeros eslabones de la inteligencia artificial y a crecientes capacidades de control, supervisión o predicción sobre la materia prima de lo que se ha dado en llamar minería de datos masivos (big data). Sin duda todo ello está suponiendo un salto no solo cuantitativo (del bit al yotabyte en la tabla 1) sino también cualitativo en la organización y conformación de numerosos ámbitos de la vida social (tabla 2).

Sin embargo, no es menos cierto que esta tecnología 4.0 (equiparable a los cambios provocados en su día por la electricidad o el vapor) gestionada de una determinada manera, "al desplazar el centro de la economía de los bienes físicos a los flujos de datos", reforzaría aún más el "poder que ha sido normalmente ejercido por los industriales y financieros dueños de los artilugios, no por las personas empleadas para operarlas" (Carr, 2014: 140 y 35).

Así, la economía 4.0 (dominada por un capitalismo hiperfinanciero digital y por gigantes de la comercialización a escala global) estaría conformando un sector industrial 4.0 a su medida. Nuevos procesos,

nuevos productos, nuevos modelos de negocio y costumbres[95].

TABLA 1

DEL BIT AL YOTABYTE

Unidad	Tamaño	Descripción
Bit (b)	1 o 0	Abreviatura de "dígito binario
Byte (B)	8 bits	Información suficiente para cr
Kilobyte (KB)	1.204 bytes; 2^{10} bytes	De "mil" en griego. Una págin
Megabyte (MB)	1.024 KB; 2^{20} bytes	De "grande" en griego. Las ob
Gigabyte (GB)	1.024 MB; 2^{30} bytes	De "gigante" en griego. Una p
Terabyte (TB)	1.024 GB; 2^{40} bytes	De "monstruo" en griego. Tod
Petabyte (PB)	1.024 TB; 2^{50} bytes	Todas las cartas entregadas po
Exabyte (EB)	1.024 PB; 2^{60} bytes	Equivalente a 10.000 millones
Zetabyte (ZB)	1.024 EB; 2^{70} bytes	La cantidad total de informaci
Yotabyte (YB)	1.024 ZB; 2^{80} bytes	Una cantidad tan grande que

Nota: Los prefijos han sido determinados por el grupo intergubernamental I

Para hacernos una idea del ritmo de tal digitalización global en la economía, me parece suficiente evaluar la evolución de las TIC en relación con las distintas clases de stock de capital para el caso español.

TABLA 2

MECANISMOS DE LA DIGITALIZACIÓN

TRABAJO QUE CAMBIA DE NATURALEZA EN DETRIMENTO DE ANTERIO
• Producto digital: e-book, periódico digital, cursos online, fotografía, etc. •
TRABAJO ORGANIZADO DE MANERA DIFERENTE EN EMPLEOS DISTINTO
• Autoservicio: comercio electrónico, servicios de telefonía, etc. • Basados en
DIGITALIZACIÓN MÁS ALLÁ DE LA CAPACIDAD HUMANA
• Ejemplos: big data, reconocimiento de patrones - Salas blancas de fabricac
Fuente: Elaboración propia sobre Martín, 2017.

Baste señalar que las TIC se rigen por una escala de 9.000 puntos de progresión (desde 1964 = 100) mientras que el resto de componentes del capital productivo lo hace por una escala de 900 puntos de progresión máxima. Con un despegue y aceleración ingentes desde el año 1990.

Sin duda alguna estamos ante un relato que progresa imparable pues, a la altura del año 2016, de los 7.400 millones de habitantes del planeta, 3.400 millones serían ya población online[96] (el 46 por ciento). Usuarios directos e indirectos de un hipercapitalismo comandado a escala mundial por Microsoft, Apple, Amazon, Alphabet (Google) o Facebook que son las grandes corporaciones que hoy en día encabezan el ranking mundial empresarial si se atiende a su valor bursátil[97].

En este contexto, las manufacturas y los servicios se redefinen en paralelo, y serán los grandes conglomerados financieros y comerciales los que subordinen a los ingenieros de la producción material, con consecuencias más que preocupantes —como aquí resumiremos— en el empleo, en las actividades y productos, o en el conjunto de la economía.

Para paliar estos, más que preocupantes, efectos de la economía 4.0 razonaré que es imprescindible abrir camino a una redistribución del trabajo humano necesario. Y, en paralelo, haciendo lo propio con una nueva forma de redistribución de una riqueza material creciente generada con cada vez menos trabajo humano directo.

Ambas redistribuciones definirían una sociedad 5.0 sin la cual la economía 4.0 del actual hipercapitalismo digital provocará necesariamente un creciente deterioro del bienestar social a escala global (y muy particularmente en aquellos países que habían logrado alcanzar notables avances en ese sentido).

Nos referimos a un aumento galopante de la exclusión, la precariedad, el subempleo, la pobreza laboral o la desigualdad. Procesos aún más relevantes y preocupantes que la cuantificación del número de empleos creados o destruidos por la economía 4.0 a escala global y en cada país.

Para avanzar en ambas redistribuciones se trataría de dejar de reducir la jornada laboral media a costa de transformar empleo de tiempo completo en otros de jornada parcial (con ingresos de pobreza); no fijarse como objetivo el incremento de la tasa de actividad en edades previas a la jubilación (55-64 años) sino, al contrario, con contratos de relevo; o no retrasar la edad a la que se tiene derecho a cobrar el cien por cien de la pensión y sí, al contrario, abrir camino a una renta básica para todos los ciudadanos que incentive el reparto del empleo disponible. Opciones en las que la economía y la industria 4.0 debieran encajar en una nueva sociedad 5.0.

Una sociedad que, al mismo tiempo, tendría que limitar el control de los mercados por las finanzas, los distribuidores y los servicios de big data globales[98]. Evitando la igualación a la baja en los derechos económicos y sociales de la mayoría, así como el laminado de las obligaciones fiscales de los más ricos. Pero también escapando de un galopante consumismo low cost insostenible —social y ambientalmente— a escala global[99].

Evitar, en suma, el avance de un mundo en el que los intereses colectivos no disponen de instituciones globales (mientras las estatales son a cada paso más anoréxicas) que eviten que nos deslicemos, desde los diversos capitalismos nacionales de mercado, hacia una salvaje sociedad global de mercado.

Teniendo muy claro que la financiación de tales instituciones colectivas (estatales o supranacionales como la Unión Europea, y a escala global) no puede ya descansar en unos ingresos o cotizaciones sobre un empleo en declive (cualitativo y cuantitativo), menos aún gravando más el consumo de la mayoría, sino solo con contribuciones crecientes por parte de los propietarios de un capital (industrial, tecnológico, financiero) que acapara una parte creciente de la renta nacional.

Cuando no se hace así nos encontraremos en países que mejoran año a año su producción de riqueza pero en los que, paradójicamente, entre otros desastres sociales, sus ingresos públicos van a ser insuficientes para dar cobertura a sus servicios públicos (tanto en efectivo —pensiones, desempleo, renta universal...— como en especie —sanidad, educación, vivienda,

geriátricos…—).

Para perfilar esa imprescindible sociedad 5.0 es conveniente, en consecuencia, analizar con algún detalle los efectos que está teniendo ahora mismo la economía 4.0, de digitalización masiva, en ausencia de la misma.

Dichos efectos los revisaremos, en lo que sigue, agrupándolos en tres apartados: los que tendrían que ver con que —en esta ocasión— el descenso provocado en el empleo no fuese temporal (como en otras oleadas innovadoras), los que tendrían que ver con la independencia, autonomía y propia naturaleza de las actividades automatizadas y los inducidos en otros aspectos de la economía (como la desigualdad y quiebra del Estado social).

Hecho lo cual cerraremos nuestro análisis planteando algunas propuestas para abrir camino a las dos redistribuciones (del trabajo y de las rentas) que hacen hoy posible la economía 4.0, pero sin las cuales nuestras sociedades empeorarán su bienestar social a cada paso.

Capítulo 7

Efectos sobre el empleo

Según no pocos analistas, la progresiva digitalización y automatización de las actividades económicas (en las finanzas, el comercio o las manufacturas) estaría provocando que el crecimiento económico en los países desarrollados se estuviese distanciando de un mayor empleo.

Así lo sostiene el Nobel en Economía Michael Spence: "Estamos ingresando en un periodo en el que serán necesarias adaptaciones importantes en los modelos de empleo, la semana laboral, el empleo por contrato, los salarios mínimos y la provisión de servicios públicos esenciales para mantener la cohesión social y conservar los valores centrales de la equidad y la movilidad intergeneracional" (Spence, 2013). Esto sería así porque, para los empresarios, "la principal razón por la que invierten en automatización, después de todo, es reducir costes laborales" (Carr, 2014: 203).

Algunas actividades se deslocalizarían de Asia para relocalizarse en los países ricos del Norte global, previa feroz digitalización y automatización. Después de generar ingresos por ventas sin incurrir en costes salariales, e induciendo el menor empleo de calidad posible.

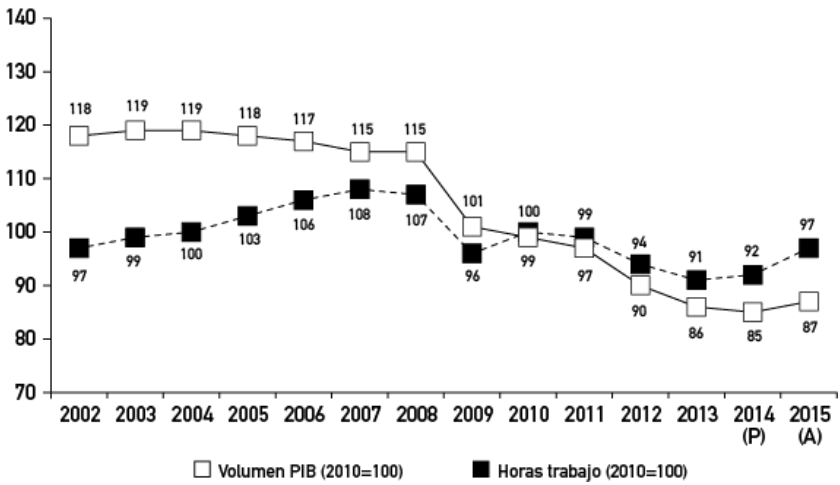
Recientemente Robert Skidelsky también se ha referido a un crecimiento económico sin apenas empleo; bien es cierto que lo hace 15 años más tarde de un André Gorz (1998: 15) que dejó escrito: "Esos capitales lograron producir volúmenes crecientes de riquezas consumiendo cada vez menos trabajo, distribuyendo cada vez menos salarios y pagando cada vez menos impuestos".

Para el caso de la economía española, nuestro sector industrial, en los últimos 12 años de paulatina adaptación a este nuevo paradigma productivo, refleja con meridiana claridad este desacoplamiento entre la evolución de lo producido y el trabajo humano directo necesario para obtenerlo[100].

Es suficiente anotar, sobre el gráfico 4, el hecho de que en el año 2015 se generaría la misma producción industrial en términos reales (descontada la inflación) que en el año 2002 (índices 98 y 97 respectivamente) pero obtenida con el 34 por ciento de horas de trabajo menos que en aquel año (el índice se desploma desde el valor 118 al 87).

GRÁFICO 4

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y HORAS DE TRABAJO EN ESPAÑA (2010 = 100)

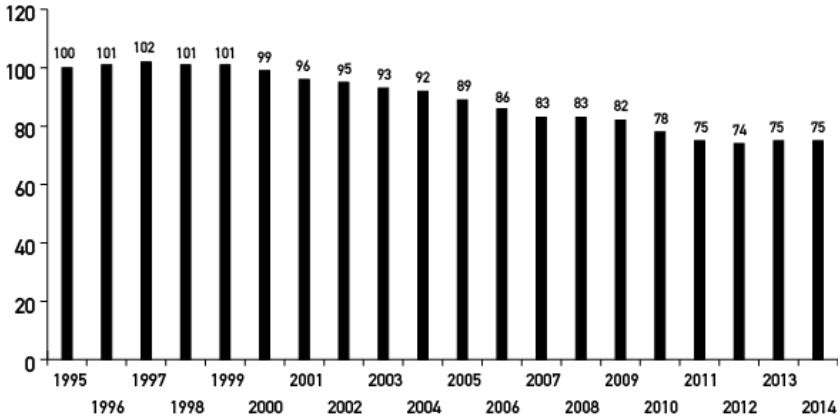


Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Tal desacoplamiento puede visualizarse de forma aún más sencilla con un indicador relativo al trabajo humano directo requerido en nuestro sector industrial por cada unidad monetaria producida. En este caso, para un periodo todavía más prolongado: las dos décadas que van desde 1995 a 2014. Ahora la caída es del 25 por ciento (gráfico 5).

GRÁFICO 5

Índice de horas trabajadas en la industria por unidad de PIB (1995 = 100)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

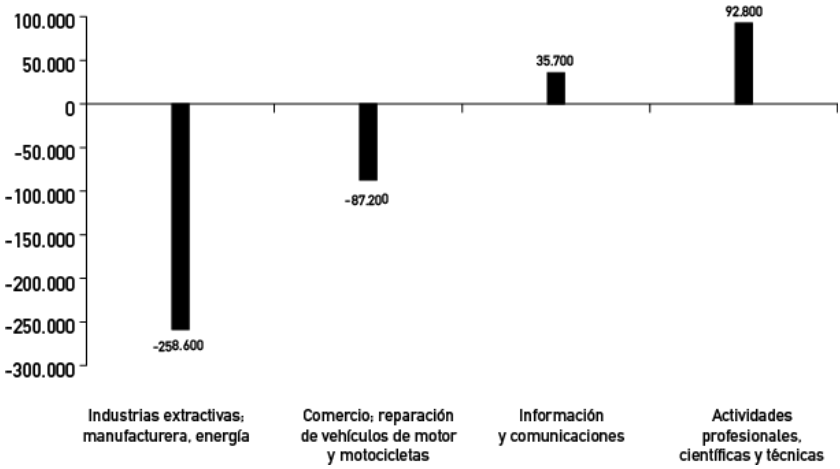
Radiografía global según la Contabilidad Nacional

Para ampliar el diagnóstico anterior, los datos de la Contabilidad de España del INE (disponibles en su última serie para el periodo 1995-2016) nos informan con detalle de los empleos equivalentes a tiempo completo para cada una de las actividades de nuestra economía, además de hacerlo sobre el valor añadido generado o los salarios percibidos. Presentamos en el gráfico 6 un resumen de lo sucedido en el subperiodo 2010-2016, es decir, para lo que llevamos de esta década de larga salida de la última crisis. Un periodo para el que el INE nos confirma que la economía española habría recuperado el nivel global previo de riqueza generada[101].

Una de las actividades paradigmáticas en la aplicación de la automatización y digitalización es sin duda el sector industrial o manufacturero. Sector que ocupa a más de dos millones de personas en múltiples subactividades (desde fabricación de coches a industria química) y que según el INE, entre 2010 y 2016, ya habría recuperado el nivel previo de su capacidad productiva. Pero, como visualizamos en ese gráfico 6, lo habría hecho con 258.600 ocupados menos (el 13 por ciento del empleo). Siendo así que nuestra industria produce hoy más, pero con mucho menos empleo que antes de la crisis.

GRÁFICO 6

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN ESPAÑA (2010-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-CNE.

Por su parte, el sector del comercio (mayorista o minorista) y de reparaciones ocupa en España a más de dos millones de personas y está también inmerso en un proceso de adaptación a la economía 4.0 (distribución online incluida). Entre 2010 y 2016 ha mejorado en diez puntos porcentuales su nivel de producción real, pero lo ha hecho con 87.200 ocupados menos (gráfico 6) como resultado del creciente control de la distribución por los canales más digitalizados y automatizados.

Otras actividades importantes, que no recoge el citado gráfico, también han reducido su empleo mientras mejoran su producción: transporte, logística y almacenamiento, en 80.000 personas, o actividades financieras, en 43.000.

Estas últimas tienen una importancia singular, porque están inmersas en un proceso de concentración oligopólico que genera tanto un riesgo sistémico creciente como una excesiva posición de dominio sobre nuestra economía, y es obvio que forman parte de las actividades destructoras de empleo neto en esta fase de infocapitalismo español.

Si agregamos todas las actividades que han reducido su empleo

mientras aumentan su producción, totalizan un descenso de 469.200 empleos. Ahora bien, ¿esa creciente digitalización e informatización de nuestra economía no está induciendo un mayor empleo en otras actividades como sostienen enfáticamente no pocos analistas?

En el gráfico 6 también recogemos, de acuerdo con la Contabilidad Nacional, las dos más importantes: el subsector de información y comunicaciones, junto al de actividades profesionales, científicas, técnicas y de todo tipo de asesoramientos (marketing, publicidad, ofimática, big data, etc.). Su progresión productiva está siendo espectacular, aunque en términos de empleo eso suponga añadir apenas 128.500 empleos entre 2010 y 2016.

En consecuencia, el saldo neto del intenso proceso actual de reestructuración, digitalización y robotización de nuestras actividades manufactureras, comerciales, logísticas, financieras y otras, se resume en una destrucción de 340.000 empleos en lo que llevamos de década. Un proceso que, por tanto, destruye tres empleos por cada uno que crea. Aunque, reiteramos, no analizamos aquí el crucial asunto de si el empleo destruido está siendo sustituido en general por otro de peor calidad salarial y laboral[102].

Radiografía global según la EPA

Para las mismas actividades ya analizadas hemos recurrido a una fuente estadística alternativa, también elaborada por el INE, que nos permite actualizar el diagnóstico hasta 2018 (primer trimestre). Ahora el periodo de análisis se amplía a una década completa (2008-2018) de este siglo XXI. Los datos básicos de ocupados asalariados (en miles de personas) en cada una de las actividades del sector privado de nuestra economía consideradas en el anterior apartado se presentan en la tabla 3.

TABLA 3

OCUPADOS ASALARIADOS EN EL SECTOR PRIVADO (EN MILES)

	2018T1	2008T1	Diferencia
Industria manufacturera	2.164,3	2.738,8	574,5
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	2.209,3	2.372,0	162,7
Actividades financieras y de seguros	401,8	468,4	63,6
Información y comunicaciones	489,6	459,2	30,4
Actividades profesionales, científicas y técnicas	581,6	554,1	27,5
GENERADORAS DE EMPLEO NETO			204,9
DESTRUCTORAS DE EMPLEO NETO			-817,0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE-EPA.

Como se observa, pasamos de una destrucción neta directa de 340.000 empleos entre 2010 y 2016 según la Contabilidad Nacional, a una destrucción de 612.000 empleos entre 2008 y 2018 a causa de las mutaciones productivas del infocapitalismo español, ahora según la EPA (diferencia entre 817.000 destruidos y 204.900 creados).

En suma: desaparecen cuatro empleos en actividades digitalizadas por cada uno generado en las que acompañan dicha digitalización. Entre estas últimas además de información y comunicaciones, o actividades profesionales, se integran también transporte y agua, saneamiento o gestión de residuos para llegar a los 204.900 empleos generados anotados en el recuadro.

Balance final global

Si el objetivo central de nuestra economía es reducir el actual volumen de desempleo, no parece que la actual digitalización de la misma esté siendo una ayuda sino más bien un agravante. Porque desde el año 2008 dicho proceso está destruyendo mucho más empleo que el que genera, al tiempo que, simultáneamente, hemos recuperado los niveles productivos y conseguimos récords exportadores.

¿Se observan nichos de empleo dinámicos al margen de los aquí analizados?

Según nuestra Encuesta de Población Activa, en el sector público el empleo se habría mantenido prácticamente estable en los últimos diez años (en algo más de 3.100.000 asalariados). Como consecuencia de un proceso de ajuste de plantillas, no sustitución de vacantes, no ampliación de coberturas asistenciales, digitalización, externalización y privatización.

Habría que revertir por tanto dichos procesos con cargo a recursos derivados de una profunda y urgente reforma fiscal acompañada de una reforma de ingresos de la seguridad social, si se quiere recuperar dicho motor de empleo decente para nuestros actuales parados. De ello nos ocuparemos en próximos apartados.

El sector de la hostelería, vinculado en buena medida al turismo extranjero, habría generado 180.000 empleos en los últimos diez años. Aunque se trata de empleos con una galopante precarización acelerada por la comercialización online.

Y por último, la EPA nos informa del incremento de casi 300.000 nuevos asalariados, en el sector privado, en diversos servicios sociales (geriátricos y otros), personales o de entretenimiento entre 2008 y 2018.

Un incremento que, en buena medida, es la otra cara de la dimisión, por estrangulamiento y abducción neoliberal, de nuestros servicios públicos, al no ofrecer prestaciones sociales que garanticen un acceso igualitario y con dignidad en su prestación.

Cosas, estas últimas, que casan mal con la obsesión tecnocrática de la economía 4.0 y que, muy al contrario, reclaman un horizonte de sociedad 5.0. financiada con cargo a la citada reforma fiscal y de ingresos de nuestra Seguridad Social.

En vista de estos datos no es extraño que un catedrático español en ciencias de la computación concuerde con la hipótesis de Spence:

La pérdida de empleos provocada por la digitalización no encuentra contrapartida con la creación de otros que equilibrarían la balanza… cuando Eric Schmidt, presidente ejecutivo de Google, ante miles de emprendedores afirmaba hace unas semanas en la plaza de Las Ventas en Madrid que las start-up generaban empleo no decía la verdad… a lo lejos se vislumbra la alternativa siempre polémica de repartir el trabajo. Una posibilidad que supera a la tecnología y que abre un arduo debate político (Martín, 2015).

Podría así imaginarse que llegaremos, tal como habría predicho ya Carlos Marx en el lejano año de 1847, a un capitalismo apenas de máquinas robotizadas y sin casi trabajadores; aunque él ya advirtiese que "si la maquinaria destruyese íntegra la clase de los obreros asalariados, ¡qué espantoso sería esto para el capital, que sin trabajo asalariado dejaría de ser capitalista!" (Marx, 1968: 60).

Una tendencia que apuntaría a un megacapitalismo sin trabajadores en todo aquello que pudiese ser digitalizado (librerías, gasolineras, hospitales, taxis, hoteles, tiendas, bancos, transportes, etc.); solo con robots, drones y servidores de big data[103]. Ciertamente suponiendo que esos capitalistas pudiesen serlo sin encontrar consumidores[104].

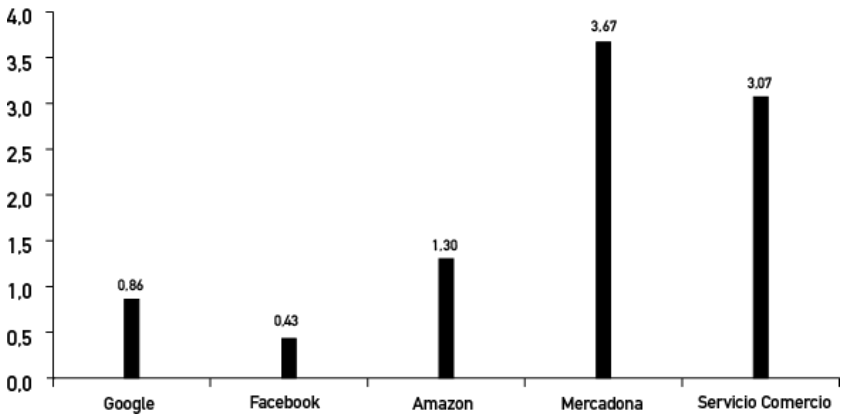
Un buen ejemplo de estas tendencias lo tenemos en el portal global de ventas Amazon. En un inicio, un amplio equipo humano de

editores y críticos escogían y reseñaban los títulos que aparecían en su web. Paulatinamente se experimentó con motores de búsqueda masiva que realizaban automáticamente recomendaciones asociadas a cada producto. Se llevó a cabo un test comparado de las ventas que conseguían los editores humanos tradicionales respecto a las generadas por el algoritmo, siendo el resultado que el equipo editorial se desmanteló (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013).

A causa de este tipo de sustituciones actualmente (véase gráfico 7) mientras el rateo de empleo por millón facturado en ventas[105] se sitúa en 3,1 para la distribución comercial en España (Mercadona alcanza un 3,7), Amazon apenas genera 1,3 y Google 0,9.

GRÁFICO 7

RATEO DE EMPLEOS POR CADA MILLÓN DE VENTAS (2013-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y webs corporativas.

Otro buen ejemplo: cuando Skype contaba ya con el doble de clientes que la British Telecom, empleaba a 200 personas frente a las 90.000 que empleaba British Telecom en el Reino Unido (Carr, 2009). Sería así como, si acaso no se requiriesen recursos

energéticos crecientes, sería imparable llegar a ver cómo incluso "los labradores están siendo reemplazados por 'tractores dron' y otros sistemas robóticos que, mediante sensores, señales por satelite y software plantan semillas, fertilizan y escardan campos, cosechan y empaquetan cultivos, ordeñan vacas y cuidan ganado" (Carr, 2014: 252).

Como ya sucede, por citar otro de entre muchos potenciales ejemplos, en el caso de la multiplicación de pasajeros en un tráfico aéreo mundial cada vez más low cost y automatizado (desde la compra del pasaje al propio vuelo).

Y es así que, frente a la eventual promesa de un mayor tiempo de ocio, gracias a la automatización o a la digitalización de los servicios, lo que encontramos es un desempleo creciente (Atkinson, 2016: 147), así como empleos no dignos (temporales, a tiempo parcial, sin horarios) acompañados de un aplazamiento de la edad de jubilación. De esta manera, comprobamos cómo, en casi toda actividad que pueda ser digitalizada, el empleo, sobre todo el digno y no precario, está amenazado (Martín, 2015).

Solo una casta menguante, de talentosos analistas lógicos[106], estaría blindada en el corazón de una empresa infocapitalista que lo externaliza casi todo. Porque casi todos los demás que conserven su empleo, mutan en subempleados, precarios, temporales o desempleados en potencia, trabajadores periféricos, subcontratados, externalizados, falsos autónomos[107] (véase la figura 1 del capítulo 5).

Es el caso de las plataformas digitales (Uber, Airbnb, Deliveroo, etc.) que transforman trabajos a tiempo completo en destajos o a tiempo parcial, y que lejos de ser formas de economía colaborativa (pro-común como Couchsurfing) son auténticas plataformas rentistas[108].

Lo mismo que sucede, más en general, en las diversas plataformas digitales de externalización a escala global: limpieza (Handy), aparcar vehículos (Luxe), entregar comestibles a domicilio (Instacart), reparto de bebidas (Drizly), cuidadores de perros, realizar tareas domésticas, localizar profesionales, etc. Plataformas casi siempre capitalizadas por fondos de inversión, empresas de

capital riesgo, fondos de cobertura y fondos soberanos (Standing, 2017: 208-211).

Proyecciones más globales, para Estados Unidos o el Reino Unido, evalúan que casi la mitad de los actuales empleos estarían amenazados por este tipo de cambio tecnológico[109]. Y en la propia China, donde uno podría imaginar que los costes laborales desincentivan dicha digitalización y robotización, el gigante Foxconn ya habría reducido a la mitad el empleo humano en su planta de Kunshan[110].

Bien se ve que no estamos, ni cuantitativa ni —menos aún— cualitativamente, ante unas previsiones de empleo esperanzadoras que acompañen a lo que dimos en llamar economía 4.0.

Aunque otros aspectos podrían ser no menos preocupantes. Porque: ¿hay razones para temer otros riesgos e incertidumbres derivados de las mutaciones que esta digitalización masiva provocará en nuestras actividades?

Capítulo 8

Efectos sobre las actividades

Por lo que respecta a la naturaleza de las actividades digitalizadas y/o automatizadas conviene recordar que ya cuando corría el año 1967, Lewis Mumford resumía los atributos de la oleada automatizadora y maquinista que le había tocado vivir en los siguientes términos: potencia, velocidad, estandarización, movilidad, producción en masa, cuantificación, regimentación, uniformidad, precisión, regularidad y control.

Según su minucioso análisis, las consecuencias del creciente poder del maquinismo en nuestras sociedades habrían venido acompañadas de la conformación de dichas sociedades a la medida de las mismas. En palabras de Mumford: algo se habría torcido a resultas de lo que él denominaba usos indebidos del conocimiento científico (Mumford, 2010: 27, 123, 480-481)[111].

Sin citar a Mumford, Nicholas Carr realizó (en el ensayo de 2014 que venimos citando) casi 50 años después una actualización sobre los atributos más problemáticos de nuestra última oleada automatizadora y digital 4.0. Atributos que, como veremos a continuación, sugieren que algo aún más profundo se estaría torciendo en relación con la naturaleza de no pocas actividades hoy simplificadas al extremo en sus requerimientos de trabajo (vivo) directo.

Asistimos pues, en primer lugar, a una creciente vulnerabilidad, en el sentido de una dependencia acusada y continuada de la omnipresente automatización informática, lo que puede erosionar la pericia, los reflejos, la salud o la concentración de los trabajadores.

Así lo pondrían de manifiesto, por poner un ejemplo, las 300 bajas médicas diarias en la planta de PSA-Citröen en Vigo, ya que[112] "según estudios internos de la multinacional francesa, en el 75 por ciento de los casos de baja analizados, se trata de absentismo por incapacidad temporal provocado por trastornos neuróticos y

depresivos, articulares, de espalda, esguinces y tendinitis", bajas que los sindicatos relacionan con "la intensidad del trabajo que tienen que realizar los empleados asignados a la cadena de ensamblaje de piezas; que la clave de todo está en que la plantilla se ha ajustado al límite".

Por no hablar de accidentes aéreos, vinculados al desequilibrio entre automatización y recursos humanos, o de recurrentes colapsos del tráfico aéreo[113].

Al convertir cada vez más labores en rutinarias se estrecha nuestra perspectiva, con lo que tendemos a cambiar talentos sutiles y especializados por otros más rutinarios y menos distintivos[114].

Esa estrechez y rutina provocarían otro sesgo de conducta no poco peligroso: la complacencia. Cuando tal cosa sucede deja de ser verdad que la maquinaria automatizada requiera mayores habilidades, lo opuesto será lo más frecuente[115]. El coste de estas complacencias y conveniencias sería una progresiva pérdida de nuestra autonomía como personas y como grupos sociales. Como ponen de manifiesto los reiterados casos de robos masivos de datos personales[116] en portales como Google, British Airways, eBay o Spotify.

Rutinas y complacencias que se combinarían en un creciente riesgo de superficialidad[117]. Un empobrecimiento de nuestra experiencia personal (Carr se refiere al caso de la tecnología GPS) y, en general, al hecho de que con un software menos agresivo la imaginación de los usuarios tendría más oportunidades de florecer.

Nos tornaríamos más superficiales porque, por ejemplo, "los motores de búsqueda al automatizar la indagación intelectual dan preeminencia a la popularidad y a la actualidad sobre la diversidad de opinión, el rigor de los argumentos o la calidad de la expresión" (Carr, 2014: 236). Es entones que lo funcional y las correlaciones en el análisis de los big data sustituyen a la indagación causal, o bien —simplemente— se convierte en verdad online aquello que más miradas atrae[118].

Lo más funcional, lo más popular o lo que más miradas atrae serían así conformadores de una cierta superficialidad sobre los más

diversos asuntos frente a una matizada y personal indagación analítica. Se conformaría lo que Manuel Vázquez Montalbán (1997: 255-256) denominó ya hace veinte años como una “hipnosis mediática” que recomendaba enseñar a descodificar en las escuelas. O a prohibir el uso de dispositivos móviles en las aulas[119] como se estudia en España y que ya es realidad en Francia.

Una dicotomía que encajaría en varias otras[120] que podrían establecerse entre una emergente cultura digital-audiovisual y la tradicional alfabética-impresa (Simone, 2001), tal como recogemos en el cuadro 1.

CUADRO 1

DOS CULTURAS

ALFABÉTICA IMPRESA	<->	DIGITAL AUDIOVISUAL
dificultoso esfuerzo	<->	fácil comodidad
iteración activo	<->	recepción pasivo
propósito diseño	<->	juego azar
lineal secuencial	<->	simultáneo
ritmo propio	<->	ritmo ajeno
centramiento profundidad		dispersión superficie
comprender abstracción	<->	pulsar opciones concreto
determinación causa	<->	indeterminación huella
selección	<->	combinación
medio diáfano textual	<->	hardware software
léxico matizado	<->	léxico empobrecido
bibliotecas descentralizadas		big data en servidores
tiempo de lectura	<->	horas como telespectador

Fuente: Elaboración propia sobre Harvey, 1990; Simone, 2001 y Carr, 2011

Será así, como ya sostenía nada menos que Platón en Fedro, que[121] "recibirán mucha información sin la instrucción apropiada y, en consecuencia, se pensarán que son muy eruditos, cuando serán en gran medida ignorantes".

Sin olvidarnos de una galopante vulnerabilidad derivada de la gigantesca complejidad de las componentes en acción (lo que Mumford denominaba megatécnica). Situación que abre la puerta a amplificar las consecuencias de un fallo minúsculo en una de esas componentes a escala planetaria[122]. Algo que ya había intuido hace más de medio siglo John von Neumann (1958: 68, 107-109) como problemas de imprecisión asociados a la acumulación y amplificación de los numerosos cálculos a realizar.

Fallos o manipulaciones, como sucedió con la caída del índice Dow Jones en 2010 nada menos que en 900 puntos en cinco minutos (flash crash) por las manipulaciones de una sola persona. Según informó en su día la prensa[123]: "El descalabro relámpago puso en evidencia la vulnerabilidad de unos parqués dominados por las máquinas, que ejecutan operaciones en milésimas de segundo siguiendo complejas fórmulas matemáticas para anticiparse a las tendencias".

Y ello porque, además, "los ingenieros y programadores agravan los problemas al esconder los manejos de sus creaciones a los operarios, lo cual convierte cada sistema en una caja inescrutable" (Carr, 2014: 190). Abriendo camino a manipulaciones que pueden ser conscientes y generadoras de graves distorsiones económicas y sociales, como se sabe ya que sucedió con importantes marcas de la automoción[124].

Pensemos, por ejemplo, en los riesgos de ataques informáticos (como los virus Stuxnet y otros) a centrales nucleares, que no parece que estén siendo gestionados con la precaución necesaria según recientes informes internacionales[125].

Gigantismo y complejidad (pensemos en Google, Facebook o Microsoft) asociadas a una cada vez menor maleabilidad de la tecnología que hay detrás de esta galopante automatización digital

ya que “modificarla es enormemente difícil, constituye en este momento un componente integral del statu quo social” (Carr, 2014: 200).

Es el caso de Microsoft, donde su progresión del Basic al MS-DOS, de este al Windows, Excel, Word, PowerPoint, después al Explorer… siempre estuvo basada en convertirse en la opción estándar, abusando de su posición dominante en el sector de los sistemas operativos para asegurarse una ventaja en el campo de las aplicaciones[126].

Se conforma así un gigantesco poder de esta nueva megatécnica, frente al que los poderes públicos y los gobiernos son a cada paso más irrelevantes. El ejemplo de Uber (en el transporte urbano) es paradigmático[127]: presiona a municipios porque controla todos nuestros datos de movilidad a través del teléfono pero, al tiempo, no integra la movilidad a pie, en más carriles bici o en transportes colectivos. Practica un solucionismo que solo es rentable para quien controla los datos.

Sin olvidarnos de que con todo ello se amplifica el creciente riesgo de control monopólico (tecnológico, financiero, comercial o de comunicaciones) por un número muy reducido de empresas que crean y moldean el mercado (y la obsolescencia) en grandes corporaciones (Google, Microsoft, Facebook, Apple, etc.) a pesar de ocuparse de productos infinitamente reproducibles a coste casi cero. Oligopolios que reducen una oferta potencialmente ilimitada y la dirigen a una demanda de nivel medio-alto a escala mundial[128]. Como sentenció sobre Microsoft un juez federal en Estados Unidos usando “su prodigioso poder sobre el mercado y sus inmensas ganancias para perjudicar a cualquier otra compañía que ose competir con sus principales productos” (Staglianò, 2005: 236).

También se anotan otros riesgos emergentes derivados del hecho de que de los algoritmos se pueden derivar predicciones brutalmente erróneas, que todo vaya demasiado rápido, o los derivados de que pasemos cada vez más tiempo frente a un teclado pero menos tiempo pensando[129]. En su conjunto, todo ello aumentaría las probabilidades de desencadenar operaciones erróneas. Errores e imperfecciones que en no pocos casos podrían ser letales[130].

En este contexto, la entrada en vigor de la normativa europea sobre protección de datos en Internet (Reglamento 2016/679) coincidió, no por casualidad, con escándalos en relación con usos indebidos de dichos datos y sobre la intrusión en la privacidad de los usuarios.

Dos argumentos de mucho peso, sobre todo si se enlazan: invasión de la privacidad de millones de usuarios para ganar dinero y poder (publicitario o político), mientras no se paga un duro por contenidos con los que atraer a esos millones de usuarios. Un círculo vicioso que se retroalimenta pues, a más usuarios, más dinero a ganar suministrando (a empresas, publicistas o gobiernos) datos que me salen gratis, y a la vez más poder de negociación para conseguir contenidos gratuitos con los que atraer a más usuarios[131].

Sobre tal ley del embudo reflexionó premonitoriamente Tim Berners-Lee marcando distancias respecto de aquellos que querían apropiarse de la Web para hacer dinero, frente a su planteamiento de no hacerse multimillonario con la Web.

Fue así que el Laboratorio Europeo de Física de Partículas (CERN), para el que trabajaba, accedió en 1993 a permitir a todo el mundo el uso del protocolo y el código web gratuitamente. Así se explica que el Consorcio W3C que impulsó, y que hoy gobierna la Web, no valga en bolsa miles de millones.

Berners-Lee nos alertaba, ya entonces, de los riesgos de lo que podría ocurrir en cuanto los algoritmos se perfeccionasen. Riesgos de que megacompañías, de facto cuasi monopolios globales, acumulasen información personal para dañar o aprovecharse de sus usuarios (a los que alguien podría no hacerles, por ejemplo, un seguro médico). O bien, citando el Gran Hermano de la distopía de George Orwell, que al controlar el más mínimo movimiento y opinión de una persona, las sociedades quedasen a merced de potenciales tendencias dictatoriales o, como mínimo, a muy graves corrupciones de la democracia. Negocio y poder.

Y es por eso más que probable que el artículo 7 del citado reglamento europeo no pueda garantizar un consentimiento libre y limitado entre un humilde usuario y un monopolio[132].

Porque entre el Consorcio W3C y las empresas transnacionales que

tejen negocio y poder en la web existe una diferencia abismal. Michael Dertouzos, director del laboratorio informático del MIT hasta su fallecimiento en 2001, la resumió así: “Mientras los técnicos y los empresarios lanzaban o fusionaban compañías para explotar el Web, parecían fijarse solo en una cuestión: ‘¿Cómo puedo hacer mío el Web?’. Mientras tanto, Tim Berners-Lee preguntaba: ‘¿Cómo puedo hacer vuestro el Web?’”. Un matiz crucial que nos lleva de Encarta a Wikipedia[133].

Capítulo 9

Otros efectos económicos

Como quiera que, en palabras de Krugman[134], todas las ganancias derivadas del campante proceso de automatización y digitalización se apropian por quien posee los robots, el capital científico o los algoritmos, no nos debiera extrañar que la recaudación fiscal vinculada a un trabajo y un consumo cada vez menores, sean a cada paso más insuficientes para garantizar tanto unos servicios públicos dignos, como ingresos suficientes en los periodos de desempleo o jubilación.

Sobre todo si, gracias a la digitalización de los flujos y actividades financieras, los plutócratas que controlan esta nueva economía deslocalizan de forma sistemática sus cuentas de resultados en paraísos fiscales[135] —en una virtual secesión de los ricos— (Ariño y Romero, 2016).

Nos enfrentamos a una revolución tecnológica 4.0 que acelera de esa manera el desmoronamiento de las tres patas del actual modelo de estado de bienestar: caída de recaudación sobre las rentas no salariales por desplome de los tipos marginales y a causa de una competencia fiscal por secesión de los ricos; crisis fiscal y de deuda de un Estado incapaz de suministrar servicios públicos; crisis de una seguridad social basada en pagos sobre una masa salarial menguante (Standing, 2017: 96).

Sería esta una apropiación, y consecuente desmoronamiento, ya previstos por Carlos Marx a mediados del siglo XIX. En la ya entonces aplicación imparable, a gran escala y con constante perfeccionamiento de todo tipo de tecnologías y maquinaria (lo que denominaba trabajo muerto, acumulado o cerebro social). Merece la pena traer a la actualidad del año 2018 algunas de sus reflexiones de aquel lejano año de 1857.

Marx utilizaba indistintamente las expresiones cerebro social (acumulación de saber y de destreza), sistema automático de

maquinaria, aplicación tecnológica de la ciencia, saber científico general, cuerpo social, individuo social o conocimiento social general[136].

Un cerebro social, gestionado por individuos o empresas, que se presenta como propiedad del capital (que en muchas ocasiones se lo apropia gratuitamente), y como algo ajeno y externo al trabajador. Es así como "los propietarios de las máquinas se quedan con un pedazo cada vez más grande del pastel; esta ventaja del capital sobre la mano de obra puede ser particularmente importante para la creciente economía digital" (Tegmark, 2018: 154).

De esta manera, la gran industria habría capturado y puesto a su servicio casi todas las ciencias e invenciones, muchas de las cuales habían sido resultado de esfuerzos públicos y no privados[137]. Por ejemplo, al blindar patentes tecnológicas que en muchos casos se apropian de resultados de investigación colectivos[138].

En el análisis de Carlos Marx, esta abducción de lo social por lo empresarial tendría como consecuencia que el trabajo vivo, inmediato, directo, humano, pasa a ser accesorio, insignificante, desaparece como algo infinitamente pequeño frente al trabajo objetivado en el cerebro social en forma de capital empresarial.

A partir de ese momento, la riqueza nacional (el PIB) guardaría cada vez menos relación con el trabajo inmediato vivo, y guardaría más relación con el estado general de la ciencia y la tecnología[139]. Pero no es menos cierto que se hace posible entonces afirmar que "una nación es verdaderamente rica cuando en vez de doce horas se trabajan seis" (Marx, op. cit., p. 229).

Al reducir al mínimo el trabajo humano necesario se abriría un espacio de oportunidad para el trabajo emancipado (en las artes, ciencias, actividades colaborativas, pro-común, etc.): "crea tiempo de no-trabajo… vuelve libre el tiempo de todos para el propio desarrollo", siendo así la condición de su emancipación (Marx, op. cit., pp. 231-232).

No obstante, en el marco de una sociedad 4.0, lo que en realidad va a suceder, bien al contrario, es que se genere tanto población excedente (si no se redistribuye el decreciente trabajo social

necesario) como también producción excedente que se monetiza monopolísticamente[140]. Y es por eso que la empresa hipercapitalista y digital no es la más adecuada, ni la mejor relación social de producción, para la movilización liberadora de tamaño cerebro social —como ponen de manifiesto los casos de Google, Microsoft, etc.— (Benkler, 2015).

Sin embargo, no es menos cierto que así se abre la posibilidad de su propia disolución como forma dominante de producción (la de los grandes monopolios tecnológicos), porque, en la medida en que el trabajo vivo, directo, inmediato deja de ser la fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo y los precios deben dejar de ser su medida, "se desploma la producción fundada en el valor de cambio" (Marx, op. cit., p. 229). Se dan entonces las condiciones de posibilidad de lo que recientemente otros denominan post-capitalismo (Mason, 2016) o sociedad global de no mercado[141] (Laval y Dardot, 2013; Prada, 2017).

Una posibilidad crucial ya que en su ausencia tendremos un desempleo creciente ("el bosque de brazos que piden trabajo es cada vez más espeso", Marx, op. cit., 1847), acompañado de una precarización laboral y salarial en trabajos cada vez menos cualificados. Por ambas vías, y aun anotando una reducción de los precios de consumo, se producirá un desplome de la demanda agregada[142].

Por otro lado, acompañando a esa creciente automatización, será aún más veloz el crecimiento de las ganancias empresariales con lo que "la distribución de la riqueza social entre el capital y el trabajo es ahora todavía más desigual que antes" (Marx, op. cit., 1847).

Se prolongarían y reforzarían, desde entonces hasta la actualidad, los efectos recientemente revisados y sumarizados por Thomas Piketty (2014). En su muy difundida obra se comprueba cómo el trabajo acumulado al servicio de las actividades directamente productivas (edificios, equipos, máquinas, patentes), el capital directamente utilizado por las empresas (Piketty, 2014: 61, 217 y 509), se habría duplicado (en relación con el ingreso nacional) en los países desarrollados entre 1950 y 2010, y todo indica que continuará la misma tendencia hasta el año 2100.

Capital al que debiera añadirse el capital público del que también hacen buen uso (infraestructuras, formación profesional y universitaria, investigación y desarrollo público, etc.) las empresas privadas.

Tendremos así empresarios y empresas que se escudan en la ficción del mérito propio, cuando en realidad sus resultados no serían posibles sin apropiarse del conocimiento[143] social (TIC y automatización) acumulado en forma de rendimientos de su capital. No es en absoluto casualidad que muchos de los modernos superricos tengan que ver con las nuevas tecnologías; éxito empresarial que, en un relato realista, poco tiene que ver con la épica de los emprendedores de garaje[144].

Para el caso de la economía española, y en los casi 50 años que van desde 1970 a 2015, se comprobarían esas mismas tendencias. Ya que el stock de capital productivo privado por empleo[145] (sin computar, por tanto, el público ni el capital humano) habría pasado de un índice 100 a 560, mientras que en idéntico periodo el ingreso medio por habitante lo habría hecho solo de 100 hasta 232. Se habría, en consecuencia, más que duplicado —en relación con el ingreso— en un periodo de tiempo inferior a la estimación de Piketty para el conjunto de los países desarrollados, pasando de estar por debajo de la media europea a hacerlo claramente por encima.

En un contexto de muy intensa capitalización, con financiación en muchos casos ajena, se acelera el que decidan los consultores externos, que prime el corto plazo y la cotización de las acciones, así como la externalización y la competencia interna entre secciones de la empresa[146].

Desembocando en un mundo empresarial en manos de un capital ultrafinanciero creciente e impaciente. Una tendencia inquietante al no poder descartarse que llegue a serlo aún más: a lo largo del siglo XXI alcanzaríamos “niveles de desigualdad desconocidos en el pasado” (Piketty, op. cit., p. 414).

En síntesis: el creciente peso del capital invertido en la producción de la economía 4.0 provocaría la disminución del empleo social requerido (tal como comprobábamos más atrás), así como una

creciente cuota de las rentas no salariales en los ingresos distribuidos. Una desigualdad galopante[147].

En esas circunstancias: “La importancia de la renta real distribuida y la importancia del trabajo efectuado deben llegar a ser independientes el uno de la otra, sin lo cual la producción no encuentra suficientes compradores y se agrava la depresión económica” (Gorz, op. cit., 1997: 298).

Capítulo 10

Propuestas para una sociedad 5.0

Los impactos y costes, en el doble sentido que hemos resumido aquí, del cambio tecnológico derivado de la digitalización masiva sobre nuestra vida económica y social no van a ser resueltos (sino más bien agudizados en una creciente inseguridad social) ni por una lógica empresarial o financiera, ni menos aún por una lógica sectorial[148].

O, dicho de otra forma, si la economía 4.0 niega la promesa de una sociedad decente (como el actual y heredado estado de bienestar), al socavar las bases que activaban la escalera social y la creciente cobertura de múltiples necesidades colectivas (jubilación, sanidad, protección social, desempleo, etc.), se hace necesario definir las líneas maestras de una sociedad 5.0 (y de su Estado) que, asumiendo las potencialidades liberadoras de esas tecnologías (y embridando sus riesgos e incertidumbres), las ponga al servicio de la mayoría social, y no al de menos del uno por ciento de la población mundial[149].

Tal definición supone una (re)organización social e institucional de dicha megatécnica sobre dos ejes fundamentales: un ingreso social garantizado y la reapropiación del capital social[150].

La desplegaremos aquí en los siguientes cinco vectores:

Reajustar lo local y lo global

Iniciar una fiscalidad internacional

Reforzar la fiscalidad nacional

Redistribuir ocupaciones y rentas

Equilibrar mercado, Estado y pro-común

1. Reajustar lo local y lo global

Por razones de sostenibilidad ambiental y de resiliencia social es conveniente recuperar para entornos de proximidad los aprovisionamientos más básicos (alimentarios y energéticos por ejemplo). Y, al mismo tiempo, lo es el evitar que gigantescos complejos empresariales gobiernen la globalización sacando partido del dumping social, laboral, ambiental y fiscal. Lo anterior explica que hoy tanto en un teléfono móvil como en unas zapatillas de marca el coste de la mano de obra que incorporan se sitúe por debajo del dos por ciento del precio de venta al público que alcanzan en los Estados Unidos (Bellamy, 2015: 46 y 48).

Si para lo primero es necesario impulsar la autonomía local, para lo segundo se hace necesario contar con instituciones internacionales (UE, ONU, OIT, OMC, BM, etc.) al servicio del desarrollo social. En esta tarea encajaría la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización[151] creada en 2002 dentro de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Por medio, como quedó expuesto anteriormente, de un contrato social global: civilizador, cosmopolita y abierto a más perspectivas que las occidentales (Kaldor, 2005: 23-29 y 205).

Planteamientos que pasan por un modelo de crecimiento menos basado en las exportaciones y en inversores globales, y más porque los bienes estén hechos en casa y las finanzas sean principalmente nacionales[152].

Para Skidelsky[153]: “el pleno empleo en el propio país por medio de la inversión y la redistribución de la renta quitaría presión al comercio exterior, disminuiría el ritmo de la globalización y

suavizaría las tensiones sociales que surgiesen por su causa".

En la actualidad, al contrario, lo que campa a sus anchas es un modelo basado en exportar desempleo a los vecinos, un modelo que genera desequilibrios globales crecientes. Pues ya para Keynes, en 1936, el comercio internacional era "un expediente desesperado para mantener la ocupación en el interior" a costa de los vecinos que incurrían en déficits[154].

También primando entornos de proximidad en las oportunidades para un empleo digno. Porque frente a un ejército laboral activo mundial de 1.400 millones de personas existe en la actualidad un ejército de reserva global de 2.400 millones (Bellamy, 2015: 44). Es así que los flujos migratorios (legales e ilegales) se convierten en un factor clave para presionar a la baja las condiciones laborales de los trabajadores nacionales en los países con elevada inmigración. Con lo que inmigrantes y nacionales precarizados se convierten así en carne de cañón de empresarios depredadores (Standing, 2013: 18, 105, 166-167). Y es por esto mismo que la regularización de los inmigrantes y una renta básica generalizada debieran ser las dos demandas más prioritarias de los precarizados[155].

Pero también evitando un gigantismo económico asociado a efectos acumulativos derivados de una desigual abundancia de capital, efectos que son difíciles de sortear (Deaton, 2015: 61, 288; Sacristán, 1987: 15). Gigantismo asociado a una distribución global desigual del capital que para Samir Amin (1999: 19, 45) estaría detrás de los cinco monopolios[156] de que disponen los países hegemónicos: tecnológico, financiero, recursos naturales, comunicaciones y armas de destrucción masiva.

Para embridar lo que antecede es necesario disponer "a escala internacional de las instituciones globales democráticas que puedan ocuparse de manera eficaz de los problemas que la globalización ha generado" (Stiglitz, 2006: 48).

De entrada, y para el concreto caso europeo, es necesario que la Unión Europea y la eurozona dejen de ser un paraíso para los neoliberales (con apenas el uno por ciento de presupuesto público aquí, frente al 20 por ciento en Estados Unidos), ajenas completamente a un futuro federal; sin soberanía política frente a lo

económico (pues ni el Banco Central Europeo es una Reserva Federal ni el Parlamento Europeo es tal cosa). Que la Unión Europea deje de ser un enano económico sin soberanía directa[157]. Baste decir que en Bruselas hay no menos de 30.000 miembros de grupos de presión, casi tantos como el personal de la Comisión Europea (Standing, 2017: 260), lo que equivale a veinte lobistas por diputado (Bové, 2015: 58).

Para llegar a serlo, entre otras cosas, se necesitan[158]:

CUADRO 2

OTRAS POLÍTICAS EUROPEAS

~~• Restricciones a las concentraciones bancarias para que dejen de ser~~ demas

* “Acabar con la fuerza con la soberanía nacional de las islas Caimán, Berm

También reformando la Organización Mundial del Comercio (OMC) para que la ampliación de los mercados de bienes y la liberación de los mercados de capitales no entren en conflicto con otros objetivos humanos[159] (en gestión de servicios públicos por ejemplo), como en el caso de los tratados comerciales que blindan el no retorno a lo público de servicios una vez privatizados[160].

Y, como queda señalado en el anterior cuadro, evitando el dumping social, fiscal y ambiental[161] que permite domiciliar formalmente a los empleados en el país que tenga las cargas sociales (salarios, cotizaciones, impuestos) más bajas o las jornadas más prolongadas (Piketty, 2015: 263, 271). Reformar la OIT en esta dirección es una tarea indispensable (Standing, 2013: 260).

De no hacerlo así asistiremos a una galopante erosión del estado social de bienestar[162] en cada país, erosión retroalimentada por organismos (OMC, FMI, OCDE, etc.) supranacionales que son auténticos "no lugares", entes emancipados del control democrático de los Estados que los integran, con sus recurrentes recomendaciones sobre inevitables reformas laborales y ajustes fiscales que reclamarían la imparable liberalización de los mercados.

En el particular caso de las TIC y sus megamonopolios globales se hace necesario enlazar este reajuste de lo local y lo global poniendo encima de la mesa el concepto de soberanía tecnológica[163], pues "hay buenas razones para defender que un país no debería renunciar a su soberanía tecnológica si no quiere terminar viviendo bajo el régimen neocolonial de Silicon Valley" (Morozov, 2018: 228).

2. Iniciar una fiscalidad internacional

Evitar la erosión del Estado social remite a reformas internas del mismo en cada país —que concretaremos en el apartado siguiente—

sin embargo, en la fase actual de la globalización, se hacen imprescindibles propuestas de ámbito internacional.

Porque el retornar a espacios sociales de proximidad evitando que megaempresas (por ejemplo de la distribución vía internet) sorteen las regulaciones nacionales (en ausencia de regulaciones globales), reclama —a efectos fiscales— una cobertura internacional asociada.

Al no actuarse en esa dirección, la situación resultante de las últimas décadas viene siendo la de un creciente esfuerzo fiscal (en la imposición sobre la renta y sobre el consumo) de las rentas salariales (menos móviles), mientras se asiste a una mayor opacidad, movilidad y competencia fiscal de las rentas más móviles (de sociedades y/o no salariales). Un mundo en el que los más ricos son móviles y los menos ricos, cautivos.

Proceso que se retroalimenta con un creciente dumping fiscal para atraer capitales, suprimiéndose en paralelo las tasas sobre importaciones, desgravándose las inversiones extranjeras o simplemente imputándose a paraísos fiscales (Piketty, 2015: 102).

Es así como Google, Apple o Amazon, manipulando los precios de las patentes, son gigantes de la evasión fiscal. Porque su pasatiempo favorito es la falsa localización de patentes, marcas y logos en los centros offshore. Y así se explica que "hoy día las empresas de Estados Unidos declaran realizar la mitad de sus ganancias extranjeras en seis países: Países Bajos, Luxemburgo, Irlanda, Bermudas, Suiza y Singapur" (Zucman, 2013: 134). Un proceso conocido como optimización fiscal de las multinacionales: amañando los precios a los que se venden sus productos y servicios entre filiales para declarar beneficios donde apenas se pagan impuestos y evaporarlos donde los impuestos son más elevados.

Por si fuera poco, a ello hay que añadir que la mundialización de los mercados financieros refuerza sobremanera la automatización y deslocalización de actividades de las empresas (Arias y Costas, 2016). En este nuevo mundo empresarial, los inversores se imponen a los directivos o administradores y es así como la empresa cae en manos de un capital impaciente en el que los ingenieros dejan paso a los auditores[164].

Capitalistas de riesgo, fondos de cobertura e inversores (JP Morgan, Goldman Sachs, BlackRock, Vanguard Group, etc.) que fuerzan un Estado mínimo (por migración a paraísos fiscales de las rentas no salariales) del que, además, se hacen acreedores, prestamistas y gorrones[165] (vía subcontratación y externalización de servicios). Con el resultado de que el sector financiero domina ya toda la economía: tanto la industrial como la pública.

Serán dichos agentes globales los que muevan los activos de sus inversores y los gestionen en su nombre hacia empresas y Estados. Unos y otros (agentes e inversores) devienen en rentistas en una hiperglobalización digital y financiera de fondos de inversión, de capital riesgo, fondos de cobertura o soberanos. Como en el caso paradigmático de BlackRock, con 4,5 billones en activos[166].

Mundialización y financiarización empresarial que en las actividades vinculadas a las nuevas tecnologías crean y moldean el mercado (y la obsolescencia) en grandes corporaciones que operan como cuasi monopolios[167] (Google, Microsoft, Facebook, Apple, etc.). Es así como la gran industria viene capturando y poniendo a su servicio ciencias e invenciones (Mazzucato, 2014: 155, 276). Siendo muy variados los métodos que se utilizan para blindar patentes tecnológicas que en muchos casos se apropian de esfuerzos públicos de investigación[168].

Lo que permite afirmar que “en este modo posmoderno de producción el concepto mismo de propiedad privada tiene cada vez menos sentido pues es la comunidad la que produce” (Hardt y Negri, 2002: 280 y 368).

Sin embargo, y como sea que todas las ganancias derivadas de tal proceso de automatización y digitalización se apropian por quienquiera que posea los robots, el capital científico o los algoritmos, no nos debiera extrañar que la recaudación fiscal vinculada a un trabajo y rentas salariales cada vez menores, sean a cada paso más insuficientes para garantizar tanto unos servicios públicos dignos, como ingresos sociales en los periodos de desempleo o jubilación.

Para frenar tal desmoronamiento es obligado avanzar en una imposición global, sobre el capital y el patrimonio, que permita

redistribuir la riqueza y las rentas que la megatécnica concentra cada vez en menos manos, y que se sustraen de los ámbitos estatales de recaudación[169].

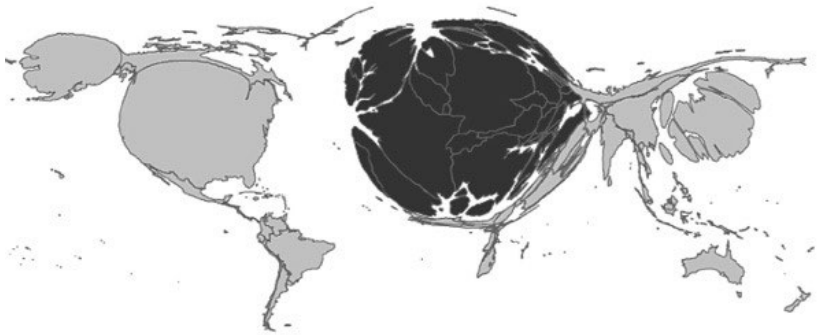
Piketty propone un impuesto mundial progresivo sobre el capital[170] (por encima de un millón de euros) que bien podría estar asociado a una renta básica universal. Lo que permitiría romper con las sociedades de castas hereditarias (basadas en azares familiares y de nación) que explican la mayor parte de las desigualdades globales (Adamovic, 2012: 141), y hacerlo mediante la ampliación de la actual redistribución dentro de los Estados ricos a escala global[171].

Un impuesto que, para empezar, podría serlo a escala europea y con tipos inferiores al dos por ciento, con lo que tendría una capacidad recaudatoria no inferior al actual presupuesto europeo (el dos por ciento del PIB de la Unión Europea). Suprimiendo en paralelo los sistemas que utilizan las transnacionales para eludir la imposición societaria[172] (ETVE o el sistema irlandés doble con holandés). Y penalizando, al mismo tiempo, la apertura comercial y de capitales con áreas económicas que realicen dumping fiscal global (Piketty, 2014: 571-572).

También procedería aquí plantear un tramo de un Impuesto de Sociedades europeo (por ejemplo del 10 por ciento) que nos permitiría mutualizar los gastos en políticas activas de empleo[173] (ligadas a grandes inversiones públicas) y, al mismo tiempo, fijando una tasa mínima del orden del 30 por ciento para evitar el dumping fiscal entre los estados europeos[174].

MAPA 1

Importancia proporcional del gasto público social en el mundo (2009)



Fuente: Banco Mundial (2012). Disponible en http:// siteresources.worldbank.org/INTECA/Resources/gg_overview.pdf

Es obvio que medidas de esta naturaleza se enfrentan a una competencia fiscal a la baja entre las naciones, competencia que en la actualidad corroe el Estado social. Por ello solo es posible que se abran camino a escala global, o bien en una gran área transnacional como la Unión Europea. Son, en consecuencia, imprescindibles y ambiciosas estructuras supranacionales para frenar el dumping social, fiscal o ambiental que la globalización salvaje considera una imposición inexorable de la competencia.

Superar una plutocracia (en el FMI, la OCDE, el BCE, etc.) que hoy gobierna el mundo en función de la riqueza o la renta (Milanovic, 2006: 194 y 215), impidiendo ampliar más allá de los países ricos las políticas redistributivas que se hacen necesarias.

Para empezar, en una Unión Europea (véase el mapa 1) en la que los costes de la protección social (y en buena medida lo que denominamos bienestar o desarrollo social inclusivo) se harían inasumibles de no considerar que —lejos de ser un privilegio a extinguir— forman parte de conquistas sociales que deben generalizarse a escala global[175].

Evitando igualar la no inclusividad por abajo[176], bien al contrario, mejorándola a escala mundial.

3. Reforzar la fiscalidad nacional

En este ámbito se trataría de evitar que, para el caso de España, el conjunto del sistema fiscal actual (IVA, IRPF, IS, cotizaciones, etc.) provoque que las personas con rentas más bajas aporten la mitad de sus rentas y las más altas mucho menos. Ya que en España las más ricas suponen cinco de cada 10 unidades de renta, pero aportan solo uno de cada 10 al sistema fiscal[177].

Un gorroneo que explica que nuestro país se sitúe ocho puntos por debajo de la media europea en porcentaje de ingresos fiscales sobre la riqueza nacional. Ignacio Zubiri (2017) resumía recientemente las causas. Las recogemos en el cuadro 3.

CUADRO 3

DIAGNÓSTICO DEL SISTEMA FISCAL ESPAÑOL

• "El IRPF español es uno de los más bajos y menos progresivos de la UE" (p

Fuente: Elaboración propia sobre Zubiri (2017).

Para corregir ese déficit fiscal, el IRPF ha de dejar de ser un impuesto hoy casi exclusivo sobre las rentas salariales; hacerlo homologando en él la aportación de las rentas no salariales (financieras, patrimoniales, dividendos, intereses, alquileres, plusvalías, etc.), para hacer realidad que las ganancias de capital dejen de estar menos gravadas que los salarios (Piketty, 2015: 73), (Stiglitz, 2010: 225).

Pues dentro de cada país la cobertura del bienestar social (educación, sanidad, pensiones, desempleo, etc.) no solo se ve comprometida por la fuga de los rendimientos empresariales cosechados en su territorio —a lo que hay que añadir los crecientes costes del endeudamiento público inducido— sino también por el desplome de los tipos máximos aplicables sobre las rentas más altas (que casi siempre suelen ser rentas no salariales).

Se trataría de revertir dicho desplome de los tipos máximos sobre las rentas más elevadas[178], ya que si entre 1970 y 1990 se redujeron los tipos máximos del impuesto sobre la renta en Estados Unidos, Reino Unido, Francia o España para las rentas más elevadas (por encima de medio millón de euros) habría que (re)situarlo progresivamente en el 80 por ciento, y hacerlo de entrada a escala de toda la Unión Europea[179].

Suplementariamente, el impuesto sobre el patrimonio neto individual (contabilizados préstamos y activos financieros) debiera reforzar su potencia debido al prolongado paraíso fiscal del que han disfrutado las rentas no salariales durante las últimas décadas (rentas con las que se han adquirido tales patrimonios) en el IRPF (Piketty, 2015: 126-127, 349).

Un pilar fundamental del bienestar social que se resiente en sus ingresos, en un mundo que genera cada vez más productos y servicios con menos trabajo directo, son los sistemas de pensiones públicos financiados con cotizaciones sobre la masa salarial.

Todo ello coincide, y está provocando, una laminación de los recursos del sistema de Seguridad Social que gestiona los pagos a los jubilados españoles. Un sistema público y de reparto, conviene

aclararlo, que nada tiene que ver con un sistema de capitalización.

Pues en nuestro sistema se pagan las pensiones de cada mes con las cotizaciones sobre los salarios actuales (mensuales y del año en curso) en un pacto intergeneracional en el que ahora nosotros pagamos vuestras pensiones, porque en el futuro otros pagarán las nuestras.

Ese nosotros de cotizaciones sobre los salarios actuales, por el 26 por ciento de la masa salarial (la mayor parte ingresada por cada empresa), ha sido un sistema acorde a una economía intensiva en empleo. Pero es un sistema que se corta la hierba bajo sus pies cuando el empleo y los salarios están en declive estructural.

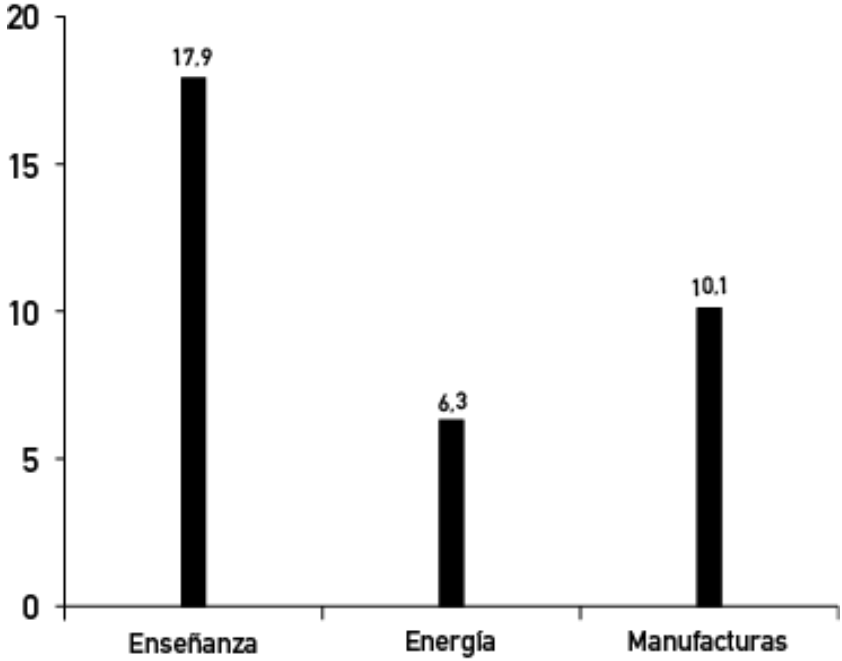
Una insuficiencia estructural de ingresos (agudizada por la creciente carga de pagos de pensiones a realizar cada año) que se viene intentando paliar con recortes en la cuantía de las pensiones o con el retardo de la edad de jubilación[180], mientras el mal de fondo prosigue. Es así paradójico que, al mismo tiempo que el PIB crece y alcanza cifras históricas, cada año la capacidad de financiar las pensiones sea menguante.

Según los datos de la Contabilidad Nacional de España (CNE) y de la Seguridad Social, en 2016 se recaudaban en España 109 mil millones en cuotas frente a unos pagos de casi 133 mil millones (provocando un déficit del 18 por ciento, que se cubre con cargo al fondo de reserva o a endeudamiento público).

Pero es crucial enfatizar que estas cotizaciones homogéneas sobre la masa salarial se traducen en asimétricas cuando se relacionan con el valor añadido bruto (VAB) de cada actividad.

GRÁFICO 8

INGRESOS SEGURIDAD SOCIAL. Asimetría actual en España (% Cotizaciones/VAB)



Fuente: Elaboración propia con datos de INE-CNE.

Así, por ejemplo, para el caso de las actividades educativas (intensivas en empleo) y de las de la energía (con fuertes ahorros de empleo por digitalización y automatización) tal asimetría (véase gráfico 8) se concreta en un porcentaje del triple[181] (casi el 18 por ciento del VAB) para las primeras respecto a las segundas (apenas algo más del seis por ciento).

De manera que si queremos dejar de penalizar unas actividades (justo las más proactivas en empleo[182]) y beneficiar a las otras (las que más empleo sustituyen) y, al mismo tiempo, frenar el declive de los ingresos del sistema de pensiones, es necesario pasar a cotizar sobre el conjunto del valor añadido de cada empresa y no solo sobre los salarios[183].

Es muy importante precisar que no se está planteando financiar, por ejemplo con un recargo en el IVA, un complemento de recaudación

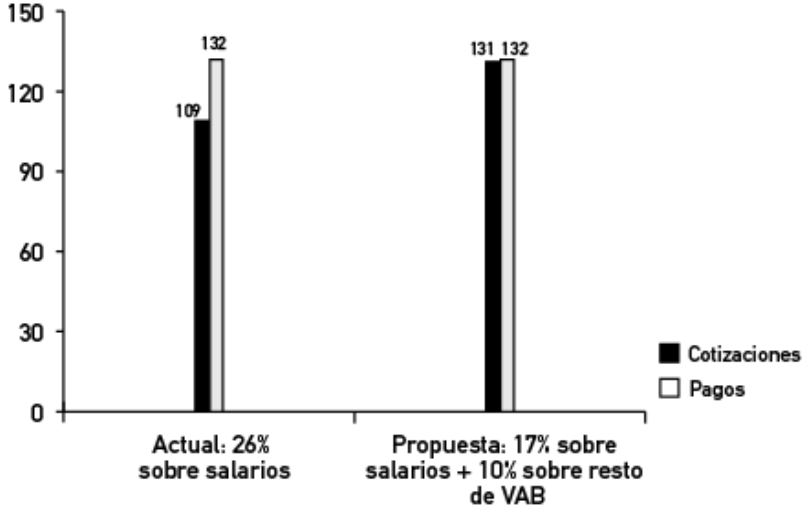
fiscal añadido a las actuales cotizaciones, porque hacerlo así supondría que los trabajadores, al gastar su masa salarial, serían de nuevo sus costaleros[184]. Hacerlo así sería un remiendo regresivo.

Bien al contrario, si del 26 por ciento actual sobre la masa salarial pasásemos a un sistema con unas cotizaciones del 17 por ciento sobre dicha masa (casi diez puntos menos), pero con un nuevo 10 por ciento sobre el resto del VAB de cada actividad, el resultado agregado provocaría para 2016, ya de entrada, un equilibrio de los ingresos con los pagos del sistema (gráfico 9).

Siendo este equilibrio un logro muy importante, quizás aún lo fuese más el hecho de que con estas dos piernas en las bases de cotización (salarios y resto del VAB) se garantizaría que las mejoras productivas asociadas a la digitalización y automatización contribuirían de forma directa al bienestar social, incluso en aquellos casos en que redujesen el empleo directo, y lo harían reduciendo la brecha actual entre unas y otras actividades (gráfico 10).

GRÁFICO 9

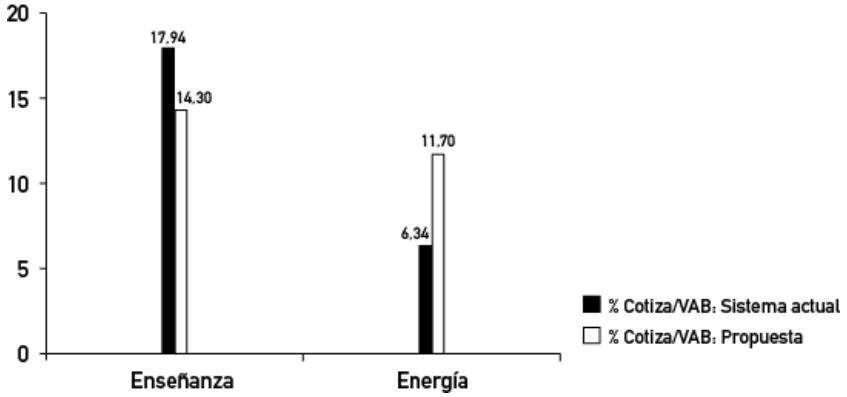
CAMBIO DE MODELO Y REEQUILIBRIO DE LA SEGURIDAD SOCIAL. MILES DE MILLONES DE EUROS (2016)



Fuente: Elaboración propia con datos INE-CNE y Seguridad Social.

GRÁFICO 10

VIEJOS Y NUEVOS INGRESOS DE LA SEGURIDAD SOCIAL



Fuente: Elaboración propia con datos INE-CNE.

Consiguiéndose así no solo una sostenida suficiencia del sistema sino que las actividades más intensivas en empleo dejen de estar penalizadas en relación con la riqueza que generan, mientras las menos intensivas no aportan en proporción a la misma. Costaleros y gorrones.

Dejarían de ser costaleros del sistema sectores intensivos en empleo (como el educativo, la sanidad o la asistencia social) que, o bien no pueden, o bien no deben[185], ser objeto de una digitalización masiva e intensiva; sobre todo si lo que se quiere es potenciar su aportación al bienestar económico y al desarrollo social del país (de sus usuarios y de los trabajadores).

Con el nuevo enfoque propuesto, las mejoras en productividad y en valor añadido (de nuestros trabajadores y de nuestras empresas) se traducirían, ahora sí, en crecientes recursos para pagar año a año las pensiones. Siendo así que una economía más rica no tendría, como sucede en la actualidad, un sistema de pensiones agónico sino reforzado.

4. Redistribución de ocupaciones y rentas

La acción combinada de la deslocalización de actividades a países con menores derechos laborales y obligaciones ambientales o fiscales, junto a la supresión de empleos humanos decentes que acompañan a la actual automatización, está laminando la sostenibilidad no solo de los sistemas de pensiones —como acabamos de ver— sino también de sistemas fiscales cada vez más dependientes de menguantes ingresos derivados de las rentas salariales (como analizamos un poco más atrás).

El resultado de lo anterior, para el caso de los Estados Unidos, se concreta en la creciente brecha entre una orgía productiva disponible para ser consumida, y un tiempo de trabajo social

necesario menguante que reclama necesariamente su redistribución[186].

Noble (2001: 80-81, 83) ya comprobó cómo para Estados Unidos, entre 1960 y 1990, la automatización no reducía la jornada, pero sí redujo la masa salarial y amplió el desempleo. Y el caso de la economía española quedó analizado anteriormente, llegando a resultados semejantes utilizando no una sino dos fuentes estadísticas alternativas.

Para evitar estas, más que preocupantes, consecuencias se hace imprescindible abrir camino a una redistribución del trabajo humano necesario. Y, en paralelo, hacer lo propio con una nueva forma de redistribución de la riqueza generada con cada vez menos trabajo humano directo[187].

Ambas redistribuciones definirían una sociedad 5.0 sin la cual la economía 4.0 provocaría crecimiento no inclusivo, con un paulatino deterioro del bienestar social a escala global (y muy particularmente en aquellos países que habían logrado notables avances en ese sentido). Nos referimos a un aumento galopante de la exclusión, la precariedad, el subempleo, la pobreza laboral o la desigualdad[188].

Para avanzar en ambas redistribuciones, además de las propuestas sobre fiscalidad ya realizadas, habría que abrir camino a una renta básica para todos los ciudadanos; renta que incentive el reparto del empleo disponible. Redistribuyendo la parte de cada ciudadano en el trabajo social y en el tiempo de ocio[189].

Tal cosa se hace insoslayable (Gorz, 1997: 298) cuando el creciente peso del capital invertido en la producción se acompaña de la disminución del empleo social requerido (tal como comprobábamos más atrás), y de una creciente cuota de las rentas no salariales en los ingresos distribuidos.

Esa dialéctica entre trabajo efectuado y renta redistribuida reclama una nueva redistribución del trabajo social necesario en la economía 4.0, redistribución que debe ser incentivada por medio de una renta básica universal[190].

CUADRO 4

CRITERIOS PARA SALIR DE UNA SOCIEDAD SALARIAL

• No es cierto que producir más conduzca a vivir mejor; algunas necesidade

Fuente: Elaboración propia sobre Gorz, 1997 y 1998.

Se trata, nada más y nada menos, que de acometer una transición histórica desde una sociedad salarial como la actual. Para Chomsky (1989: 124) “de la misma manera que se fue entendiendo que la esclavitud es una violación de los derechos humanos esenciales, podemos esperar que llegue el día en que la esclavitud a sueldo y la necesidad de ponerse en alquiler para sobrevivir puedan ser enfocadas de un modo parecido”. Ese día podría estar más cerca a cada paso cuando los asalariados son cada vez menos necesarios y la producción crece sin cesar[191].

Ese ingreso suficiente, o renta básica, será así una subvención pública no del empleo sino del no-trabajo, de una reducción de la jornada que permita nuevos contratos, para evitar ser carne de cañón bien del desempleo, bien de empresarios negreros[192].

De tal manera que ni las próximas generaciones tendrían que ser más pobres, ni la actual jubilarse más tarde en una economía con riqueza global creciente. Siendo así que una renta básica constituye hoy el mayor cambio estructural que requiere la ruptura con el infocapitalismo: para incentivar vidas laborales más cortas y separar trabajo y salarios[193].

El conjunto de la sociedad, a través del Estado o del ámbito pro-común, reconocería así la utilidad social y remuneraría trabajos hoy no pagados (cuidados en las familias, servicios locales, rurales, ambientales, etc.) frente a la opción de la marginalidad, el subempleo y la inutilidad de un creciente ejército laboral de reserva[194].

Un ingreso suficiente (renta básica) no dependiente de un empleo permanente y estable, un ingreso que abra espacio y permita realizar tareas útiles que ahora mismo no se pagan con dinero, que abra camino a una redistribución del actual trabajo remunerado, al tiempo que hace lo propio para actividades socialmente útiles pero no remuneradas[195].

Ampliando actividades que no se hacen por dinero, que el dinero no puede/debe comprar, tareas vocacionales (médicos, cuidadores, educadores, ambientales, ayuda al desarrollo…), donde el dinero no

es el fin primario, donde el dinero apenas es un medio para ejercer la profesión, pero no debe ser el fin de las mismas[196]. Actividades que son el tiempo de la vida misma, tiempo que no tiene un precio al que deba ser vendido o comprado[197].

Como esto ha de impulsarse con cargo al presupuesto, puede decirse que entonces la redistribución hasta ahora secundaria se convertirá en una distribución primaria[198]. Solo así esa renta no será un mero parche al sistema actual, y favorecerá la supresión de las condiciones que han conducido a la exclusión del trabajador. Y solo así esa redistribución fiscal cumpliría un vínculo de solidaridad (reparto del trabajo), aunque no lo resuelva[199].

Parece un juego de palabras. Sin embargo, hacerlo así, supone un cambio radical de planteamiento[200]. Pues, para no ser humillante, la renta recibida ha de llegar a ser incondicional, no del propio trabajo sino de la duración del trabajo[201]: "Trabajando cada vez menos y recibiendo, en forma de ingresos crecientes, su parte de la creciente riqueza que es socialmente producida". Solo entonces la disminución del tiempo de trabajo, asociado a un emergente hipercapitalismo cognitivo, no llevará aparejada la disminución del ingreso real.

5. Equilibrar mercado, Estado y pro-común

Aunque el Estado está llamado a gestionar esa nueva redistribución primaria de la renta (con los nuevos recursos fiscales que para la Unión Europea y España se han propuesto más atrás) en favor de la redistribución del tiempo de trabajo y de la producción de (menos) bienes y (más) servicios, no pocas actividades debieran quedar fuera del mercado, pero también del Estado. Se trata de que Estado, mercado y pro-común se interpenetren[202].

Ampliando el pro-común. Y así, en lugar de que la economía 4.0 convierta en mercancías aspectos de la vida social que nunca lo han

sido (por ejemplo, los datos personales o las decisiones de compra), convendría dejar fuera del mercado (y no necesariamente en manos del Estado) asuntos que hasta ahora no llegaron a estarlo[203]. Evitar que las otrora economías de mercado muten en sociedades globales de mercado (tabla 4).

Para evitar dicha mutación, un excelente ejemplo a imitar sería la enciclopedia de acceso abierto Wikipedia, basada en el trabajo colaborativo y con ausencia de publicidad[204]. Una opción de éxito global que habría hecho desaparecer el intento de Microsoft (con su enciclopedia Encarta) de ser la alternativa de mercado al canon de la comercializada en papel —y nada económica— que durante décadas fue la Enciclopedia Británica. Wikipedia es un magnífico ejemplo de cómo la tecnología 4.0 no tiene por qué engordar un megamonopolio capitalista al uso. También un ejemplo de cómo socializar las potencialidades de las nuevas tecnologías en vez de que estas contribuyan a acotar y generar mercados (monetizar se dice ahora) cuasi monopólicos[205].

TABLA 4

DE LA ECONOMÍA A LA SOCIEDAD DE MERCADO

ECONOMÍAS DE MERCADO	SOCIEDAD GLOBAL DE MERCADO
Mundo sólido - Moderno	Mundo líquido - Posmoderno
Compromiso, contrato social	Secesión ricos, elisión, sin compromisos
Keynesiano - política económica	Neoliberal - cibernética ordoliberal
Ciudadanos, público, cooperación	Privado, solitario, individualismo
Estado bienestar y soberano	Nuevo medioevo, sin vínculo social, comi
Largo plazo, durable, duradero	Corto plazo, obsolescencia, instantáneo
Durabilidad, productores, necesidad	Descartes, obsolescencia, consumidores, c
Espacios nacionales	Ciudades globales, cosmopolitas
Lento, territorial, sedentario, IRPF	Digital, global, nómada, IVA, hipercapita
Equipaje, inmóvil, arraigado	Liviano, VISA, golondrina
Pocos agentes institucionales, capital	Agentes múltiples, sin piloto
Industria, fordista	Finanzas, postfordista, infomonopolios
Capital local, concreto, dueño, con cara	Capital global, no dueño, misterioso, ejec
Trabajo digno, estable…	Trabajo precario, eventual, sumergido…

Fuente: Prada, 2017: 135; Bauman, 2000; Harvey, 1990.

Un ejemplo que debiera trasladarse a la gestión (local y no siempre estatal) de los megadatos como se defiende desde el Open Data Institute (http://theodi.org/team) y en otras iniciativas del pionero de la web Tim Berners-Lee[206].

Ni monopolios de mercado ni de Estado; pero sí un creciente procomún colaborativo basado en trabajo liberado de dedicación al bien colectivo. Alternativa imprescindible ante los infomonopolios y el hipercapitalismo cognitivo[207].

Magníficos ejemplos que encajan en los atributos de una sociedad decente, donde se excluyan del mercado y de los precios aspectos clave del bienestar social[208] (véase tabla 5).

TABLA 5

SOCIEDAD: ¿DE MERCADO O DECENTE?

SOCIEDAD DE MERCADO	SOCIEDAD DECENTE
Competencia, lucha	Solidaridad, reciprocidad
Individuos, cálculo individual	Comunidad, bien común, valores colectiv
Selección, rivalidad, eliminación	Empatía, cooperación, protección
Equilibrios naturales	Pactos sociales
Elites gobernantes	Soberanía popular
Soberanía del consumidor	Ciudadano, comunidad de productores
Emprendedor, riesgo, anticipación	Colaborador, precaución
Maximizador	Austeridad, generosidad
Privatizador, menor coste	Gestión colectiva, equidad, interés genera
Conquista, escala global	Autonomía regional y local
Racismo, odio	Fraternidad
Trabajo sin medida, desempleo	Trabajo social mínimo
Criterio cuantificador	No exclusión de lo cualitativo y de valore
Inseguridad y miedo como clima	Estabilidad y confianza
Desigualdad merecida	Compensación mala fortuna, redistribuci
Liberalizar	Reglamentar, proteger
Dominio del capital sobre el trabajo	Compromiso social del capital

Seguridad privada	Cobertura socializada
Autonomía y refuerzo del ejecutivo	Subordinación al legislativo
Más PIB, más rápido, colapsos	Estacionario, sostenibilidad

Fuente: Prada, 2017: 120.

Una sociedad no abducida por el “fundamentalismo del mercado” (Sen, 2018: 186, y Sen et al., 2007: 126) y en la que se asuma que existen distintas economías de mercado: “Muchos patrones diferentes de propiedad, de disponibilidad de recursos, de oportunidades sociales y de normas de funcionamiento (como las leyes de patentes, las regulaciones antimonopolio, etc.)”, junto al derecho a un trabajo decente a escala universal (Sen, 2018: 167, y Sen et al., 2007: 86, 132).

Porque, de no abrir paso a tal alternativa —a los infomonopolios y al hipercapitalismo cognitivo— en este siglo XXI, las actividades económicas se desplazarán de un mercado a otro, de una divisa a otra, a la velocidad de la luz. Siendo así que en este ecosistema solo contará el mercado y los valores monetarios, y el ámbito de lo público se les subordinará[209]. Con los tres colapsos (ecológico, institucional y moral) respecto a los que ya nos prevenía Robert Heilbroner (1992).

En esta sociedad de mercado global, dominada por el capitalismo financiero, la democracia liberal mutaría en una posdemocracia en la que la participación electoral se conformaría según los intereses de grupos de presión transnacionales. Grupos que, más allá de sus intereses corporativos, comparten un proyecto de cibernética económica ordoliberal (que ya incluíamos en la tabla 4) según el cual la economía es demasiado importante para supeditarla a la política democrática[210].

Un modelo elitista posdemocrático, crecentista, no redistributivo y no igualitario que detallamos en las opciones de la tabla 6, frente a sus alternativas de políticas económicas para una sociedad decente.

TABLA 6

¿CÓMO GOBERNAR LA ECONOMÍA?

CIBERNÉTICA	POLÍTICA
Equilibrio presupuestario (60% y 3%)	Déficits ciclopeos y mercados de bonos (pr

Control estricto de inflación (2%)	Banco Central independiente	Control de inflación	Inflación más independiente
Balanza por cuenta corriente libre	Competencia a la baja (fiscal, ambiental,	Evitar excedentes excesivos	Comercial,
Libre circulación de capital	Arancel	Control de especulación y los mercados	Regul

Fuente: Elaboración propia.

Porque una globalización de lo que denominamos en el capítulo 5 como sociedad de mercado, dinamitará el pacto socialdemócrata que supusieron los estados de bienestar europeos. Un pacto propuesto en 1945 por William Beveridge, conviene recordarlo, con estas palabras[211]: "Garantizar a cada ciudadano del país, con tal de que trabaje y contribuya en lo que pueda, el que reciba un ingreso que lo mantenga a cubierto de necesidades cuando por cualquier razón se vea imposibilitado de trabajar y ganar".

Siendo así que, una vez dinamitado tal pacto, todos nos asemejaríamos a las sociedades más desigualitarias del mundo (Estados Unidos, China y muchos países de América Latina) donde las escandalosas desigualdades en el ingreso se trasladan, en una preocupante asociación directa, de padres a hijos (Deaton, 2015: 236), (Morozov, 2018: 238).

Sociedades de castas hereditarias (Chimérica[212], denominadas en el capítulo 3 de este ensayo) que amenazan con marcar los derroteros del mundo para este siglo XXI. Sociedades atrapadas en los tres colapsos que diagnosticó Heilbroner y en las que el continuo crecimiento material no se transforma en desarrollo humano y bienestar social, aunque sí en colapso institucional, social o ambiental[213].

Bien al contrario, con la propuesta de ampliar el pro-común, en lugar de que la economía 4.0 convierta en mercancías (monetarice) aspectos de la vida social que nunca lo han sido, se trataría de dejar fuera del mercado asuntos que hasta ahora no tenían un precio monetario. Pues si, por poner un ejemplo que es central en este ensayo, los datos son un bien infraestructural esencial que nos pertenece a todos "la propiedad de esos datos y la IA avanzada que basada en ellos se construya deberían seguir siendo de propiedad pública" (Morozov, 2018: 204).

Ni monopolios de mercado ni de Estado; un creciente espacio social colaborativo basado en trabajo liberado de dedicación al bien común. Alternativa imprescindible ante unos infomonopolios, y su hipercapitalismo cognitivo que, de no hacerlo, serían[214] "nuevos señores feudales que controlarían casi todos los aspectos de nuestra

existencia, al tiempo que establecen los términos del debate político y social".

Porque, además, hacerlo así nos ayudaría a evitar los riesgos de vulnerabilidad, complacencia, superficialidad, amplificación sistémica, incertidumbres, no maleabilidad y monopolización que hemos revisado en el capítulo 8 de este ensayo.

Recapitulemos. Robert Skidelsky finalizaba el artículo que citamos páginas atrás con esta reflexión (Skidelsky, 2013):

Si una máquina puede reducir a la mitad la necesidad de mano de obra humana, ¿por qué en vez de prescindir de la mitad de los trabajadores no los empleamos a todos durante la mitad del tiempo? ¿Por qué no aprovechar la automatización para reducir la semana laboral media de 40 horas a 30, después a 20 y después a 10, contabilizando esa jornada laboral decreciente como un empleo a tiempo completo? Esto sería posible si el rédito de la automatización, en vez de quedar exclusivamente en manos de los ricos y poderosos, se distribuyera equitativamente.

Desafortunadamente, si no le ponemos remedio, como acaba concluyendo Nicholas Carr, lo más probable es que, dejando las cosas a su curso espontáneo, no presenciemos esa emancipación de la raza humana a manos de esclavos informáticos en empresas benevolentes, sino la emergencia de un mundo plagado de incertidumbres y desigualdades. Un mundo en manos de nuevos plutócratas (Carr, 2014: 257). "de aquellos que se han enriquecido extraordinariamente a través de la reducción del trabajo, centrado en los beneficios, producido por los sistemas automatizados y los ordenadores que los controlan".

Donde una minoría cada vez con mayores ingresos y con cada vez más capital, conduciría a nuestras sociedades hacia niveles de desigualdad e insostenibilidad inquietantes, desconocidos en el pasado (Piketty, 2014: 39 y 370).

BIBLIOGRAFÍA

Amin, S. (1999): El capitalismo en la era de la globalización, Paidós, Barcelona.

Amin, S. et al. (2005): El nuevo rostro del capitalismo, Hacer, Barcelona.

Arias, X.C. y Costas, A. (2016): La nueva piel del capitalismo, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Ariño, A. y Romero, J. (2016): La secesión de los ricos, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Assange, J. (2014): Cuando Google encontró a Wikileaks, Clave Intelectual, Madrid.

Atkinson, A. (2016): Desigualdad: ¿qué podemos hacer?, Fondo de Cultura Económica, México.

Barber, B. R. (2000): Un lugar para todos. Cómo fortalecer la democracia y la sociedad civil, Paidós, Barcelona.

Bauman, Z. (2000): Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Gedisa, Barcelona.

Bellamy, J. (2015): El nuevo imperialismo, El Viejo Topo, Barcelona.

Benkler, Y. (2015): La riqueza de las redes: cómo la producción social transforma los mercados y la libertad, Icaria, Barcelona.

Berners-Lee, T. (2000): Tejiendo en la Red; el inventor del World Wide Web nos descubre su origen, Siglo XXI, Madrid.

Bové, J. (2015). Asalto a Bruselas: Los lobbies en el corazón de Europa, Icaria, Barcelona.

Bostrom, N. (2016): Superinteligencia. Caminos, peligros,

estrategias, Todo está en los libros, Teell Editorial, Zaragoza.

Butler, S. (2012 [1871]): Erewhon o al otro lado de las montañas, Akal, Madrid.

Capdevila, J. (1978): Manual de corrupción y decadencia, La Gaya Ciencia, Barcelona.

Carr, N. (2009): El gran interruptor, Deusto, Barcelona.

— (2011): Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?, Taurus, Madrid.

— (2014): Atrapados. Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas, Taurus, Madrid.

Castells, M. (1999): "Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa" en Castells, M. y Esping-Andersen, G.: La transformación del trabajo, Los libros de la factoría, Colomers.

Castells, M. et al. (2017): Otra economía es posible: cultura y economía en tiempos de crisis, Alianza Editorial, Madrid.

Chomsky, N. (1989): El lenguaje y los problemas del conocimiento, Visor, Madrid.

Cohn-Bendit, D., y Schmid, T. (1996): Ciudadanos de Babel, Talasa Ediciones, Madrid.

Council for Science, Technology and Innovation - Cabinet Office (2015): Report on The 5th Science and Technology Basic Plan, Japan. Disponible en http://www8.cao.go.jp/cstp/kihonkeikaku/5basicplan_en.pdf

Crary, J. (2015): 24/7: capitalismo tardío y el fin del sueño, Ariel, Barcelona.

Crouch, C. (2004): Posdemocracia, Taurus, Madrid.

Dahl, R. A. (1992): La democracia y sus críticos, Paidós, Barcelona.

Deaton, A. (2015): El gran escape: salud, riqueza y los orígenes de

la desigualdad, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Debord, G. (1967): La Société du spectacle, Buchet-Chastel, París.

Díaz, S. y Estrada, B. (2015): Otro modelo económico y social para España, Fundación 1º mayo, Alternativas y Largo Caballero. Disponible en http://portal.ugt.org/fflc/estudios/LibroOtroModelo.pdf

Dick, P. H. (2008 [1968]): Blade Runner: ¿sueñan los androides con ovejas eléctricas?, Edhasa, Barcelona.

Estrada, B. (2018): La revolución tranquila, Editorial Bomarzo, Albacete.

Foucault, M. (1976): Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión, Siglo XXI, Madrid.

Franklin, D. y Andrews, J. (2012): El mundo en 2050, Gestión 2000, Barcelona.

Fumagalli, A. (2010): Bioeconomía y capitalismo cognitivo: hacia un nuevo paradigma de acumulación, Traficantes de sueños, Madrid.

Gates, B. (1997): Camino al futuro, McGraw-Hill, Madrid.

Giddens, A. (2000): La tercera vía y sus críticos, Taurus, Madrid.

Godbout, J. T. (1997): O espírito da dádiva, Instituto Piaget, Lisboa.

Gorz, A. (1997): Metamorfosis del Trabajo, Editorial. Sistema, Madrid.

— (1998): Miserias del presente, riqueza de lo posible, Paidós, Buenos Aires.

Guzmán De, M. (1995): Impactos de la matemática sobre la cultura, Real Academia de Ciencias Exactas, Madrid. Disponible en https://www.sectormatematica.cl/articulos/impactos_cultura.pdf

Habermas, J. (2016): En la espiral de la tecnocracia, Trotta, Madrid.

Hardt, M. y Negri, A. (2002): Imperio, Paidós, Barcelona.

Harvey, D. (2008 [1990]): La condición de la posmodernidad, Amorrortu, Madrid.

— (2014): Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, Traficantes de Sueños, Madrid.

Heilbroner, R. (1996[1992]): El capitalismo del siglo XXI, Península, Barcelona.

Hui, W. (2002): "El neoliberalismo después de la revolución cultural", Le Monde Diplomatique, nº 34, pp. 28-29.

Huxley, A. (1960): Nueva visita a un mundo feliz, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Iglesias, J. (2003): Las rentas básicas, El Viejo Topo, Barcelona.

Isaacson, W. (2011): Steve Jobs, Debate, Barcelona.

Jones, O. (2015): El Establishment. La casta al desnudo, Seix Barral, Barcelona.

Kaldor, M. (2005): La sociedad civil global, Tusquets, Barcelona.

Keucheyan, R. (2013): Hemisferio izquierda, Siglo XXI, Madrid.

Lafontaine, O. y Müller, C. (1998): No hay que tener miedo a la globalización, Biblioteca Nueva, Madrid.

Lago, S. y Prada, A. (2014): "Los atributos de una unión fiscal en Europa: Recursos propios, unión de transferencias y deuda", Papeles de Economía Española, nº 141, pp. 50-65. Disponible en https://www.funcas.es/Publicaciones/Detalle.aspx?IdArt=21617

Lanier, J. (2014 [2011]): Contra el rebaño digital, Debate, Barcelona.

Lasch, C. (1996): La rebelión de las elites y la traición a la democracia, Paidós, Barcelona.

Laval, C. y Dardot, P. (2013): La nueva razón del mundo, Gedisa, Barcelona.

Leontief, W. (1982): “The Distribution of Work and Income”, Scientific American, Vol. 247, nº 3, pp. 188-205.

Lipovetsky, G. (2007): La felicidad paradójica, Anagrama, Barcelona.

Macías. A. (2017): El colapso del capitalismo tecnológico, Escolar y Mayo, Madrid.

Malo, M. A. (2018): “Nuevas formas de empleo: del empleo atípico a las plataformas digitales”, en Papeles de Economía Española, nº 156, pp. 146-158. Disponible en https://www.funcas.es/Publicaciones/Detalle.aspx?IdArt=23777

Martín, G. (2015): “Digitalización y desempleo. El nuevo orden, El País (6 de enero de 2015). Disponible en http://elpais.com/elpais/2014/11/26/opinion/1417007783_866858.html

— (2017): “Digitalización y desempleo”, La Maleta de Portbou, nº 24. Disponible en https://lamaletadeportbou.com/articulos/digitalizacion-y-desempleo/

Marx, C. (1968): Trabajo asalariado y capital [1847-1849], Ricardo Aguilera, Madrid.

— (1989): Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (borrador) 1857-1858 Siglo XXI, México.

Mason, P. (2016): Postcapitalismo, Paidós, Barcelona.

Mayer-Schöngerger, V. y Cukier, K. (2013): Big data. La revolución de los datos masivos, Turner, Madrid.

Mazzucato, M. (2014): El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado, RBA, Barcelona.

Milanovic, B. (2006): La era de las desigualdades, Editorial Sistema, Madrid.

— (2012): Los que tienen y los que no tienen, Alianza Editorial, Madrid.

Minc, A. (1994): La nueva Edad Media, Temas de Hoy, Madrid.

Minsky, M.; Heppenheimer, T.A. y Engelberger, J. F. (1986): Robótica. La última frontera de la alta tecnología, Planeta, Barcelona.

Monbiot, G. (2006): La era del consenso. Manifiesto para un nuevo orden mundial, Anagrama, Barcelona.

Moravec, H. (1993[1988]): El hombre mecánico, Salvat, Barcelona.

Moreno, M. y Moreno, P. (2016): Socialdemocracia o liberalismo. La política económica en España, Libros de la Catarata, Madrid.

Morozov, E. (2015): "La ofensiva de Uber", El País (28 de febrero de 2015). Disponible en http://elpais.com/elpais/2015/02/23/opinion/1424691824_954224.html

— (2018): Capitalismo big tech:¿welfare o neofeudalismo digital?, Enclave de Libros, Madrid.

Moulier-Boutang, Y. (2012): La abeja y el economista, Traficantes de sueños, Madrid.

Mumford, L. (2010): El mito de la máquina. Técnica y evolución humana, Pepitas de Calabaza, Logroño.

— (2011): El pentágono del poder. El mito de la máquina, Pepitas de Calabaza, Logroño.

Neumann, J. V. (2006 [1958]): O computador e o cerebro, Universidad Santiago de Compostela-Fundación BBVA, Santiago de Compostela.

Noble, D. F. (1987): El diseño de Estados Unidos: la ciencia, la tecnología y la aparición del capitalismo monopolista, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

— (2001): La locura de la automatización, Alikornio Ediciones,

Barcelona.

Nozick, R. (1990): Anarquía, Estado y utopía, Fondo de Cultura Económica, México.

Ocaña, C. (coord.) (2017): La transformación digital de la economía, Libros de la Catarata, Madrid.

Ortega, J. L. y Rodríguez, J. (2011): El potlatch digital: Wikipedia y el triunfo del procomún y el conocimiento compartido, Cátedra, Madrid.

Orwell, G. (1974 [1948]): 1984, Destino, Barcelona.

Otte, M. (2010): El crash de la información. Los mecanismos de la desinformación cotidiana, Ariel, Barcelona.

Penrose, R. (2006): Lo grande, lo pequeño y la mente humana, Akal, Madrid.

Pérez, C. (2004): Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza, Siglo XXI, México.

Piketty, T.; Saez, E. y Stantcheva, S. (2011): "Taxing the 1%: Why the top tax rate could be over 80%", VOX CPRE's Policy Portal. Disponible en http://voxeu.org/article/taxing-1-why-top-tax-rate-could-be-over-80

Piketty, T. (2014): El capital en el siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

— (2015): La crisis del capital en el siglo XXI, Anagrama, Barcelona.

Polanyi, K. (2016 [1944]): La gran transformación, crítica del liberalismo económico,

Virus Editorial, Barcelona.

Postman, N. (1994): Tecnópolis: la rendición de la cultura a la tecnología, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Postone, M. (2006): Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría de Marx, Marcial Pons, Madrid.

Prada, A. (2015): “La nueva utopía digital”, La Maleta de Portbou, nº 11, 2015. Disponible en http://lamaletadeportbou.com/articulos/la-nueva-utopia-digital/

— (2017): El despilfarro de las naciones, Clave Intelectual, Madrid.

Prada, A. y Sánchez, P. (2017): “Empirical Analysis of the Transformation of Economic Growth into Social Development at an International Level”, Social Indicators Research, nº 130, pp. 983-1003. Disponible en https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-015-1206-0

Puig, E. (2016): La gran adicción, Arpa, Barcelona.

Quintana, A. (2011): Después del cine, imagen y realidad en la era digital, Acantilado, Barcelona.

Rawls, J. (2015 [2001]): La justicia como equidad, Paidós, Barcelona.

Raya, A. (2018): “Biotecnología y medicina”, La Maleta de Portbou, nº 30, pp. 37-39.

Rifkin, J. (1996): El fin del trabajo, Paidós, Barcelona.

Rodríguez, R. (coord.) (2016): Videojuegos. La explosión digital que está cambiando el mundo, Héroes de Papel, Sevilla.

Sacristán, M. (1987): Pacifismo, ecología y política alternativa, Icaria, Barcelona.

Sampedro, V. (2014): El cuarto poder en red, Icaria, Barcelona.

Sandel, M. (2013): Lo que el dinero no puede comprar, Debate, Barcelona.

Schmidt, E. y Cohen, J. (2014): El futuro digital, Anaya, Madrid.

Schor, J. B. (1994): La excesiva jornada laboral en Estados Unidos,

Ministerio de Trabajo, Madrid.

Sen, A.; Stiglitz, J. y Zubero, I. (2007): Se busca trabajo decente, Hoac, Madrid.

Sen, A. (2018): India en construcción, Clave Intelectual, Madrid.

Sennett, R. (2000): La corrosión del carácter, Anagrama, Barcelona.

— (2008): La cultura del nuevo capitalismo, Anagrama, Barcelona.

Serrano, J. (2018): Un mundo robot, Guadalmazán, Córdoba.

Shiva, V. (2001): Biopiratería: el saqueo de la naturaleza y el conocimiento, Icaria, Barcelona.

— (2003): Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos, Paidós, Barcelona.

Simone, R. (2001): La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo, Taurus, Madrid.

Skidelsky, R. (2009): El regreso de Keynes, Crítica, Barcelona.

— (2013): "The rise of the robots", Project Syndicate (19 de febrero de 2013). Disponible en https://www.project-syndicate.org/commentary/the-future-of-work-in-a-world-of-automation-by-robert-skidelsky?version=spanish&barrier=accessreg

Spence, M. (2013): "Technology and the employment challenge". Project Syndicate, (13 de enero de 2013). Disponible en https://www.project-syndicate.org/commentary/global-supply-chains-on-the-move-by-michael-spence?version=spanish&barrier=accessreg

Staglianò, R. (2005): Bill Gates, una biografía no autorizada, Ediciones Folio, Barcelona.

Standing, G. (2013): El precariado, Pasado y Presente, Barcelona.

— (2017): La corrupción del capitalismo, Pasado & Presente, Barcelona.

Stiglitz, J. (2006): Cómo hacer que funciones la globalización, Taurus, Madrid.

— (2010): Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial, Taurus, Madrid.

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2010): Mismeasuring our lives, Why GDP doesn't add up, The New Press, Nueva York.

Streeck, W. (2016): Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático, Katz, Madrid.

Tegmark, M. (2018): Vida 3.0, Taurus, Madrid.

Trenta, M. (2018): La industria del videojuego frente a la era digital, Fragua Comunicación, Madrid.

Uriel, E. (dir.) (2015): Inversión y stock de capital en España 1964-2014, Fundación BBVA, Documento de Trabajo 1/2015. Disponible en http://www.grupobbva.com/TLFU/dat/DE_2015_IVIE_DT_stock_de_capital_1964_2013.pdf

Varian, H. (2016): "Tecnología inteligente", Finanzas y Desarrollo, FMI. Disponible en https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2016/09/pdf/varian.pdf

Varoufakis, Y. (2016): "The Universal Right to Capital Income", Project Syndicate (31 de octubre de 2016). Disponible en https://www.project-syndicate.org/commentary/basic-income-funded-by-capital-income-by-yanis-varoufakis-2016 -10?version = spanish&barrier = accessreg

Vázquez Montalbán, M. (1997): Historia y comunicación social, Mondadori, Barcelona.

— (1998): Y Dios entró en La Habana, El País-Aguilar, Madrid.

Virilio, P. (1997): El cibermundo, la política de lo peor, Cátedra, Madrid.

VV AA (2018): 50 estrategias para 20150: el trabajo y la revolución digital en España, Madrid. Disponible en https://www.fun-

daciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/636/

Winner, L. (2008): La ballena y el reactor: una búsqueda en los límites en la era de la alta tecnología, Gedisa, Barcelona.

Zubiri, I. (2017): “Tendencias fiscales en la Unión Europea: situación e implicaciones para España”, Papeles de Economía Española nº 154, pp. 39-86.

Zucman, G. (2013): La riqueza oculta de las naciones, Pasado y Presente, Barcelona.

Notas

1 . “Según la ideología de Silicon Valley, el mercado y la tecnología salvarán a la sociedad” (Habermas, 2016: 163). Tegmark (2018: 48) califica a Larry Page (CEO de Alphabet-Google), como “utopista digital”.

2 . Valga de ejemplo cómo Sony, Microsoft y Nintendo constituyen un oligopolio global del videojuego (Trenta, 2018: 164). El control de patentes (y de la innovación generada por sus empleados) en estas actividades sigue hoy los mismos patrones monopolizadores que actuaban en los EE UU de 1915 (Noble, 1987: 130). Ya en su día Karl Polanyi (1944: 138) enfatizó: “La posibilidad de que la competencia derivase en monopolio era un hecho del que se era bien consciente”. Muchos años más tarde, un conocido informático y gurú sentenció: “La arquitectura de la red digital incuba monopolios de forma natural” (Lanier, 2011: 31).

3 . Algo en lo que ya reparó en su día Manuel Vázquez Montalbán (1997: 182): “Cualquier nuevo medio que nazca dentro del sistema se instrumentalizará a partir de una organización industrial y como tal buscará beneficios y esa complacencia del público que garantiza la audiencia”.

4 . Para Polanyi (1944: 256) sería “el último argumento que le queda hoy al liberalismo económico”.

5 . Es el caso de Apple ralentizando sus iPhone antiguos. Véase https://elpais.com/economia/2018/03/29/actualidad/1522319484_269695.html. Para expandir al máximo la monetización no es una casualidad que Google haya reclutado como economista jefe a un experto en microeconomía (Varian, 2016).

6 . Dos estrategias que, como ya sucediera con la introducción de la electricidad (Noble, 1987: 38) de la mano de Edison y JP Morgan, acostumbran tener como ganadora la opción por la megamáquina (Mumford, 2010) ajustada a la lógica del gran capital financiero.

7 . No se incluyen en el gráfico 1 las corporaciones chinas: Tencent (334.000) y Alibaba (311.000).

8 . Entre estos hiperganadores no deja de suponer una cruda ironía que en 1984 Apple encargase a Ridley Scott el spot 1984 (véase https://www.youtube.com/watch?v=M0XsFBTb5tA) para el lanzamiento del Macintosh, ofreciendo la presunta liberación del pensamiento único del resto de los ordenadores personales de la época (IBM, Microsoft, etc.). Toda una cumbre del ideologema posmoderno nada menos que bajo la batuta del que fuera mago del marketing en PepsiCo (Isaacson, 2011: 199).

9 . Este eufemismo de la optimización explicará el conflicto empresarial y judicial entre el navegador Explorer de Microsoft y el de Nestcape entre 1994-1999 como relata con detalle Staglianò (2005: 152 y ss.) Para Bill Gates (Gates, 1997: 66) “el principal reto ahora para nosotros es hacer de Windows el modo mejor de acceder a internet” (y es oportuno recordar que cuando escribe esto aún no había surgido Google-Alphabet o Facebook, aunque sí Yahoo). Según los datos para 2018 del gráfico 1 Microsoft es la mayor compañía global del mundo digital, pero Google-Alphabet, Amazon o Facebook habrían conseguido en los últimos diez años ganar “la carrera del oro” de la eclosión de internet (op. cit., p. 249 y ss.) al gigante Microsoft. En el caso de Google/Android emulando la estrategia Microsoft/Windows para móviles multimarca (frente a iPhone), incluso con acusaciones de plagio por parte de Steve Jobs a Eric Schmidt (Isaacson, 2011: 637-638).

10 . Un concepto ya usado por Polanyi (1944: 373) refiriéndose a EE UU como ejemplo de una economía de mercado invasiva de todos los ámbitos de lo social (op. cit., pp. 82, 102, 124) en la que las mercancías, el consumismo y el crecimiento ciego invaden y determinan todos los ámbitos de la vida.

11 . Así lo consideró la Comisión Europea en su multa a Google porque su sistema de compra online Alphabet suponía un abuso de posición competitiva. Véase https://elpais.com/economia/2017/06/27/actualidad/1498554639_549183.html

12 . Sobre las presiones de Monsanto, Novartis o Aventis para globalizar los mercados alimentarios, de semillas y de

agroquímicos, Shiva (2003: 100-102).

13 . En la actualidad, las guerras y capturas de patentes relativas a las TIC siguen idéntico patrón a lo que en 1880 sucediera con la electricidad en EE UU. Veáse Noble (1987: 40).

14 . Dicho tratado recibió un nuevo impulso con una declaración conjunta firmada en Australia por varios gobiernos europeos —entre ellos, el nuestro— y Barack Obama.

15 . Véase capítulo 5.

16 . Hoy la monetización de objetos virtuales en videojuegos online es ya un negocio multimillonario, por medio de micropagos (Trenta, 2018: 59, 130, 214). Es el caso del FIFA Online que en Corea del Sur consiguió cinco millones de usuarios registrados en siete meses. O en Candy Crush Saga (Rodríguez, 2016: 69). Lo que confirma las hipótesis de Polanyi (1944: 373) sobre una ilimitada sociedad de mercado, o las de Harvey (1990: 207) cuando anota en el postfordismo "la producción de nuevos espacios dentro de los cuales la producción capitalista pueda desarrollarse". Espacios virtuales, no geográficos, ilimitados.

17 . Justamente para las décadas en que se inicia esta gráfica, Noble (1987: 95) ya comprobaba "un exceso de producción que la demanda no pudo absorber… se precisaban nuevas técnicas de comercialización para crear tanto demanda como poder adquisitivo". Sociedades de la abundancia para Estrada (2018: 159, 171, 172) o en mi ensayo El despilfarro de las naciones (Prada, 2017: 29 y ss.).

18 . Inmenso rebaño de atontados (Sacristán, 1987: 39).

19 . Con entrenadores intercambiables que igual hacen alcalde a un xenófobo en Badalona o llegar a La Moncloa a un socialista madrileño.

20 . El mercado mundial de videojuegos habría triplicado sus ingresos entre 2006 y 2016, con un creciente vector de compras con dinero real de objetos virtuales, sobre todo en formato multijugador online (Trenta, 2018: 122). Un ejemplo millonario: FIFA points.

Véase https://www.eldiario.es/murcia/sociedad/videoconsola-apuestas-ludopata-culpa-FIFA_0_777273250.html

21 . Palma de Mallorca ha sido la primera ciudad española en limitar las viviendas para pisos turísticos desde julio de 2018. Véase https://elpais.com/economia/2018/04/23/actualidad/1524493873_547313.html

22 . Ryanair llega a plantearlo como el único método para que paguemos menos por los billetes. Véase https://elpais.com/economia/2018/07/27/actualidad/1532690633_692585.html

23 . Como no hace el estado japonés (véase final del capítulo 2).

24 . Morozov, 2018: 219. Un proceso que puede considerarse potencialmente ilimitado sobre servicios colectivos, públicos o de pro-común; por desposesión o cercamiento (Keucheyan, 2013: 149 y 307) "se despoja entonces a la comunidad de los ciudadanos en favor de los operadores privados".

25 . Para el caso español (entre 2008 y 2018) analizamos estos efectos sobre el empleo en el capítulo 7, comprobando un saldo negativo. Sin embargo, el Foro Económico Mundial estima en 2018 que hasta 2022 el saldo será positivo a escala mundial por más de 60 millones de empleos. Véase https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-09-17/futuro-trabajo-2018-foro-economico-mundial_1617117/

26 . Lejos de ello, Facebook declaró en España pérdidas por un millón de euros en 2017, mientras que sus ingresos se estiman en doscientos millones. Véase https://elpais.com/tecnologia/2018/10/03/actualidad/1538596216_048867.html

27 . Véase la propuesta de cotización para pensiones sobre el VAB total y no solo sobre la masa salarial al final del capítulo 10.

28 . Estos asuntos se discuten en detalle con propuestas concretas en el capítulo 10.

29 . Véase https://retina.elpais.com/retina/2017/08/10/tendencias/1502362809_488733.html

30 . IBM empleaba a 378.000 personas en 2015 según https://es.wikipedia.org/wiki/IBM (consultado el 8 enero de 2019); Microsoft a 135.000 en 2018; y Facebook a 30.000 (la misma fuente de datos). Así, Google, Apple y Facebook valen en bolsa 30 veces más que GM, Ford y Chrysler pero tienen nueve veces menos empleados (Tegmark, 2018: 154).

31 . Pongamos por caso el garaje de Bill Gates "futuro rey del software que era al nacer millonario en dólares" y que estudió en un instituto de enseñanza media de los de 5.000 dólares al año (Staglianò, 2005: 17, 23). Tampoco debe ignorarse la vinculación de otros míticos garajes de Silicon Valley (entre ellos el de Steve Jobs) con la proximidad de numerosas empresas de armamento militar de vanguardia (Isaacson, 2011: 30).

32 . Véase https://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/636/

33 . Esta cuestión se concreta en el capítulo 10.

34 . Sobre esta cuestión crucial se realizan propuestas y análisis al final del capítulo 10.

35 . Una reciente sentencia judicial en España contra Deliveroo (repartidores) lo califica de competencia desleal. Véase https://elpais.com/elpais/2018/06/04/opinion/1528132230_735786.html; sobre el deterioro del empleo, véase Ocaña (2017: 100-102).

36 . Otra reciente sentencia del Tribunal de la UE considera a Uber una empresa de transporte y no una plataforma colaborativa, véase https://elpais.com/economia/2017/12/20/actualidad/1513755526_225314.html. Una "explotación capitalista de las prácticas de lo que se vende como común… suprimir el conjunto de derechos y de protecciones sociales de los trabajadores" (Puig, 2017: 175). Este común colaborativo nada tiene que ver con el pro-común de que nos ocupamos en el capítulo 10.

37 . Véase https://elpais.com/economia/2018/12/26/actualidad/1545838224_569555.html

38 . Y uno de los países más robotizados del mundo (Serrano, 2018:

132).

39 . Véase http://www8.cao.go.jp/cstp/kihonkeikaku/5basicplan_en.pdf

40 . Establecer un “perímetro de seguridad” para actividades en las que solo un humano puede servir auténticamente a otro humano (Serrano, 2018: 415, 423).

41 . Véase el gráfico 1 del capítulo 1.

42 . Se relata esta situación en la biografía de Steve Jobs (Isaacson, 2011: 676-680), así como los contactos de Silicon Valley con Obama entre 2010 y 2011. Por entonces, Apple contaba con 700.000 trabajadores en China.

43 . Zucman (2013: 135) señala a Google, Amazon, Apple como los actuales gigantes de la evasión fiscal.

44 . “Discurso sobre el estado de la Unión de Barak Obama”, El País (13 febrero de 2013). Disponible en https://elpais.com/internacional/2013/02/13/actualidad/1360724397_782331.html

45 . En el capítulo 5 se analiza más detalladamente dicha abducción neoliberal; al “librecambio cosmopolita” ya se refería Polanyi (1944: 342).

46 . Cito por la traducción al castellano de Ediciones Destino, 1973.

47 . Manuel Vázquez Montalbán (1997: 251) utilizaba este término orwelliano para un pensamiento único totalitario (aunque formalmente democrático).

48 . Sorprende comprobar cómo un tantas veces lúcido Harvey (1990: 207) escribe: “En algunos espacios ha habido una historia de feroz resistencia a la implantación del capital occidental (por ejemplo, en China)”.

49 . Lo que Otte (2010: 270-271) denomina economía neofeudal de saqueo; Hui (2002).

50 . Gabriel Zucman (2013: 117 y 144) lo nombra como impotencia

de las naciones o comercio de soberanía.

51 . Para Estrada (2018: 114) los que denomina latifundistas de capital privatizan la política para así imponer sus intereses en la democracia.

52 . Como se concretará en el último capítulo de este ensayo.

53 . En la línea moderna e ilustrada de Kant, alejada de concepciones neoliberales o posmodernas que nos conducen a un nuevo medioevo incivilizado y basado en variadas formas de coerción (Kaldor, 2005: 19-26 y 159-161).

54 . Crouch (2004). “El problema de la economía actual es la extrema debilidad de las instancias políticas, que se dejan dictar las leyes por los grupos de presión económicos” (Otte, 2010: 138). Bové (2015: 29) lo concreta en el ILSI (International Life Sciences Institute) patrocinado por las mayores multinacionales. Para Polanyi (1944: 373) desde comienzos del siglo XIX, “la separación de poderes, inventada por Montesquieu en 1748, sería utilizada a partir de entonces para evitar que el pueblo tuviese poder sobre su propia vida económica”.

55 . Denominada “cibernética económica” en la tabla 6 del capítulo 10.

56 . El fondo Vanguard Group decide en Apple o Intel entre muchas otras (Exxon, JP Morgan…). Véase https://es.wikipedia.org/wiki/The_Vanguard_Group https://es.wikipedia.org/wiki/Intel_Corporation. Y mientras en 1975 el sector financiero apenas capturaba el 14 por ciento de los beneficios empresariales, en 2002 su cuota alcanzó el 45 por ciento (Otte, 2010: 57). Un motivo de peso para que los movimientos sociales críticos (Harvey, 1990: 265) eviten abrirse “al poder disolvente del dinero”.

57 . Muchas de ellas participadas por BlackRock. Véase https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/08/07/mercados/1533662970_355879.html

58 . “Tecnófilos” son aquellos “que solo ven lo que pueden mejorar de las nuevas tecnologías y son incapaces de imaginar qué es lo que

destruirán" (Postman, 1994: 15). También llamados "optimistas tecnológicos" (Puig, 2017: 219 y Franklin y Andrews, 2012: 355).

59 . Nuestras ataduras, limitaciones actuales —y mejoras potenciales— son sobre todo sociales, no tecnológicas. En esas circunstancias es conveniente aparcar muchos avances tecnológicos. Pero los tecnopolitas, sin embargo, invierten las cosas: para ellos el cambio climático, las guerras, el terrorismo, el desempleo, la pobreza, las migraciones o la justicia social, serían asuntos en los que la IA llegará a ser determinante (Tegmark, 2018: 55).

60 . Estamos rodeados de cámaras, no solo de pantallas, y es muy barato almacenarlo todo (Quintana, 2011: 41, 125, 139, 142).

61 . Un concepto que se usa por vez primera en 1956 (lo recoge así Senén Barro en su prólogo a Neumann, 1958: 22). Roger Penrose (2006: 84-85) es muy escéptico al respecto de que la computación pueda simular conocimiento consciente.

62 . Es más que sintomático que este neoliberal supuesto cobre vida en la novela del Nobel Kazuo Ishiguro Nunca me abandones (adaptada al cine por Mark Romanek en 2010) en la que sus clones-donantes se conforman con su dramático destino, algo que no sucedía con los replicantes de Philip K. Dick en su novela de 1968 ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (adaptada al cine como Blade Runner por Ridley Scott).

63 . Como se propone en la Convention on Human Rights and Biomedicine (1997) por ejemplo para la aplicación a células germinales de la ingeniería CRISPR/cas9 (Raya, 2018).

64 . Shafi Goldwasser, experta en criptografía del MIT, recomienda no enviar nuestra saliva a ninguna empresa, pues no sabemos qué uso harán de esa información. Véase https://elpais.com/tecnologia/2018/06/12/actualidad/1528828748_861379.html

65 . Una temeraria gestión de la incertidumbre asociada a la IAS (mal nombrada como riesgo) también la comparte Tegmark (2018: 50-51, 59-60), y su movimiento por una IA segura. En busca de un destino humano "libre por fin de sus ataduras evolutivas" (op. cit., pp. 45, 400). Esta posición tecnopolita se remonta a Moravec (1988:

ix).

66 . Como se asume en la ficción de Blade Runner: “Si nuestra empresa no hubiera construido modelos cada vez más humanos, otras lo habrían hecho” (Dick, 1968: 79). Una inevitabilidad que Moravec (1988: 120) ya anclaba en el hecho de que “las sociedades y las economías están tan sometidas a las presiones de la evolución competitiva como los organismos biológicos”. Puro darwinismo social.

67 . Hace más de medio siglo John von Neumann (1958: 81 y 89) se mostraba precavido en relación con la metáfora informática del cerebro humano, y asumía la casi total ignorancia sobre el mecanismo de la memoria humana (op. cit., pp. 95 y 101).

68 . Distopías recreadas en videojuegos de éxito. Como las de Kojima Productions: Death Stranding Reveal. Véase https://www.youtube.com/watch?v=i2nuHEGhwiw

69 . También Tegmark (2018: 59-60) razona sobre riesgos de la IAS (como si se tratase de un seguro de incendios), no sobre incertidumbres. En consecuencia, en el principio nº 23 de Asilomar del FLI (Future of Life Institute) se limitan a planificar y mitigar riesgos (op. cit., p. 405).

70 . En esta disyuntiva, una moratoria en el desarrollo de una concreta tecnología podría ser una opción prudente (Raya, 2018).

71 . En la modernidad, lo desconocido e imprevisible estarían ganando extensión y agresividad (Cohn-Bendit y Schmid, 1996: 36), es entonces que la seguridad y la previsibilidad solo serían posibles aplicando el principio de precaución.

72 . Porque “superinteligencia no es sinónimo de perfección y, con toda seguridad, se producirán fracasos espectaculares”, como ya asumía —casi 30 años antes— Hans Moravec (1988: 149). Dos años antes Marvin Minsky en relación con la IA planteaba: “¿Qué tipo de derechos y privilegios deberíamos darles o negarles…?” (la cursiva es mía) (Minsky, Heppenheimer y Engelberger, 1986: 24).

73 . El principio de precaución debería aplicarse con nuestra

información genética según la experta en criptografía del MIT Shafi Goldwasser. Véase https://elpais.com/tecnologia/2018/06/12/actualidad/1528828748_861379.html

74 . El Parlamento Europeo se plantea estos retos en un informe y resolución recientes. Véase http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P8-TA-2017-0051+0+DOC+XML+V0//ES

75 . Utilizo la expresión neoliberal de forma muy semejante a la concepción de posmodernidad de Harvey (1990: 369), como radical generalización de la sociedad de mercado (Polanyi, 1944), un mundo líquido (Prada, 2017: 135), postfordista, cosmopolita y megafinanciero. En ese sentido puede hablarse de un Estado-mercado (Kaldor, 2005: 180).

76 . Internet y la digitalización que ocupan el lugar central en este ensayo serían un "…motor de la implacable mercantilización de cada vez más regiones de la vida individual y social" (Crazy, 2015: 106). Postone se refiere a esto como "la estructuración de la vida social por la mercancía" (2006: 497). Un exitoso apóstol de esta abducción (Gates, 2017: 171-197) lo denomina "capitalismo libre de fricción".

77 . Un paladín ejemplar del estado mínimo y de la máxima sociedad de mercado (de un, en ocasiones, rotulado como anarco-capitalismo) sería Nozick (1990). Como bien resumió en su día Polanyi (1944: 256) para estos autores "los responsables de nuestros males no son el sistema competitivo y el mercado autorregulado, sino las injerencias en ese sistema y las intervenciones en el mercado".

78 . Citado en Vázquez Montalbán (1998: 496). Véase Giddens (2001: 13, 107, 135) y Estrada (2018: 131, 161-162).

79 . Con lo que tenemos "concentración empresarial, la dictadura de los anunciantes y el condicionamiento supremo de la audiencia" (Vázquez Montalbán, 1997: 195).

80 . En el final del capítulo nos referimos a los padres locos del deporte (hyperparenting).

81 . El “individuo convertido en empresa” como última vuelta de tuerca neoliberal (Puig, 2017: 224).

82 . Este es un relato básico del mundo publicitario y de no pocos videojuegos que “fomentan valores como el consumismo, la violencia, el etnocentrismo, el imperialismo, el machismo, el sexismo, el racismo, el militarismo, la competitividad, el maniqueísmo” (Rodríguez, 2016: 198). Repárese en que en 2016 ya se contabilizaban en el mundo más de 2.000 millones de usuarios de videojuegos (Trenta, 2018: 160).

83 . Un programa de abducción laboral neoliberal (Keucheyan, 2013: 305, 308).

84 . Las mutaciones sobre el empleo de la economía 4.0 ya se han abordado en los capítulos 1 y 2.

85 . Véanse múltiples ejemplos en Prada (2017) y en el gráfico 2 del capítulo 1.

86 . Caldo de cultivo de todos los neofascismos del siglo XXI.

87 . “Un mercado sin Estado nos devolverá a la Edad Media… todos somos iguales ante la ley, pero en el mercado no lo somos nunca” (Otte, 2010: 277); nuevo medioevo sin contrato social, con zonas crecientes sin autoridad legal, con imperios difusos y mercado infinito (Minc, 1994: 26, 85, 42, 267) (Kaldor, 2005: 159-161).

88 . Porque ante lo que hay que arrodillarse, sí o sí, es ante la cibernética de la tabla 6 (en el capítulo 10).

89 . Véase capítulo 3.

90 . Se recoge en tabla 6 del capítulo 10.

91 . Bauman (2000: 92) señala críticamente en este sentido que al tratar a los usuarios de la sanidad pública como clientes “aunque los servicios ofrecidos por el Estado fueran de calidad muy superior, cargarían siempre con una falla fundamental: les falta la supuesta libre elección del consumidor”.

92 . Y serán, por tanto, automatizables, digitalizables. En las

antípodas de una sociedad 5.0 (véase final del capítulo 2).

93 . En este punto conviene dejar constancia de que Finlandia cuenta con uno de los mejores sistemas educativos de entre los países ricos, al tiempo que evita la evaluación competitiva (y los rankings) entre sus centros.

94 . Como hemos visto en el capítulo 4. Y está siendo noticia cuando se cierra este manuscrito. Véase https://elpais.com/elpais/2018/11/26/ciencia/1543224768_174686.html

95 . Por ejemplo dinero de plástico, criptomonedas, etc. Véase https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543583978_817296.html

96 . Datos tomados de Trenta (2018: 160); progresión a la que nos es ajeno el regalar (o vender muy por debajo de su coste) las terminales (op. cit., p. 183) que permiten esa penetración. Solo Facebook contaría con 2.200 millones de cuentas, mientras que ya existen 5.000 millones de cuentas de correo electrónico. Véase https://elpais.com/tecnologia/2018/10/03/actualidad/1538596216_048867.html

97 . Véase gráfico 1 del capítulo 1.

98 . Google, Facebook (o Amazon) “se apropian de una importante porción del valor producido por otros empresarios” (Macías, 2017: 47 y 219).

99 . Un consumismo acelerado por una digitalización que habría conformado “una comunidad de tarjetas de crédito, no de libretas de ahorro” (Bauman, 2000: 55); una sociedad voraz consumidora a crédito (Prada, 2017).

100 . Lo que no impide que Ocaña (2017: 86 y 91) no tenga claro “si el efecto global sobre el empleo neto será positivo o negativo”. Noble (2001: 80-81, 83) sí comprobó, para EE UU entre 1960 y 1990, que la automatización no reduce la jornada, reduce la masa salarial y aumenta el desempleo.

101 . Quedará fuera de la evaluación el muy particular caso del

sector de la construcción.

102 . Véase capítulo 2.

103 . “¿Tendrán empleo quienes hagan apps para Apple, conduzcan para Uber, sean hoteleros Airbnb, etc.? En España esta desintermediación se practica a lomos de la economía sumergida, propia del desempleado desesperado, y de la autosatisfacción de un usuario, cada vez más ocupado y menos empleado” (Martín, 2015).

104 . Véase la particular defensa de una renta básica en el capítulo 10.

105 . Indicadores estimados por el autor basados en la información de empleo y ventas de las respectivas webs corporativas. Amazon ha continuado robotizando su gestión del almacenaje masivo. Véase https://www.youtube.com/watch?v=HYjc9h8oSsY&feature=youtu.be

106 . Que percibirían unos ingresos disparatados con los que podrían permitirse contratar todo tipo de servicios personales a bajo precio (por ejemplo con inmigrantes) (Noble, 2001: 85).

107 . La Inspección de Trabajo de Barcelona concluyó que es así en Deliveroo. Véase https://elpais.com/economia/2018/07/03/actualidad/1530606502_371980.html

Mientras en Uber, según supimos por sus conflictos laborales en Francia en diciembre de 2016, se anotan: jornadas semanales de 70 horas (máximo legal en 35), salarios de 1.000 euros (salario mínimo 1.400), sin cobertura de seguridad social o derecho a descanso remunerado, “despido” por simple desconexión de la plataforma y comisiones crecientes para la empresa. Véase https://elpais.com/economia/2016/12/19/actualidad/1482164970_634000.html. Sus ejecutivos hablan de socios-conductores a tiempo parcial (Standing, 2017: 215). En España Amazon se enfrentó a su primera huelga en 2018 por deterioro laboral. Véase https://elpais.com/economia/2018/03/12/actualidad/1520872963_134005.html

108 . Standing, 2017: 46, 208, 231; por su intermediación reciben a menudo el 20 por ciento. Una estimación de su importancia en

Cataluña las sitúa ya en cerca de 300.000 empleos. Véase https://www.publico.es/sociedad/cerca-280000-personas-obtienen-ingresos-traves-plataformas-economia-colaborativa-catalunya.html

109 . Standing (2017: 32) cita los trabajos de Frey y Osborne (2013) y de Elliott (2015), también lo hace Atkinson (2016: 147).

110 . De 110.000 a 50.000 personas. Véase https://www.lavozdegalicia.es/noticia/economia/2016/05/28/gran-fabrica-moviles-cambia-60000-empleados-robots/0003_201605G28P32991.htm

Alibaba en China no va a la zaga de Amazon en la robotización de sus almacenes masivos. Véase https://www.youtube.com/watch?v=HYjc9h8oSsY&feature=youtu.be

111 . Dejamos aquí de lado las virtuosas consecuencias que la robotización tiene en actividades peligrosas o insalubres (física o psíquicamente), nos centramos en las no virtuosas (que habría que gestionar adecuadamente).

112 . Véase https://www.lavozdegalicia.es/noticia/vigo/vigo/2016/09/07/nuevo-director-psa-llega-vigo-obligado-reducir-media-300-bajas-diarias-salud/0003_201609G7P33992.htm

113 . El caso de British Airways en mayo de 2017 podría estar asociado a la subcontratación de sus servicios informáticos para Europa desde la India según informaba en su día la agencia EFE. Véase https://www.20minutos.es/noticia/3048879/0/fallo-informatico-british-airways-subcontratacion-india/

En septiembre de ese mismo año se repitieron bloqueos derivados del colapso informático en importantes aeropuertos de todo el mundo. Véase https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2017/09/28/bloqueo-sistemas-informaticos-provoca-caos-decenas-aeropuertos-mundo/00031506594967889410765.htm

114 . Los riesgos de lo borroso frente a lo exacto en Mayer-Schönberger y Cukier (op. cit., p. 52), o de la rapidez extrema (p. 85). “Un declive en las habilidades y capacidades de los individuos trabajadores” (Postone, 2006: 442).

115 . Como bien observó ya Marx en el año 1847: “Los obreros que trabajan en las fábricas de maquinaria solo pueden desempeñar el papel de máquinas extremadamente simples, al lado de las complicadísimas que utilizan” (Marx, 1968: 61).

116 . Véase: https://elpais.com/tecnologia/2014/04/09/actualidad/1397069299_064149.html; https://elpais.com/economia/2018/09/07/actualidad/1536306216_014329.html; https://elpais.com/tecnologia/2014/05/21/actualidad/1400681422_107821.html https://elpais.com/tecnologia/2014/05/28/actualidad/1401263301_747954.html

117 . Menor habilidad para focalizar y profundizar (Puig, 2017: 14).

118 . Morozov (2018: 213); un derroche o despilfarro de imágenes que desborda cualquier exploración a escala humana (Crazy, 2015: 68).

119 . Véase https://elpais.com/politica/2018/09/07/actualidad/1536350437_789517.html

120 . Mundo sólido y mundo líquido en Prada (2017: 135). De lo alfabético a lo digital: casualidad a correlaciones, de exacto a borroso, de lento a rápido, de global a especializado… (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013: 18, 71, 16, 46; 2015: 35, 71). Semejante a los contrastes que resume Harvey (1990: 60) entre modernismo y posmodernismo cuando irrumpe la televisión y el vídeo (op. cit., p. 79) o luego las TIC. Un tecnopolita como Bill Gates (Gates, 1997: 199-225) no anota riesgos educativos en estas tecnologías, solo ventajas.

121 . Citado por Postman (1994: 14); Vázquez Montalbán (1997: 215 y 252) se refería a los teléfonos móviles en los que “la supuesta opulencia se opone a la miseria comunicacional real”, o incomunicación, “una opulencia informativa que es como un bosque que no deja ver el árbol”.

122 . Así un pitido tumbó los servidores del Nasdaq en el norte de Europa en 2018. Véase https://elpais.com/tecnologia/2018/04/30/actualidad/1525077227_673807.html

123 . Véase https://elpais.com/economia/2015/04/21/actualidad/1429638598_035906.html Un suceso del año 2010 ya vaticinado veinte años antes (Harvey, 1990: 339). Otro ejemplo de fallo masivo fue la caída de Facebook durante más de dos horas en 2010. Véase https://elpais.com/tecnologia/2014/08/01/actualidad/1406915576_784975.html

124 . Así el caso de Wolkswagen y las emisiones trucadas en millones de vehículos en todo el mundo. Véase https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2015-09-22/como-volkswagen-engano-a-todos-falsificando-las-emisiones-de-sus-coches-diesel_1031467/. En ocasiones, son esas mismas empresas las que retardan la implementación de tecnologías 4.0 para continuar haciendo negocios multimillonarios. Véase https://elpais.com/economia/2016/07/19/actualidad/1468929306_269424.html

125 . Sobre Stuxnet, véase https://es.wikipedia.org/wiki/Stuxnet. Sobre Flame, véase https://es.wikipedia.org/wiki/Flame_(malware). Sobre la seguridad en centrales nucleares, véase https://elpais.com/tecnologia/2015/10/05/actualidad/1444058435_765864.html

126 . Staglianò (2005: 81, 145, 153, 177), con Windows su franja de mercado alcanzará el 89 por ciento (op. cit., 187). En palabras del propio Bill Gates —respecto a IBM y su MS-DOS— se trata de "regalar el software con el fin de crear valor estratégico" (Gates, 1997: 52) o "se lo cederíamos bajo licencia muy barato, nosotros obtendríamos beneficio vendiendo lo mismo a otras empresas" (Gates, 1997: 61). A cientos de empresas que ofrecerían PC compatibles (clónicos) con los de IBM. Una estrategia de posición dominante que se habría revelado como no menos exitosa (véase el gráfico 1 del capítulo 1) que capturar una parte del mercado con aparatos que combinen un hardware y un software exclusivos o incompatibles (Gates, 1997: 58), como sería el caso de Apple para Bill Gates. Y así, mientras en 1983 se vendieron 420.000 Apple II, ascendieron a 1.300.000 las ventas de IBM y sus clónicos (Isaacson, 2011: 210, 298).

127 . No parece lícito sin más que "Uber 'posea' los datos de sus clientes, ya sea para utilizarlos como moneda de cambio en sus tratos con las ciudades o simplemente para venderlos al mejor

postor" (Morozov, 2015). Esta empresa, al mismo tiempo, actuaría como un auténtico Gran Hermano con sus "socios-conductores" (Standing, 2017: 217 y Prada, 2015). Siendo además empresas que pueden permitirse perder miles de millones para eliminar a sus competidores (Morozov, 2018: 126-127).

128 . Pérez (2004: 197, 28, 150-152), Prada (2015), Morozov (2018: 154) y Ocaña (2017: 113). Es el caso de la reciente multa de la Comisión Europea a Google por prácticas contrarias a la libre competencia derivadas de ciertas manipulaciones en su algoritmo. Disponible en https://elpais.com/economia/2017/06/27/actualidad/1498554639_549183.html

También los procesos a Microsoft en relación con la normativa antitrust de EE UU en 1990-1994 y 1998-1999 (Staglianò, 2005: 106, 185). Para Steve Jobs, tanto Microsoft como Google "no eran una fuerza de innovación, eran una fuerza del mal" (Isaacson, 2011: 181).

129 . Mumford (2011: 441-442) ya se refería a estos riesgos informáticos; sobre la peligrosa y creciente rentabilidad asociada a renunciar a la exactitud, Mayer-Schönberger y Cukier (op. cit., p. 52); sobre los riesgos de que una creciente informatización y digitalización nos haga "confundir manipulación con sabiduría" de Guzmán (1995).

130 . El caso de lo que podríamos denominar guerra 4.0. Véase https://elpais.com/internacional/2014/10/03/actualidad/1412338524_894386.html

131 . Hasta llegar a la saturación y a los exconectados (Puig, 2017: 147, 212). Un síntoma: en 2018 Facebook perdía el 25 por ciento de su valor en bolsa al admitir que su crecimiento se estaba desacelerando a causa de su gestión de protección de datos (affaire Cambridge Analytica) y la consiguiente desconfianza de sus usuarios. Véase https://elpais.com/economia/2018/07/25/actualidad/1532517448_381168.html

132 . Lo que sí ha provocado es que quienes prefieran no ceder sus datos (por ejemplo en la suscripción Premium online en la UE a The Washington Post) tengan que pagar el 50 por ciento más que los

que, por ejemplo en EE UU, los regalan. Véase https://www.elmundo.es/television/2018/06/10/5b1be21a46163fa3068b4640.html

133 . De la misma manera que “Google Book Search no tiene nada que ver con la sabiduría de digitalizar libros impresos en una base de datos; tiene que ver con el control y la comercialización de dicha base de datos” (Carr, 2011: 201). La cita de Dertouzos está tomada de Berners-Lee (2000: xvi). Promociona Encarta el propio Bill Gates (Gates, 1997: 129).

134 . Citado por Carr (2014: 48).

135 . Un listado de estos paraísos europeos puede consultarse en Otte (2010: 143), Zucman (2013). Las TIC favorecen la emergencia de estos no lugares globales (Harvey, 1990: 165, 326). Para estos secesionistas es verdad aquello de que “me interesa París, pero en absoluto Francia”.

136 . Pp. 216 y ss. del tomo II de sus Elementos fundamentales para crítica de la economía política, (borrador) 1857-1858 (citamos por la edición en castellano de 1989); Noble documenta esta apropiación para los EE UU entre 1880 y 1950 (Noble, 1987: 25-28). Postone (2006: 69, 263, 437) lo replantea como que la riqueza material se disocia del valor.

137 . En Mazzucato (2014) se documentan casos concretos de las TIC o de la industria farmacéutica global.

138 . Mason, op. cit., p. 184; el caso de India contra las patentes farmacéuticas. Sobre la guerra de patentes entre Google-Nexus y Samsung (Standing, 2017: 61 y 67), para el caso de las 1.000 patentes que puede llegar a incluir un teléfono móvil.

139 . Sería así que en tal capitalismo cognitivo “el valor de cambio… se vuelve una forma anacrónica de expresar la riqueza social” (Macías, 2017: 107). La producción de valor es social, no individual (Iglesias, 2003: 42).

140 . Pues cuando logran destruir toda competencia forzarán que sus usuarios paguen por todo, derivando en una forma de

feudalismo hipermoderno (Morozov, 2018: 154-155).

141 . Pues “asegurando la propiedad generalizada de los bienes productivos y el capital humano” (Rawls, 2001: 189) estaríamos, para este autor, en una democracia de propietarios universales que actúa, y redistribuye, como una sociedad decente. Democracia superadora de las dos formas de capitalismo —neoliberal, estado de bienestar— (op. cit., p. 186). Sociedad civil global y contrato social global (Kaldor, 2005: 16, 27, 205) con cinco objetivos, así como tribunal penal, parlamento, gobierno, y presupuestos globales —al servicio de una justicia social cosmopolita— (op. cit., p. 204) que globalice las propuestas estatales rawlsianas.

142 . “El problema más dramático es la brecha entre la demanda global y la oferta global; la capacidad productiva mundial está infrautilizada en un mundo en el cual existen muchas necesidades sin cubrir” (Stiglitz, 2010: 233).

143 . Quizás el caso más emblemático sean las interfaces gráficas y el ratón de Xerox PARC por parte de Apple y de Windows (Isaacson, 2011: 137-138 y 232). Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Xerox_PARC

144 . Sobre superricos (Ariño y Romero, 2016: 17, 40, 61, 94); hoy, por ejemplo, la producción y marketing de un videojuego triple A puede llegar a alcanzar los 50 millones de dólares (Trenta, 2018: 108, 176).

145 . Índices elaborados con los datos en euros constantes que suministra el Banco de España en su Síntesis de Indicadores (Indicadores Estructurales de la economía española, noviembre 2016). Los datos de la Fundación BBVA-IVIE permiten precisar además que para el caso de las TIC incorporadas por las empresas su crecimiento está siendo diez veces más intenso (Más, Pérez y Uriel (dir.), “Inversión y stock de capital en España 1964-2014”, Documento de Trabajo 1/2015).

146 . Sennett (2000: 116); Sennett (2008: 39, 50, 82, 116); Harvey (1990: 218).

147 . Sobre automatización e incremento de la desigualdad

(Atkinson, 2016: 148).

148 . Esta es la posición de Mayer-Schönberger y Cukier (op. cit., pp. 117, 59 y 71).

149 . Si es la comunidad la que produce con un enorme capital científico acumulado (Mazucatto, 2014), debemos evitar que el uno por ciento se apropie del capital social y lo ponga a su servicio (Hard y Negri, 2002) (Mason, 2016). Para Rawls (2001: 177) la redistribución hacia los menos aventajados debe hacerse, entre otras razones, para "impedir que una parte de la sociedad domine al resto".

150 . Se refiere al latifundismo del capital en el siglo XXI (Estrada, 2018: 47) y revisa formas de participación de los trabajadores (op. cit., pp. 155-156 y 163).

151 . Sus propuestas en Sen, Stiglitz y Zubero (2007: 76-80), para gobernar la globalización (por ejemplo un mínimo universal garantizado de trabajo decente). O para regular el trabajo en plataformas digitales globales (Malo, 2018: 156). Justo en sentido contrario del unilateralismo global de EE UU (Kaldor, 2005: 193) respecto a Naciones Unidas, el cambio climático o el Tribunal Penal Internacional.

152 . Así Otte (2010: 296) lamenta que Alemania se haya alejado de ese modelo de finanzas más locales desde 1980.

153 . Skidelsky (2009: 219) se remite a Keynes.

154 . Citado por Skidelsky (2009: 216). Lo que aconseja revaluar monedas de países excedentarios (como China o Alemania) y devaluar la de los deficitarios, pues —recuerda Stiglitz— ya para Keynes "los países en superávit eran la causa del problema" (Sen, Stiglitz y Zubero, 2007: 113). En este contexto es oportuno recordar que para Polanyi (1944: 363) "el imperialismo económico era, sobre todo, una lucha entre las potencias para gozar del privilegio de extender su comercio en mercados sin protección".

155 . Un pacto mundial por la migración segura: veáse http://undocs.org/es/A/CONF.231/3. Mediante un contrato social

multicultural para los refugiados de la pobreza, (Cohn-Bendit y Schmid, 1996: 127 y 150) en los países ricos del Norte.

156 . Los “ases bajo la manga” de los países ricos (Adamovic, 2012: 126).

157 . En ese sentido, constituir un auténtico Parlamento Europeo sería un empeño previo al Parlamento Mundial que propone Monbiot (2003: 99). Para hablar de igual a igual con EE UU, China o India (o con las empresas globales) es imprescindible una Unión Europea real o una Unión Africana por construir (Keucheyan, 2013: 323). Porque la UE sí “puede gestionar, discutir y negociar con la globalización” (Castells, 1999: 113); (Habermas, 2016: 126).

158 . Véanse más propuestas en Lago y Prada (2014); (Piketty, 2015: 103, 119 y 14, 216, 263, 301); concentraciones (Stiglitz, 2010: 83); más progresividad (Stiglitz, 2010: 111); directivos gobernados (Stiglitz, 2010: 198-199); menos gravadas (Stiglitz, 2010: 225); comercio justo (Stiglitz, 2006: 107).

159 . Crouch (2004: 119); para una crítica al FMI, BM y OMC-GATT (Amin, 1999: 33-48), alternativas en op. cit., p. 58 y ss. De estas y de la ONU realiza una crítica Monbiot (2003) con propuestas concretas.

160 . Cláusulas de resolución de diferencias entre inversores y Estados (Standing, 2017: 81, 83). Evitar las amenazas de salida de capitales del país si no se cumplen sus rebajas fiscales (Sen, Stiglitz y Zubero, 2007: 103).

161 . Los costes que el menor precio no muestra no desaparecen, se desplazan como daños ambientales por ejemplo a China (Otte, 2010: 129).

162 . Modelo originado a partir de 1917 utilizando el poder del Estado para socializar y hacer inclusivo el capitalismo (Mason, 2016: 104) asociado al igualitarismo de las trincheras (Kaldor, 2005: 69) y como freno del peligro revolucionario.

163 . Por eso se plantean límites a inversiones foráneas en firmas estratégicas alemanas. Véase https://elpais.com/

economia/2018/08/07/actualidad/1533663705_238347.html; https://elpais.com/internacional/2018/12/19/actualidad/1545243809_875132.html

También en el conjunto de la UE. Véase https://elpais.com/economia/2018/11/28/actualidad/1543433047_114115.html

Este trasfondo explicaría el conflicto de los EE UU con la china Huawei en 2018. Véase https://www.lavozdegalicia.es/noticia/mercados/2018/12/30/claves-huawei/0003_201812SM30P5991.htm

164 . Sennett (2008: 39, 50, 116); Ariño y Romero (2016: 316); Moulier (2012: 102).

165 . Jones (2015: 85, 76, 83, 86); Harvey (1990: 209).

166 . Standing (2017: 48, 241). Sobre su presencia en España. Véase https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/08/07/mercados/1533662970_355879.html

167 . Harvey (1990: 183-184 y 218); o el duopolio Wintel (Windows + Intel) para Staglianò (2005: 176). En 2009, la UE impuso una multa a Intel por abuso de posición dominante en el mercado de los circuitos integrados.

168 . “Casi toda la tecnología de última generación que puede encontrarse en el iPod, el iPhone y el iPad es un logro a menudo subestimado e ignorado de los esfuerzos de investigación y el apoyo financiero del gobierno y del ejército” (Mazzucato, 2014: 155, 276), sobre GPS (op. cit., 180), sobre Siri (ídem.), sobre placas solares (op. cit., 249).

Con doble lenguaje: todo un campeón de monetizar software hiperpatentado (MS-DOS, Windows, etc.) no se priva de sugerir que “las leyes referentes a los derechos de autor tendrán que aclararse para asegurar que funcionan en un entorno electrónico” (Gates, 1997: 192).

169 . Zucman (2013: 107 y ss.) concreta tres propuestas: sanciones arancelarias, catastro financiero mundial e impuesto sobre el

capital. Un buen ejemplo lo tenemos en Apple y su retorno a EE UU solo después de radicales rebajas fiscales. Véase https://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2018/01/18/apple-anuncia-masiva-repatriacion-capitales/00031516257300197688274.htm https://elpais.com/economia/2018/01/17/actualidad/1516213260_422534.html

170 . Gravar el valor del capital (inmuebles, máquinas, equipamientos). Piketty (2015: 179); Piketty (2014: 574 y ss.); Atkinson (2016: 281). Un impuesto europeo del tres por ciento sobre las ventas de estas mismas empresas tecnológicas no tendría tanta potencia recaudatoria. Véase https://elpais.com/economia/2018/03/20/actualidad/1521578182_020950.html

171 . Lo que supondría universalizar el principio del "velo de la ignorancia" de Rawls y su redistribución, no limitarlo a los Estados nación (Adamovic, 2012: 223), en un contrato social global (Kaldor, 2005: 27). Para la UE plantea este anclaje social de la soberanía europea Habermas (2016: 78, 88) con tres argumentos para "una obligación normativa de solidaridad" para Alemania (op. cit., pp. 82-83) —saldo comercial, abaratamiento de deuda, inmigración de jóvenes—.

172 . Para el caso de Google (Standing, 2017: 108).

173 . Financiación federal de las prestaciones de desempleo como en EE UU (Stiglitz, 2010: 103) o un ingreso básico a escala europea (Atkinson, 2016: 309).

174 . Piketty (2015: 53, 282-283); Stiglitz comparte el diagnóstico de que Irlanda y Apple estarían gorroneando ingresos fiscales. Véase https://elpais.com/economia/2016/09/14/actualidad/1473884667_101950.html mientras el gobierno de Irlanda recurre ante la justicia europea el mandato de la Comisión de reclamar 13.000 millones a Apple. Véase https://elpais.com/economia/2016/11/11/actualidad/1478865216_940987.html

175 . Para la UE: "habrá que buscar otros caminos para mantener el estado de bienestar frente a paradigmas diferentes al pleno empleo", Martín (2017). A escala mundial modular otra globalización en la que los países pobres puedan recibir un trato

más justo y en la que no se distancien cada vez de los más ricos (Sen, 2018: 167), en la que el trabajo decente, según lo define la OIT, sea un mínimo a escala global (Sen, Stiglitz y Zubero, 2007: 109). Para una inicial evaluación del desarrollo social inclusivo a escala mundial, Prada y Sánchez (2017a).

176 . Con el eufemismo de unificar, Ocaña (2017: 103-104).

177 . Díaz, S. y Estrada, B. (2015: 100); Piketty (2015: 193); Piketty et al. (2011).

178 . (Piketty, 2014: 553). Un desplome generalizado que se asocia con el incremento de la desigualdad social (Atkinson, 2016: 116); este autor propone para el Reino Unido pasar del 45 al 65 por ciento (op. cit., pp. 258-262). En EE UU cae del 70 por ciento en 1980 a nada menos que el 28 por ciento en 1988. En España es hoy del 43 por ciento (pero la amnistía fiscal de Montoro lo rebajó al 10 por ciento). Habría que situarlo en el 49 por ciento para financiar un ingreso básico universal de 625 euros mensuales, Serrano (2018: 448) que cita un trabajo de 2016. Véase http://www.sinpermiso.info/textos/la-renta-basica-incondicional-y-como-se-puede-financiar-comentarios-a-los-amigos-y-enemigos-de-la

179 . Piketty et al. (2011); Piketty (2015: 571-572).

180 . Por ejemplo en España. Véase https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543594315_270118.html

181 . Para la sanidad, el porcentaje de cotizaciones sobre VAB se sitúa en el 15,5 por ciento.

182 . Véase la parte final del capítulo 2.

183 . No se trata de que coticen los robots (Serrano, 2018: 353, 382) sino que el valor añadido que ayudan a ampliar sea una segunda base de cotización de las empresas a la seguridad social.

184 . Zubiri (2017: 41-42) lo denomina “devaluación fiscal” por su semejanza con una devaluación de la moneda y concluye que “solo servirá para trasladar la carga fiscal de los empresarios a los consumidores”, con altas probabilidades de tener “efectos negativos

sobre el PIB y el empleo en el corto y en el largo plazo". De manera que rebajar las cotizaciones y compensar con mayor IVA traslada la carga de empresarios a consumidores, penalizando el PIB y el empleo.

185 . Así lo consideran en Japón, en su Report on The 5th Science and Technology Basic Plan (2015). Véase http://www8.cao.go.jp/cstp/kihonkeikaku/5basicplan_en.pdf

186 . Magdoff y Magdoff en Amin (2005: 27, 79). Véase gráfico 2 en el capítulo 1 sobre la evolución del consumo por persona en Estados Unidos entre 1940-1990. Los norteamericanos, según la autora de ese gráfico, necesitarían moderar su consumismo y más "tiempo para el trabajo no remunerado" (Schor, 1994: 212 y 216).

187 . Porque: "Hay más desigualdad, aunque a lo mejor todo el mundo podría ser más rico" (Castells, 1999: 45).

188 . Harvey (1990: 174) ya presentaba una magnífica figura —elaborada en 1986— (lo reproducimos en el capítulo 5) sobre las variadas formas de fragmentación del mercado de trabajo en el postfordismo, que no han hecho —desde entonces— más que amplificarse. Empleo autónomo, subcontratados, terciarización o agencias de trabajo temporal entre otros. También lo recogía Castells (1999: 42).

189 . Véase Rawls (2001: 237). Una propuesta que en España ya se habría planteado en el año 1978 (Capdevila, 1978: 234 y ss.)

190 . Incentivar el reparto del empleo necesario (Gorz, 1997, 1998). Con lo que coincide Postone (2006: 467) en un postcapitalismo postsalarial (op. cit., 83, 460, 464) como autoabolición del proletariado: "abolición de un sistema en el que las personas están ligadas durante gran parte de su vida adulta a tal trabajo". Así, la Red Europea de Renta Básica, véase www.basicincome.org

Una simulación para España puede verse en https://ctxt.es/es/20181129/Politica/23065/renta-basica-desigualdad-barcelona-sinpermiso.htm

191 . Un nuevo sistema de distribución de la renta (Standing, 2017:

285). En la misma línea que Chomsky, muchos años antes, Polanyi (1944: 410).

192 . Standing (2017: 115-116); la renta mínima con incentivos propuesta por Ocaña (2017: 113-114) se modula (decreciendo) con una ocupación asalariada creciente, mientras que en nuestro caso lo haría (creciendo) con una jornada salarial menguante.

193 . Mason (2016: 31-32, 365). Ingreso básico universal (Serrano, 2018: 436 y ss.).

194 . Véase Sennett (2008: 159 y ss.). Para lo que es fundamental un sindicalismo 4.0 como el que parece estar despertando en España. Véase https://www.infolibre.es/noticias/economia/2018/12/30/sindicalismo_para_trabajadores_precarizados_por_revolucion_digital_90011_1

195 . Véase https://basicincome.org/; en España: http://www.redrentabasica.org/rb/

También Rifkin (1996: 300, 302, 337) o Hardt y Negri (2002: 365), Fumagalli (2010: 291 y ss.), Arias y Costas (2016: 150-151), Standing (2013: 269 y ss.).

196 . Aquí es fundamental la obra reciente de Sandel (2013). Enumera estas actividades Atkinson (2016: 208). Actividades creadoras de capital social a partir del creciente tiempo libre de “la era posterior al trabajo” (Barber, 2000: 152).

197 . Gorz, op. cit., pp. 182, 187, 295; actividades personales y ambientales en Moulier (2012: 209); también en esta dirección Standing (2017: 297). Trabajar y consumir menos en un entorno de desarrollo sin crecimiento, Harvey (2014: 266 y 287).

198 . Un nuevo sistema de distribución de la renta (Standing, 2017: 285) ya señalado como inevitable por Leontief (1982).

199 . Gorz, op. cit., pp. 265 y 237.

200 . Morozov (2018) distingue sobre este asunto dos enfoques: la agenda neoliberal y la agenda radical. Una distopía neoliberal en la que en un imperio global monopolista y posdemocrático se

proporciona una renta básica —sin impuestos—. Puede leerse en Tegmark (2018: 33).

201 . Gorz: op. cit., pp. 124, 264, 301. Para Castells (1999: 66): "Empezar a trabajar menos pero cobrar lo mismo y seguir cobrando más en el futuro conforme aumente la productividad". Retoma explícitamente este enfoque como una propuesta central Mason (2016: 365); coincide en ello también Standing (2013: 253-279). De cinco a cuatro jornadas de ocho horas cobrando lo mismo. Véase https://www.lavanguardia.com/economia/20180720/45964787371/empleo-trabajo-cuatro-dias-semanal.html

Ya en 1986 J. F. Engelberger se planteaba: "¿Por qué no ha de bastar con una semana de 24 horas para proporcionarnos seguridad y comodidad?", Minsky, Heppenheimer y Engelberger, J.F. (1986: 181).

202 . Godbout (1997: 272, 295); como ya planteaban en 1995-1996 los informes del Centro de Estudios de América, véase Vázquez Montalbán (1998: 74-75). Formas cooperativas de propietarios (no del Estado) (Rawls, 2001: 233).

203 . En esta dirección concluye también su reciente ensayo Castells, M. et al. (2017: 297 y 301); ejemplos como la lactancia materna, el cuidado familiar de los niños o el sustituir niños por mascotas, Godbout (1997: 37, 61, 259).

204 . Que en 2002 tuvo que enfrentarse a ese dilema. Véase https://elpais.com/tecnologia/2018/11/23/actualidad/1542971644_199387.html

205 . Morozov (2018). El duopolio Wintel (Windows + Intel) para Staglianò (2005: 176), o el caso de las semillas agrícolas modificadas (Shiva, 2001: 77), (Bové, 2015: 19) que convierten "lo que era patrimonio común en una mercancía", hasta llegar al paroxismo de la conocida como Terminator.

206 . Sobre la necesidad de una Carta Magna para Internet. Véase https://elpais.com/elpais/2014/05/14/opinion/1400069758_586516.html Y también su artículo en

Scientific American (diciembre 2010) “Long Live the Web”. Véase http://www.cs.uu.nl/docs/vakken/b1iuw/materiaal/lit/Long%20Live%20the%20Web%20-%20A%20Call%20for%20Continued%20Open%20Standards%20and%20Neutrality.pdf

207 . Sin descartar el nacionalizar o socializar empresas como Google o Microsoft (Benkler, 2015: 57-58) (Mason, 2016: 357) que cuentan con franjas de mercado superiores al 80 por ciento (Stagilanò, 2005: 187). Comparte dicha desmonetización en lo que Harvey (2014: 195, 255-256) denomina una “sublevación humanista”.

208 . Sociedad decente como postcapitalismo que desmercantilice, desmonetarice, sea postsalarial, no crecentista ni consumista (Prada, 2017), con “una esfera pública fuera del aparato estatal formal” (Postone, 2006: 60, 79, 406-407, 501).

209 . Cada vez existirán menos valores sin precio, y lo social condicionará menos al mercado. Desempleo masivo, cierres de empresas, deslocalizaciones, recortes salariales, antisindicalismo, guerra ideológica y reducciones de gasto público serán el centro de la agenda neoliberal del infocapitalismo (Mason, 2016: 272-273).

210 . Crouch (2004: 10, 137), “las elites políticas han aprendido a sortear y a manipular las demandas populares” (op. cit., p. 35). Una supuesta única política económica que debe delegarse en tecnócratas (Sen, Stiglitz y Zubero, 2007: 15). Habermas (2016: 73) califica el diseño de la Unión Económica y Monetaria como “ordoliberal”.

211 . Tomo la cita textual de Bauman (2000: 79).

212 . Veáse de nuevo el mapa 1 de este capítulo; aunque, afortunadamente, frente al nacionalismo consumista neoliberal y autoritario, hoy rampante, también en China se plantean propuestas para una sociedad decente (Hui, 2002).

213 . Nuevo medioevo en Prada (2017: 135), Huxley (1960: 39), Minc (1994: 261, 280), Kaldor (2005: 159-161) o Harvey (2014: 244, 257). Neofeudalismo en Serrano (2018: 473). Un futuro que se recrea en la saga literaria Los juegos del hambre de Suzanne Collins,

donde se reproduce un reality show televisivo a vida o muerte en una sociedad distópica feudal.

214 . La cita es de Morozov (2018: 36); Véase también Benkler (2015: 57-58), y Mason (2016: 357).

Índice onomástico

A

Airbnb 88, 91

Alibaba 15, 25

Alphabet 9, 17, 18, 32, 77

Amazon 17, 24, 25, 29, 36, 40, 46, 77, 78, 88, 89, 90, 91, 113

Amazon Mechanical Turk 36

Amin, Samir 110

AMT 36

Andrews, John 51, 76

Apple 14, 16, 29, 32, 39, 40, 50, 77, 88, 97, 98, 105, 113, 114, 115, 116

Arias, Xosé Carlos 113, 126

Ariño, Antonio 40, 101, 105, 113

Atkinson, Anthony B. 90, 91, 106, 115, 116, 118

Aventis 18

B

Banco Central Europeo (BCE) 117

Barber, Benjamin R. 127

Bauman, Zygmunt 68, 79, 129, 132

Bellamy, John 108, 109, 111

Benkler, Yochai 15-17, 103, 130, 133

Berners-Lee, Tim 17, 32, 99, 100, 129

Beveridge, William 132

BlackRock 50, 113, 114

Blair, Tony 62

Bostrom, Nick 54-59

Bové, José 49, 110, 111, 129

British Airways 93, 94

British Telecom 89

C

Carr, Nicholas 75, 81, 89-97, 100, 101, 134

Chomsky, Noam 46, 125

Chrysler 32

Clickwolker 36

Cohn-Bendit, Daniel 58, 110

Costas, Antón 113, 126

Couchsurfing 91

Creative Commons 17

Crouch, Colin 49

CrowdFlower 36

Cukier, Kenneth 89, 93, 95, 98, 107

D

Dahl, Robert Alan 47

Dardot, Pierre 61

Deaton, Angus 110, 132

Debord, Guy 21

Deliveroo 35, 90, 91

Del Toro, Guillermo 51

Dertouzos, Michael 100

Dick, Philip K. 51, 55, 56

Dow Jones 96

Drizly 91

E

eBay 94

Einstein, Albert 72

Encarta 100, 128

Enciclopedia Británica 128

Estrada, Bruno 22, 47, 62, 108, 117

ExxonMobil 16, 46

F

Facebook 17, 29, 32, 39, 77, 78, 96, 97, 98, 99, 114

Fink, Larry 50

Ford 32, 40

Foxconn 91

Franklin, Daniel 51, 76

Fumagalli, Andrea 126

G

Gates, Bill 17, 32, 56, 61, 95, 97, 99, 100, 114

General Motors (GM) 32, 40

Gigwalk 36

Goldman Sachs 50, 113

Goldwasser, Shafi 55, 58

Google 14, 17, 18, 29, 32, 39, 40, 77, 78, 88, 89, 94, 97, 98, 100,

102, 103, 113, 114, 116, 130, 135

Gore, Al 62

Gorz, André 30, 81, 106, 124, 125, 127

H

Habermas, Jürgen 9, 54, 55, 110, 115, 131

Handy 91

Hardt, Michael 48, 114, 126

Harvey, David 22, 45, 50, 60, 64, 71, 95, 96, 101, 106, 114, 124, 127, 129, 130, 133

Heilbroner, Robert 131, 133

Huxley, Aldous 9, 55, 57, 133

I

IBEX 35 50

IBM 16, 32, 97

ICANN 17

Iglesias, José 103

Instacart 91

Isaacson, Walter 16, 17, 32, 40, 97, 98, 105,

Ishiguro, Kazuo 55

J

Jobs, Steve 17, 32, 40, 98

Johnson & Johnson 16

JP Morgan 15, 46, 50, 113

K

Kaldor, Nicholas 48, 60, 66, 104, 108, 109, 112

Kant, Inmanuel 46

Keucheyan, Razmig 27, 65, 110

Keynes, John Maynard 109, 138

L

Laboratorio Europeo de Física de Partículas (CERN) 99

Lancers 36

Lasch, Christopher 43

Laval, Christian 61

Linux 14, 17

M

Macías, Alfredo 78, 103

Martín, Gregorio 77, 88, 90, 117

Marx, Carlos 88, 94, 102-104

Mason, Paul 13, 15, 102, 104, 107, 112, 126, 127, 130, 131, 133

Mazzucato, Mariana 29, 32, 68

Mayer-Schönberger, Viktor 89, 93, 95

Mercadona 89

Microsoft 13, 16, 17, 29, 32, 39, 40, 77, 97, 98, 103, 114, 128, 130

Milanovic, Branko 117

Minc, Alain 66, 133

Minsky, Marvin 58, 127

Montesquieu 49

Moravec, Hans 56, 58,

Morozov, Evgeny 27, 33, 68, 94, 97, 98, 103, 112, 127, 129, 132, 133

Moulier-Boutang, Yann 111, 113, 127

Mumford, Lewis 15, 59, 92, 96, 98

N

Naciones Unidas (ONU) 108, 111

Negri, Antonio 46, 107, 115, 126

Nestcape 17

Nintendo 13

Noble, David Franklin 13, 15, 19, 22, 82, 90, 102

Novartis 18

Nozick, Robert 62

O

Obama, Barak 31, 40, 44

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) 112, 117

Orwell, George 43, 45, 54, 99

Otte, Max 49, 50, 101, 109, 111

P

P2P 17

Penrose, Robert 54

PeoplePerHour 36

PepsiCo 16

Pérez, Carlota 14

Piketty, Thomas 33, 104-106, 111, 113, 115, 116, 118, 134

Pinochet, Augusto 67

Platón 95

Polanyi, Karl 13, 14, 18, 22, 41

Postman 51, 95

Postone, Moishe 61, 93, 102, 125, 130

Public Library of Science (PLoS) 20

Q

Quintana, Àngel 53

R

Rawls, John 104, 107, 115, 124, 128

Raya, Ángel 55, 58, 59

Rifkin, Jeremy 45, 126

Romero, Joan 40, 101, 105, 113

Roosevelt, Franklin Delano 41

Ryanair 26

S

Sacristán, Manuel 23, 110

Sandel, Michael 21, 54, 55, 69, 70, 72, 127

Scott, Ridley 16, 55

Sen, Amartya 108, 109, 111, 117, 131

Serrano, Javier 37, 38, 102, 119, 120, 126, 133

Silicon Valley 9, 32, 40, 112

Simone, Raffaele 95

Skidelsky, Robert 81, 1109, 134

Skype 17

Smidt, Eric 17, 88

Sony 13

Sovozka, Frank 39

Spence, Michael 81, 88

Spotify 94

Standing, Guy 89, 91, 97, 104, 109-111, 114, 116, 125-127

Stiglitz, Joseph 104, 108-111, 116-118, 131

Stuxnet 97

T

Tegmark, Max 9, 32, 52, 56, 57, 102, 127

Tencent 15

Trenta, Milena 13, 21, 24, 64, 77, 105

Trump, Donald 31, 41, 43, 46

Turing, Alan 55

U

Uber 36, 88, 90, 91, 97, 137

Unión Europea (UE) 108, 110, 116, 117, 119

Upwork 36

V

Vanguard Group 50, 113

Vázquez Montalbán, Manuel 14, 44, 62, 63, 94

Von Neumann, John 55, 56, 96

W

W3C 17, 99, 100

Wallmart 16

Wall Street 9, 32, 41

Wikileaks 46

Wikipedia 14, 15, 17, 100, 128

Winner, Langdom 51-53, 59

Wintel 114, 129

Y

Yahoo 17

Z

Zubiri, Ignacio 118, 121

Zucman, Gabriel 33, 40, 46, 101, 111, 113, 115

Índice de contenido

Autor

Crítica del hipercapitalismo digital

Créditos

Prólogo

Introducción

PRIMERA PARTE. Ideas

Capítulo 1. Economía 4.0 y sociedad de mercado

Infomonopolios

Sociedades de mercado

Muchedumbres de turbo, consumidores solitarios

Capítulo 2. Economía 4.0, sociedad y empleo

Davos y la amenaza de los robots

Economías 4.0: cantidad y calidad del empleo

¿Hacia una sociedad 5.0?

Capítulo 3. Mundo 4.0: política y globalización

Empresarios secesionistas

Chimérica y el gobierno de las elites

Los lugares del poder

Capítulo 4. Inteligencia artificial

Tecnopolitas58

Inteligencia artificial

Principio de precaución

Capítulo 5. Crítica de la abducción neoliberal

Razón de hierro que parece de terciopelo

Fabricando al sujeto neoliberal

Abduciendo al Estado

Nueva razón, ¿otra razón?

Final: hiperparenting

SEGUNDA PARTE. Consecuencias

Capítulo 6. Hipercapitalismo y sociedad 5.0

Capítulo 7. Efectos sobre el empleo

Radiografía global según la Contabilidad Nacional

Radiografía global según la EPA

Balance final global

Capítulo 8. Efectos sobre las actividades

Capítulo 9. Otros efectos económicos

Capítulo 10. Propuestas para una sociedad 5.0

Bibliografía

Notas

Índice onomástico